

CONFERENCIAS DE SWAMI ASHOKANANDA¹

I.	<u>ADORACIÓN AL DIOS VISIBLE</u>	1
II.	<u>ADORACION DEL ESPÍRITU POR EL ESPIRITU</u>	10
III.	<u>ANTES DE SENTARNOS A MEDITAR</u>	29
IV.	<u>COMO ESPIRITUALIZAR NUESTRAS EMOCIONES</u>	40
V.	<u>DIOS AYUDA A LOS QUE NO SE AYUDAN</u>	46
VI.	<u>EL DESCONOCIDO DENTRO NUESTRO</u>	53
VII.	<u>EL GURÚ Y EL DISCÍPULO</u>	61
VIII.	<u>EL UNIVERSO ENTERO LLAMA AL ALMA</u>	77
IX.	<u>ESPIRITUALIZANDO LA VIDA DIARIA</u>	80
X.	<u>LO QUE HACE A UN HOMBRE</u>	101
XI.	<u>PENSAMIENTO VERSUS MEDITACION</u>	108
XII.	<u>VIAJE DEL HOMBRE HACIA SU DESTINO</u>	116

ADORACIÓN AL DIOS VISIBLE

El 21-XI-54 - Extractada de un Casete

Este profundo pensamiento religioso fue descubierto -por así decir- en tiempos muy remotos. Tratándose de una declaración tan trascendental es en realidad muy extraño que haya caído en el olvido y que la hayamos descuidado a tal grado, aun en la India. Esta verdad es muy profunda, muy grande y su aceptación y su práctica resulta sumamente beneficiosa.

¹ Swami Ashokananda, un monje sénior del Orden de Ramakrishna (1893-1969)

Pero es tal la perversidad de la mente humana que muchas veces a pesar del gran beneficio que podríamos extraer de ciertas verdades, las ignoramos y las abandonamos totalmente. A este respecto una vez Swami Vivekananda en el curso de una conferencia en Londres declaró que a pesar de que una prístina corriente de aguas purísimas surge ante el hombre, con el pasar del tiempo el hombre buscó saciar su sed en las estancadas aguas de las zanjas.

Todos ustedes están familiarizados con las enseñanzas de la Filosofía Vedanta y saben que una de sus enseñanzas cardinales es que todo es real y definitivo en sí mismo. No se trata de un dogma ni un artículo de fe, sino de un hecho reconocido y enfatizado una y otra vez por los grandes maestros de la antigua India.

Estos sabios sostienen que hay una sola Realidad la cual es llamada Brahman, que literalmente significa Lo Vasto, Lo Infinito. Más tarde descubrieron que lo que nos es dado a nosotros a través de los sentidos y de nuestra llamada mente normal en el mundo del fenómeno y que aparenta ser tan distinto de la realidad de Dios, en verdad es Brahman Mismo.

Hay dos caminos por los cuales llegamos a esta conclusión. Uno es la conclusión filosófica. Mediante ella sabemos que se necesita un solo argumento para reconocer que si hay una sola infinita existencia llamada Dios, entonces nos veremos obligados a aceptar que todo es Dios, ya que no puede existir en esa única existencia, nada más excepto Dios.

Dios en este mundo permite momentánea o fragmentariamente, que el mundo sea algo diferente de Dios. Este es el principio básico de la razón. Y si este mundo es Dios, de una forma u otra deberá este hecho ser percibido o reconocido. Esta es una aproximación filosófica a este problema. Pueden ustedes encontrar toda clase de argumentos, todo tipo de dificultades en contra de esta proposición pero no podrán escapar totalmente de esta conclusión de que solamente Dios existe.

Ahora bien, si ustedes perciben que no es Dios, entonces vuestra percepción se ha distorsionado o vuestras conclusiones acerca de la percepción han sufrido un error. En tal caso deberán examinar más íntimamente vuestra percepción.

El segundo camino o argumento procede de nuestros órganos de percepción. Pero si queremos percibir la verdad de Dios y experimentarla realmente, deberemos pasar por profundos cambios en la conciencia, cambios y más cambios en lo íntimo de nosotros mismos y también fuera de nosotros.

Reconocemos la relación que existe entre sujeto y objeto -el percibidor y lo 'a percibir'-. Ahora bien lo que percibimos depende del estado del que percibe. Cuando ustedes sean capaces de cambiar más de lo que son capaces en este momento, observarán que se producirá un movimiento en vuestro estado de conciencia. Por supuesto esto llega lenta y gradualmente mediante las prácticas espirituales. En nuestra condición previa nuestra conciencia se halla como congelada y recién cuando se produzca un cambio en tal condición veremos que nuestra percepción cambia de manera asombrosa.

Este congelamiento sucede tanto en el hombre inteligente como en el tonto; en realidad en un enorme porcentaje de la humanidad. Tan pronto como comienza el descongelamiento comenzamos a percibir algo extraordinario: observaremos qué profundos cambios se producen en nosotros y más aún, reconoceremos que necesitábamos de tales cambios; además se apoderará de nosotros un sentimiento de que la anterior situación estaba fuera de lugar y era anormal. Sí, se requieren cambios, intensos y profundos cambios.

Ahora bien, si tenemos éxito en producir tales cambios en nosotros mismos, nos encontraremos contemplando este mundo esencialmente denso como interpenetrado por algo más. Comenzaremos a ver lo denso como envuelto en una conciencia, lo veremos en todo lo viviente, es algo extraordinariamente maravilloso. Permítanme decirles no obstante que no podremos percibir lo externo interpenetrado por la Divina Presencia, si no pensamos de nosotros mismos como siendo algo diferente de esta apariencia sofisticada que creíamos ser. Sí; lo sentirán mentalmente, pero, repito, necesitamos algo más; caemos y nos levantamos muchas veces, tenemos que pasar por muchas experiencias vida tras vida, vida tras vida, hasta que finalmente llega la Iluminación.

Volviendo a nuestro estado anterior y luego de pasar de un estado elevado a otro más elevado, finalmente percibimos que este mundo que considerábamos material, no es en absoluto un mundo material sino un aspecto de la Divinidad. Esta es la convicción por medio de la percepción. Aunque no puedan realizar las más elevadas posibilidades en cuanto a esta experiencia, no por eso dejarán de percibir que hay algo escondido detrás del verdadero rostro de la Verdad; que detrás de lo denso hay otra realidad o Dios para descubrir más adelante. Verán que todo lo que hay en el mundo siempre es divino; que es la forma, la apariencia lo que cambia. La forma densa aparece encubriendo la realidad y empezamos a pasar de lo denso a lo sutil, de la opacidad a la transparencia hasta percibir lo Divino que siempre ha estado allí.

Nuestros sabios de la antigüedad sostienen que este mundo es Brahman; Brahman cubierto por las formas y tratan de hacérselo comprender con este ejemplo si colocamos nuestras manos sobre los ojos, el sol desaparecerá en lo que a nosotros mismos concierne. Las manos, en realidad, no están colocadas sobre el sol (lo 'a percibir') sino sobre los ojos del percibidor. Vemos además que la más ligera nube, encontrándose a tan enorme distancia del sol, lo cubre. Esta es la naturaleza de Avidya-Shakti; su función es la de esconder la Realidad de nosotros y sus fuerzas son poderosísimas.

Si queremos rastrear dónde comienza la raíz de una enredadera rastrera, cuyas ramas se extienden en todas direcciones y cubren todo lo que encuentran, por más que cavemos aquí o allá, no lograremos dar con el principio de su raíz. Lógicamente, si halláramos ese principio, al arrancar la raíz terminaríamos con toda la planta. De la misma manera, esta Avidya-Shakti, esta ignorancia que todo lo cubre nadie ha podido descubrir dónde se originó, es sin-principio.

Estas profundas verdades han sido ignoradas por el mundo entero y también por la India. Para adentrarnos en ellas necesitamos una profunda práctica. Su filosofía es hermosa, pero la práctica es maravillosa...

A veces pienso, tal vez con un exagerado optimismo que muchos llegarán a hacerse conscientes de estos hechos, a vivir en un estado de alerta, de conciencia como jamás lo logró el hombre en épocas pretéritas. Aparecerán millones y millones de seres humanos del tipo promedio, que se acercarán a estas verdades bajo la influencia de la religión. La consecuencia de este despertar será lo que he llamado 'Adoración al Dios Visible'.

Por qué recién entonces? Porque antes es necesario sostener este punto de vista de que todo es Brahman, Dios Mismo, sea mediante argumentos racionales o por la experiencia.

Mientras hagamos distinción entre el mundo y Dios diremos que Dios está lejos, muy lejos de nosotros; algunas religiones dicen que veremos a Dios después de morir, pero nadie ha hablado aún de la posibilidad de ver a Dios cara a cara.

Muchas personas seriamente interesadas en religión admiten esta presencia de Dios en todo, si bien no ven la posibilidad de experimentarlo. De su estado de sueño pasan momentáneamente al estado de vigilia, pero se desalientan ante tan enorme declaración como factible, entonces dicen 'Uf! Uf!' y dan media vuelta y siguen durmiendo...

Sí; queremos vivir cómodos, que no nos molesten... Decimos entonces, 'arrojemos lejos de nosotros todos estos libros de Vedanta; todos esos pensamientos demasiado elevados. Para comprenderlos se necesita un estado muy elevado. Por ahora dejemos las cosas como están; es inútil hablar de ello...' Pero, ¿es que puede haber felicidad sintiéndose alejado de Dios? No; son vidas miserables. ¿No creen ustedes que son muy desgraciados? Ustedes tienen que ser felices...

La gente por lo general no quiere perturbar el orden de las cosas como él las ha creado dentro de sí mismo. Todos sabemos que el sol no se mueve ; que son los planetas los que giran a su alrededor. Sin embarco, a pesar de saberlo decimos: Si, es verdad; pero yo veo todos los días que el sol sale, recorre el firmamento y luego se pone. Y así, conociendo la verdad, seguimos considerando como verdad algo que sabemos positivamente que es erróneo.

Estas personas que no quieren molestias quieren cambiar todo lo que a ellos no les agrada, hasta la vida de los demás y que a ellos les hace sufrir. Piensan: mis hijos están bien alimentados, en cambio los de mi vecino carecen de una buena alimentación; mis hijos van al mejor colegio pero otros no reciben instrucción; esto me molesta y me hace sufrir. Les diré que cuando uno adquiere la percepción de la Verdad de que todo es Divino, cesa toda conmisericordia; toda ayuda se hace con alegría, como adoración; uno se vuelve libre del cuerpo y de la mente. Porque, si vemos la luz divina brillando dentro de otros, ¿cómo podemos sentir conmisericordia y ansiedad por cambiar su situación? Saben ustedes que cada uno está cómodo en su propio lugar? Les voy a contar una historia que ilustra esto:

Una vez el Señor Shiva estaba viajando con Su Divina Consorte, la Divina Madre del universo en su carruaje aéreo. De pronto la Madre mirando hacia la tierra vio un mendigo que cubierto de harapos y con un bulto en la mano, iba por un camino. Siendo Ella la Madre del Universo, es muy compasiva; pidió al Señor Shiva: '¿por qué no haces algo para quitar su pobreza? Toda su vida sufriendo por falta de todo!' El Señor le respondió: 'Mira querida, de nada servirá que yo interfiera en su vida; todo lo que haga para mejorar su situación no impedirá que se sienta frustrado. Él está muy bien así.' Pero como la Madre insistiera, finalmente el Señor Shiva accedió diciéndole: 'Muy bien, te complaceré; hagamos la prueba.'

El Señor entonces convocó a los dioses para que llevaran a este hombre a través de distintas situaciones hasta convertirse en un pequeño héroe; y como consecuencia llegó a ser un hombre rico. Una noche al irse a dormir se le cruzó este pensamiento por la mente: 'Supongamos que pierda la vista... de qué me servirá todo esto? No es mejor que ahora mismo cierre los ojos y no vea más nada?' (risas) Entonces el Señor le dijo a la Madre: 'Has visto querida?'

Esta historia certifica que la gente no quiere cambiar su situación; prefieren seguir como están con sus pequeñas felicidades y sus pesares. Swami Vivekananda no se cansaba de repetir que debemos rebelarnos ante este estado de cosas, Y esta es la gloria del hombre!

Una de las declaraciones más profundas de Swami ¿? que más me impresionaron cuando lo vi por primera vez es: 'Do not seek Him; see Him' (no lo busques, míralo)

Pensé asombrado: 'Cómo puede ser esto posible! Esta es una profunda Verdad, tremendamente profunda!' Es entonces que la Verdad, la Divinidad, está siempre ante nosotros? Por qué no Lo vemos? Es a causa del estado de nuestra mente? Debemos entonces purificarnos para obtener la visión de la Realidad que está siempre ante nuestros ojos? Este concepto me resultó un gran estimulante espiritual, tremendamente estimulante!

Dios y el hombre!.. Ustedes por supuesto, reconocen la diferencia entre los dos, pero distinguen que en el centro del hombre está el alma. Nosotros somos el alma y Él es quien mora en el centro de nuestra alma como el alma de nuestra alma. Luego irán reconociendo que no hay tal distinción entre el alma y el Alma del alma. Él, que hace mover las manos, hablar a los labios, pensar a la mente, mover y cumplir otras funciones al cuerpo, es siempre el Alma del alma. Hay un solo Ser: Dios.

Les diré que es más fácil reconocer este hecho en otros que en uno mismo. Es muy fácil. Si pueden ustedes mirar a una persona y pensar: he aquí a Dios en la forma de una persona; al mirar un animal, un árbol, cualquier cosa por pequeña que sea y piensan que la única diferencia está en la forma- Todo este mundo es un aspecto de Dios, no materia densa como aparece. Así vamos percibiendo además de la forma densa que hay en ella una indescriptible substancia. La forma puede ser animada o inanimada; la diferencia está siempre en la forma, y siempre la Divinidad detrás de las formas.

Deben comenzar a pensar en estos términos y si lo logran verán producirse gradualmente en Uds. un gran cambio de lo más estimulante, porque no hay fin para esta percepción.

'Do not seek Him, see Him'... Ahora bien, si se les ocurre pensar que estos pensamientos son demasiados elevados, mi mente no puede captarlos ... por lo tanto dejémoslos... NO! Esa es la perversidad de la mente! Demás está decir que para llegar a ese cambio se necesita una profunda disciplina del cuerpo y de la mente. Este cuerpo y esta mente que nos son necesarios para pensar, deben ser mantenidos en las mejores condiciones posibles. La mente debe volverse libre de

toda clase de ideas contradictorias que no permiten actuar a las Fuerzas, porque es imposible mantener ideas contrarias y esperar que la mente se vuelva firme. En un momento pensar: el hombre es hombre; la piedra es piedra; y al momento siguiente decir, no! todo es divino. Esta es la impureza de la mente.

Supongamos que tenemos una persona de servicio a quien en un momento le damos una orden y al instante siguiente le damos otra. Esa persona no sabrá qué hacer, no podrá comprender cuál es nuestra intención. De la misma manera actúan las Fuerzas en nosotros. En otras palabras, la mente debe estar al servicio de un único propósito, de una sola línea de pensamiento.

Si un país es invadido por una fuerza enemiga, todos sus habitantes sienten y dicen: 'Vender o morir!' Y así lo hacen. Esto lo hemos visto repetidamente en el curso de la historia. Bien; esa misma intrepidez es la que debemos aplicar también a la vida espiritual. La Verdad es para los valientes y no para los débiles y cobardes. Sólo los fuertes triunfan. Y este coraje exige que nos propongamos: 'Sí; quiero ir hacia la Verdad, quiero convertirme en la Verdad: todo es Espíritu y yo debo aprender a percibirlo. Estoy hablando desde un punto de vista práctico, pues mientras seamos el cuerpo y la mente deberemos disciplinar el cuerpo y la mente hasta convertirnos en un instrumento de la Verdad.

Se sorprenderán al ver qué claro se vuelve vuestro razonamiento. Permítanme decirles que si se adhieren a un único propósito, si no se desvían o se vuelven hacia atrás nuevamente, si son firmes en su propósito, verán progresos. Gradualmente el cuerpo se vuelve divino, la mente se vuelve divina, la fuerza se vuelve divina; todos ellos instrumentos de la Verdad. Pero, repito, es necesario tener mucha paciencia y perseverancia, esta es una muy pero muy gran empresa. Y créanme que poco a poco se comienza a percibir la Verdad.

De vez en cuando vuestra mente alcanza un estado de tranquilidad y ésta es la señal; la señal de progreso es que aun cuando ustedes estén activos, una parte de vuestra mente se mantiene firme y serena; gradualmente irán percibiendo todo en otra dimensión, a percibir lo denso como espíritu. Lleva mucho pero mucho tiempo lograrlo plenamente, pero una vez han obtenido vislumbres de esta Realidad, aunque nuevamente vuelva a nublarse, conservarán aquella experiencia en vuestra mente. Lo que ha sucedido es que han visto otro aspecto de la Realidad que nunca habían percibido antes: todo espíritu, todo luz. Ustedes ya lo saben y tratarán de lograr ese estado una y otra vez. Sí; traten de lograrlo.

Si son ustedes de naturaleza devocional hacia la Verdad, como lo es la mayoría de la gente, en otras palabras, cuando comiencen a

percibir esta Divina Verdad, gradualmente todo vuestro ser participará de esta percepción. El corazón es la parte más importante de nuestro ser; su otra parte es el razonamiento mediante el intelecto. Pero lo que predomina es el sentimiento; es entonces a través del corazón que comenzaremos a sentir la presencia de la divinidad en todo.

El sentimiento tiene la peculiaridad de querer manifestarse o expresarse en acción. No nos resultará suficiente expresarlo con palabras. Todos no tienen la posibilidad de manifestarlo por el arte, mediante la poesía, la música o los colores, entonces este sentimiento se volcará en la acción: la acción es la poesía de la devoción.

Querrán ustedes dar curso a este sentimiento sirviendo, haciendo lo imposible por hacer feliz a las personas queridas. Se dice que las jóvenes pastoras de Brindaban dijeron a Sri Krishna: 'Oh Krishna, déjanos tendernos en el suelo para que tú camines sobre nosotros; la tierra es muy dura y puede lastimar tus delicados pies!' Esta es la clase de amor que siente una madre por su hijito; la esposa por su esposo; el hermano por el hermano; el amigo por el amigo; el amado por su bien amada, tratando de sacrificarnos por su bienestar. Sí; esta es la señal.

Permítanme repetirles que una vez haya despertado en ustedes este sentimiento ya no quedarán satisfechos con adorar a Dios ante el altar, porque todo el universo se habrá convertido en Su templo. Las fuerzas místicas, cubrirán toda la personalidad, esas Fuerzas que claman dentro del hombre por lo que hemos heredado de los siglos y siglos. Es por esto que es muy importante que el hombre empiece a pensar seriamente en esta Religión. Muchos me dicen que su religión es seguir un credo y hacer el bien a los demás y que no les interesa este nuevo acercamiento a Dios que les propongo. Esta situación seguirá por mucho, mucho tiempo. Yo no los reprocho, pero sí les digo que mi Religión es algo mis; que no es superstición sino mi experiencia, pues mi religión es la VERDAD.

La última parte del Rig Veda se refiere al Ser Cósmico. (En Sánscrito): 'Este Ser Cósmico ha tocado y cubierto todo este universo con sus diez dedos... Ha penetrado todo el universo y todo lo que en él existe. Todos los cuerpos son el cuerpo del Ser Cósmico; todo Él es una masa de materia de la cual una pequeña fracción es lo que llamamos 'mi cuerpo' - Sí amigos míos: este cuerpo no está nunca separado de esa totalidad de materia. Nosotros lo decoramos, lo cuidamos, lo veneramos... qué tontería! sí; cuando vean la realidad se van a reír de semejante tontería. Esto es real visión.

La parte de los Vedas que trata de Cosmología dice que Brahman se convirtió en Ishvara: "De Quien proviene el nacimiento, la permanencia y la disolución del Universo." Todos estos magníficos edificios, rascacielos que vemos, han sido construidos por el Arquitecto Cósmico a través de Su manifestación en el hombre. Todo progreso de la ciencia , es Su manifestación. El Señor dijo: 'Quiero ser muchos; quiero gozar de mi propio juego'. Eso es la Creación. Todo el universo es Su cuerpo; la mente cósmica está en todas las mentes, como fragmentos del Ser Cósmico. Quedarán ustedes sorprendidos y anonadados de las tremendas proporciones infinitas de este Ser Cósmico, de esta Inteligencia Cósmica actuando a través del hombre.

Cuando se experimenta esta Verdad se siente la necesidad de postrarse ante cada manifestación Suya, al ver que todo es realmente Él. Si yo lo veo venir en la forma de los Vedas, diré: 'Oh Señor Veda, ven a mí' y dejaré todo de lado. Si encuentro un enfermo trataré de servirlo y diré, 'Oh Señor, esta es mi adoración a Ti!'

Adquiriremos además un nuevo sentido del humor: el sentido cósmico del humor. No es insensibilidad ante la infelicidad o el pesar, es la experiencia en la cual todo aparece como divino. Nada de caras largas en esta religión! No hay lugar! El sentido del humor es signo de desapego. Se dan cuenta qué dicha adorar a Dios en todos sin obsesionarse por los problemas de la humanidad? Reconociendo que toda diferencia es aparente, sea en la abundancia o en la necesidad? Todo queda iluminado con la luz de la Divinidad.

¿Saben ustedes que este logro es un gran privilegio de nuestra existencia? En él no hay la menor posibilidad de decepción, se los puedo asegurar, pues todo queda diluido en esta presencia de Dios. Pero repito, debemos elevarnos por sobre el concepto de que somos el cuerpo, la mente.

Muchas personas esperan y confían en un líder que los guíe... ¿por qué depender de otros? Aprenderán a conducir todo con vuestras propias manos a la luz de la Verdad y se sorprenderán de la integridad que sentirán dentro de ustedes al tener como base la Divinidad que todo lo penetra. Y dirán: 'esta es mi verdadera naturaleza y todos somos espíritu. Adoraré a este Dios visible.' Se dan cuenta qué maravillosa es esta Religión? Nunca más diremos: 'Dios está lejos ...¿cuándo Lo veré?'. Vuestra adoración se vuelve vívida, substancial.

Repito: no hay contradicción entre adorar a Dios en una iglesia o un templo y adorarlo como el Dios visible, pero esta última adoración nos pone más en contacto con Dios: sentimos que la Verdad es

Espíritu. Además, no hay competencia alguna, porque, ¿quién puede competir con otro corazón?

Y cuando comiencen a percibir todo de esta manera, vuestro propio testimonio llegará a cambiar el rostro del mundo entero. El cambio que se produce es maravilloso, indescriptible!

Llevará mucho, pero mucho tiempo a la humanidad llegar a comprender esta Religión, que considero como la única verdadera y efectiva para alcanzar la Iluminación. Y en realidad ... no veo cómo el hombre va a poder escapar de esta Religión.

Todos son bienvenidos a Ella!

ADORACION DEL ESPÍRITU POR EL ESPIRITU

La conferencia 'Adoración del Espíritu por el Espíritu' fue pronunciada extemporáneamente por Swami Ashokananda, un domingo por la mañana, el 30 de enero de 1955, en el Viejo Templo de la Sociedad Vedanta de Nor California, San Francisco.

La conferencia fue grabada y luego editada para su primera edición. Para la presente segunda edición se hicieron algunas ligeras modificaciones.

VEDANTA SOCIETY OF NORTHERN CALIFORNIA
SAN FRANCISCO - CALIFORNIA 1979

He tomado estas palabras 'Adoración del Espíritu por el Espíritu' de una conferencia que Swami Vivekananda dio en San Francisco, titulada 'Es Vedanta la Religión del futuro?' En esa conferencia el Swami habló desde un punto de vista muy extraño y deliberadamente menospreció la adoración ritualista que se realiza en templos e iglesias. Manifestó que el hombre es Espíritu; Dios es Espíritu; ambos son sin forma y perfectos y que la verdadera adoración es la adoración del Espíritu por el Espíritu.

Yo supongo que la idea que el Swami tenía en su mente - y la mayoría de nosotros lo aceptará basado en un autoexamen- es que la adoración ritual dualista, por lo general es realizada con el fin de obtener algo en la tierra o en el cielo - pero no por Dios Mismo. No es difícil Comprender el por qué. El devoto generalmente piensa de sí mismo como siendo un ser humano común, con cualidades humanas, tanto positivas como negativas y con aspiraciones humanas. Y como siente que no puede conseguir lo que quiere, por los medios

comunes, o bien porque de tiempo en tiempo lo afligen agudas crisis que no le permiten ver remedio humano, entonces se acerca a Dios. Piensa: El es todo-poderoso y compasivo; todo-misericordioso y todo amor; por lo tanto Él me concederá lo que quiero. Sí; es un triste comentario sobre la naturaleza humana el decir que sea cual sea la forma de nuestra religión, la mayoría de nosotros adora a Dios por razones egoístas.

Sin embargo, aun esa clase de adoración no es del todo negativa. Como Sri Krishna dice en el Bhagavad Guita (7-16), hay cuatro clases de devotos de Dios: la primera, arta, incluye a todos aquellos que están en desgracia y se acercan a Dios pidiéndole ayuda; la segunda, yinyasu, agrupa a los que buscan las verdades espirituales o la naturaleza de Dios, como por ejemplo, los estudiantes de filosofía; la tercera, artharthi, son aquellos que buscan cosas de Dios, tales como prosperidad en esta vida, cura de enfermedades o una vida celestial después de la muerte, y la cuarta clase, gñani, son los que tienen conocimiento de Dios, que Lo conocen como realmente es. Dado que todos ellos han sido considerados devotos, no quisiera darles la impresión de que los que buscan de Dios cosas mundanas, deben ser condenados; porque debemos saber que tal búsqueda es sólo un comienzo. Si comprendemos por religión algo mediante cuya profesión y práctica nos capacitaremos para realizar las verdades eternas, entonces pedir cosas mundanas a Dios, dista mucho de ser religión.

Ahora bien, la razón por la cual practicamos adoración dualista es porque pensamos de nosotros mismos en términos tan ingenuos como seres físicos y mentales, que poseen un alma inmortal. Expresamos tal actitud diciendo, 'mi alma' y 'su alma', mientras que la verdad es que nosotros somos el alma. En realidad nuestras expresiones 'mi cuerpo' o 'mi mente' se acercan más a la realidad, porque, si ustedes dicen, 'mi cuerpo' o 'mi mente', qué es este yo? No es posible poseer un cuerpo y una mente y también ser el cuerpo y la mente. Aquí están en lo justo pues están suponiendo que son el alma, el Espíritu, el cual es distinto del cuerpo y la mente. Por qué entonces dicen al mismo tiempo 'mi alma' 'su alma' etc.?

Nuestra manera de expresarnos demuestra que nos encontramos en un raro estado de confusión. Nos contradecemos a nosotros mismos. Hasta tanto pensemos de nosotros mismos de esta manera tan confusa, como siendo físicos y mentales y poseyendo un alma, mantendremos formas dualistas de adoración y seguiremos pidiendo a Dios cosas conducentes al bienestar y confort. La mayoría de las religiones, debemos admitir, están dedicadas en demasía a estas cosas.

De qué asombrarnos entonces cuando Swami Vivekananda, mientras hablaba sobre Vedanta, pensando y sintiendo con la vehemencia que a menudo enseñaba, haya criticado a algunas de estas dualistas formas de adoración? Aún más, también escribió libros y dio conferencias sobre religión dualista; y además enseñó que no debemos condenar ninguna forma de religión.

Sri Ramakrishna, el Maestro de Swami Vivekananda creyó en todos los diferentes senderos por los cuales el alma progresa hacia Dios - dualismo, monismo calificado y monismo o no dualismo. El practicó toda clase de religión y por su experiencia personal realizó que todas eran verdaderas. Pero ambos, Sri Ramakrishna y Swami Vivekananda reconocieron que si bien uno comienza con dualismo, uno no termina en él, pues esto se mezcla con monismo calificado el cual a su vez conduce y termina en monismo. Detenerse, quedarse en el dualismo; he ahí el error.

Además, mientras que tanto Swami Vivekananda como su Maestro no condenaban el dualismo, ellos sí condenaban el pedir a Dios cosas mundanas. No lo toleraban.

El Swami solía ilustrar este punto con el ejemplo que daba Sri Ramakrishna del hombre rico. Cuando uno visita a un hombre pudiente, éste se siente halagado, aunque en el fondo sabe que a uno no le importa mucho de su persona sino que más bien anda buscando o tratando de conseguir algo de él; tan pronto como esa persona lo consigue, se va, y aunque no haya conseguido lo que buscaba, igual lo deja y se va.

Una vez cierto hombre de buena posición le preguntó a una persona que lo iba a visitar con frecuencia, "Dígame, qué es lo que necesita?" El hombre contestó, 'Señor, yo no quiero nada; me agrada usted y por eso vengo a verlo.' Y el hombre rico se sintió sumamente complacido. Cuando nos acercamos a Dios la mayoría de nosotros Le pide algo; por supuesto, aún siendo este el caso, Dios se siente un poco complacido — por lo menos Lo hemos recordado. Si bien nos hemos llegado hasta El para conseguir algo, por lo menos hemos mirado Su rostro. En cierto sentido la situación de Dios no es muy envidiable, no es verdad? La gente va a verlo no por El, sino por lo que esperan obtener de Él! A nadie le gustaría encontrarse en tal situación. Sin embargo, aquellos que han conocido a Dios dicen que aunque una persona piense en Él momentáneamente y se Le acerque no importa con qué propósito, Dios con eso queda complacido. Pero no sumamente complacido; hay cierta tristeza de que el devoto no Le pida algo mejor.

La mayoría de la gente pide cosas materiales, pero hay algunos que no. Si estudiamos 'a los que no' encontraremos que si bien su

lenguaje en su aproximación inicial pudo ser dualista, ellos son realmente monistas. Dicen, 'No veo ninguna diferencia entre yo y mi Señor' o 'No puedo soportar la menor separación entre mi Señor y yo'. Ven Uds.? La misma naturaleza del devoto tiende hacia el objeto de devoción. Donde hay verdadero amor, allí llega la Unidad. Si alguien le dijera a un verdadero devoto, 'Oh devoto, permanecerás para siempre separado de Dios' lo mataría de dolor. Le contestaría, 'Por favor, no me diga eso, no lo puedo soportar! Yo quiero abrazar a mi Señor, fundirme en Él. Quiero entregarme completamente a Él!' Un monista respondería a semejante estallido de desesperación, 'Bien, qué sentido tiene su creencia en el dualismo? Es a todo dualismo precisamente a lo que usted se está oponiendo!' Si, unidad con Dios es el verdadero ideal de un dualista y desde que es así, debería usar un lenguaje más lógico y llamarse a sí mismo un monista.

El problema reside en que a la gente no le agrada ser llamada monista. Los devotos dicen del monismo, 'Oh, es tan seco!' Por qué seco? Después de todo los monistas dicen que Brahmán es Sat-Chit-Ananda (Infinito Ser, Infinita Verdad, Infinita Dicha). El hecho es que monismo, para ser explicado, para establecer su verdad, ha tenido que recurrir a un lenguaje lógico. Si declaramos que este mundo no existe, que este mundo es falso y lo individual es el Dios Infinito, tenemos que dar argumentos para apoyar tan terrible declaración. El lenguaje de los argumentos es muy lógico y un lenguaje lógico, naturalmente, tiene que ser más bien seco. No es posible hacerlo jugoso porque en ese caso se volvería ilógico. Los oponentes demolerían todo lo que hubiéramos dicho. "Qué quieren decir con 'monismo'? Verifiquen lo que han dicho! Se están contradiciendo!"

Con esto no quiero decir que los dualistas no han usado un lenguaje lógico, sino que ellos comen su pastel y al mismo tiempo lo conservan. Si estudiamos las religiones dualistas encontraremos que ellas utilizan una hermosa portada de lenguaje emocional y sus adherentes dicen que eso es su religión; entonces, con el fin de sostenerla y defenderla tienen una tesis llamada teología - porque de filosofía no tiene mucho. Los teólogos están llenos de complicada lógica. Si queremos explicar algo que no es enteramente verdad, tendremos que retorcer más y más algunas ideas sutiles y complicadas que lo justifiquen. Por lo tanto, ya no veo ninguna dificultad en la sequedad del monismo; ambos senderos, como veis, pueden ser secos y al mismo tiempo estar llenos de emoción y sentimiento.

Hay un monismo, por ejemplo, que es la esencia misma del amor. Si amor significa unidad, entonces esa identidad que es la meta y la verdad del monismo, será el más elevado amor. Y porqué no habría de serlo? Por qué hemos de pensar siempre que el monismo es sólo

lógica, algo seco? También se puede llegar a él desde el punto de vista emocional. La única diferencia es que la meta del monismo jamás estará por debajo de la completa unidad del alma y Brahmán.

Todas estas cosas estaban en lo más recóndito del pensamiento de Swami Vivekananda cuando en el transcurso de la conferencia a la cual me estoy refiriendo, habló de monismo como la religión del futuro y nos pidió que adoráramos al Espíritu por el Espíritu. Me agradaría examinar algunas facetas de esa clase de adoración y las verdades implícitas en 'adoración del Espíritu por el Espíritu.'

Creo que estas palabras traerán a vuestra mente algunas palabras del Evangelio de San Juan. Dice, 'Dios es Espíritu; y aquellos que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad' (San Juan 4:24). Cada vez que recuerdo este pasaje recuerdo también el momento en que Jesús lo dijo.

Las cosas más profundas —de todas las que dijo a la gente-Jesús las dijo a una Samaritana rústica en cuanto a educación y carácter moral, al menos desde un punto de vista mundano. Cristo se había acercado al pozo donde la Samaritana estaba sacando agua y le pidió que le diera de beber. Y al punto le dijo que si ella supiera quien le estaba pidiendo agua, ella le pediría las aguas de vida.

Entonces todo se descubrió. Jesús de alguna manera supo que esa mujer llevaba una vida inmoral y cuando Él se lo dijo, ella abiertamente lo admitió. Entonces Él comenzó a hablarle sobre la adoración diciéndole que se acercaba el momento en que Dios sería adorado, no en el monte de Samaria donde lo adoraban los Samaritanos, ni en el Templo de Jerusalén donde los judíos lo adoraban; y añadió: 'La hora viene y es ahora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre tales adoradores busca que Lo adoren. Dios es Espíritu y aquellos que Lo adoren deberán adorarlo en Espíritu y en Verdad' (S.Juan 4-23-24).

Podrían Uds. preguntar: En qué sentido Cristo, como lo presentan en el Evangelio de San Juan utilizó la palabra 'Espíritu'? La usó para denotar algo que es inmaterial, pero puede tener alguna forma de la misma manera que nosotros la utilizamos para referirnos a un fantasma o a alguien que ya ha muerto?

En aquellos días también esta palabra se usaba en ese sentido; pero Cristo dice que el Espíritu es como el viento (S.Juan 3:8) queriendo significar que el Espíritu no tiene forma y también algo espontáneo - "sopla de donde quiere ... de dónde viene y adonde va" nadie lo sabe - no hay ningún método para saberlo. Es de observar también en esta comparación que el espíritu es conocido por su función, por su acción,

de la misma manera que conocemos al viento por su función. El viento hace mover los árboles y otras cosas y por esto sabemos de su presencia, pero no lo vemos ni podemos decir cómo ha de comportarse.

He aquí la definición del espíritu - de Dios como espíritu. Era sin forma pero Él funcionaba: Él era impredecible, no estaba gobernado por las leyes comunes. Tenía una voluntad libre y nadie podía predecir de qué manera actuaría. En realidad, mediante el ejemplo del viento, Cristo no da una idea extraordinaria de Dios como espíritu. Pero ese no era el propósito de Cristo; su intención era dar la idea de espíritu como una entidad dinámica - como sin forma y aun así con poder.

Ahora bien, qué quiso significar Cristo por 'adorar a Dios en espíritu y en verdad?' Probablemente para la mayoría de los cristianos es más comprensible lo que quiere decir 'verdad' que 'espíritu'. Por ejemplo, en otra cita de Juan 'Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres' (8:32) la palabra espíritu no aparece y muchos comentaristas han dicho que la verdad es esta: Cristo es el Salvador, Dios es misericordioso y si creemos en Cristo entraremos en el reino de los cielos. Pero en el texto en el cual se nos dice que adoremos a Dios en espíritu y en verdad, estas dos ideas, espíritu y verdad se hallan juntas. Qué quiere decir Cristo con esto? Qué quiere decir adorar a Dios en Espíritu?

Swami Vivekananda dice que significa reconocernos a nosotros mismos como espíritu. Algunos de ustedes pueden aducir, 'No; tenemos que adorarlo sabiendo que Él es el espíritu'. Pero dado que Cristo primero dijo que Dios es un Espíritu y luego dijo que Él debía ser adorado en espíritu y en verdad, sin lugar a dudas su intención fue dar otra idea al uso de la palabra espíritu. Por lo tanto debe ser como lo interpretaba Swami Vivekananda: adorar a Dios sintiendo que Él es espíritu y que yo soy Espíritu. Esa sería la verdad - la verdad con respecto a mí y la verdad con respecto a Dios. Así, si yo Lo adoro de esa manera, Lo estaré adorando en espíritu y en verdad; en mi adoración no habría ningún elemento de falsedad o irrealdad.

Si por otra parte yo no lo reconozco como espíritu y yo tampoco me reconozco como espíritu, mi adoración a Él no será muy veraz. Así como adorarle en un ídolo o pensar en Él solamente como un objeto de adoración formal no sería adorarle en verdad, de la misma manera adorarle sin pensar de uno mismo como espíritu, no sería adorarle en espíritu y en verdad.

Cuando estudiamos filosofía Vedanta y nos convencemos de la verdad de sus enseñanzas, todo se vuelve claro. Por supuesto, Dios es espíritu. Los Vedantistas Lo llaman Sat-Chit-Ananda y Chit significa

Espíritu. Él está más allá de toda forma física o mental y más allá de todas las dualidades y multiplicidades — el Puro Espíritu. Ahora, cuando nosotros nos referimos a nosotros mismos como Espíritu, la palabra por lo general es usada en un sentido negativo: debemos captar el significado de la palabra espíritu por contraste con cuerpo y mente, diciendo que no es el cuerpo, no es la mente sino algo diferente y mucho más puro y sutil que el cuerpo y la mente.

Ustedes ya conocen la doctrina de las cinco vainas (o envolturas) de que hablan los Vedantistas.

La primera: como individual, comenzando por su aspecto más externo, es decir, la vaina física.

La segunda: la vaina vital, la vaina de vida. La vida es algo

muy peculiar y que concierne a ambos: cuerpo y mente. Utilizo la palabra 'vida' en un sentido filosófico y general más que científico. Nuestros textos filosóficos utilizan el término 'prana', que es traducida generalmente como 'fuerza vital', aunque filosóficamente sería mejor llamarle 'energía' viviente o no-viviente. Puede también indicar energía mecánica, pero no entraremos en eso ahora. La vida penetra este cuerpo, eso lo sabemos; pero la vida penetra también la mente, cada aspecto de la mente. Así, nuestros filósofos hablan de esta fuerza de vida como la vaina o envoltura vital.

La tercera: La vaina mental.

La cuarta: La vaina del conocimiento o inteligencia.

La quinta: La vaina de la bienaventuranza.

Las tres últimas son aspectos de la mente - sutil, más sutil y todavía más sutil. Incluso en nuestra presente experiencia, tenemos una idea de estos aspectos aunque de una manera imperfecta. Cuando surgen en la mente diferentes pensamientos, tenemos una idea de la vaina mental; de esa parte de nuestro ser en la cual tiene lugar este movimiento del pensamiento.

La vaina del conocimiento o inteligencia es aquella en la cual se producen nuestros juicios y definiciones; donde funciona la razón y donde relampaguean las ideas inteligentes. Finalmente, cuando por cualquier causa nos sentimos contentos, felices, complacidos, ello surge en otra parte de la mente y es a esa parte que se la designa como la vaina de la bienaventuranza o dicha.

Cuando digo que tenemos una idea de estos aspectos, ustedes deben comprender que mientras estamos amarrados a las vainas mental,

vital y física y moremos esencialmente en ellas, tenemos al mismo tiempo cierto conocimiento de las otras vainas -la de la inteligencia y la de la dicha- pero a través de una bruma que no nos permite distinguirlas claramente.

Si; sabemos que la inteligencia funciona dentro nuestro, pero en nuestro presente estado no podemos conocer a la inteligencia pura, inteligencia tal cual es en sí. Tomemos como ejemplo un tirano, un dictador embriagado de poder. Dará órdenes a un gran hombre -un hombre de carácter o un gran sabio- y lo tratará como si fuera un Don nadie. Podemos decir que tiene una verdadera comprensión de lo que es un sabio o un hombre moral? No. Más aún, dirá: 'Y qué hay? Tengo muchos científicos como sirvientes míos; todos ellos obedecen mis órdenes.' Cómo puede él comprender lo que es un sabio, un científico? Después de todo no es más que un tirano ignorante. Pues bien, nosotros estamos tratando de la misma manera a la mejor parte de nuestra mente; tratamos a nuestra inteligencia y bienaventuranza desde nuestro más inferior punto de vista.

Es por esto que nuestra inteligencia se encuentra a merced de nuestros sentidos y de nuestro conocimiento imperfecto y es por esta razón que no siempre es de algún valor el fruto de nuestro pensamiento; por el contrario suele estar totalmente plagado de errores e imperfecciones. Y sin embargo, si permitiéramos que la inteligencia y la dicha que llevamos dentro funcionaran correctamente, quedaríamos sorprendidos de su naturaleza luminosa.

Cuando la inteligencia recupera su libertad, nos lleva de inmediato a la verdad más elevada.

Sólo mediante la renunciación y la meditación puede otorgarse esta liberación a la inteligencia y la dicha. Caso contrario, ellas son los esclavos sirvientes de nuestros sentidos y hasta de nuestro pensamiento; no están funcionando tal como son.

Continuando con los aspectos de la mente: la Inteligencia es una parte tan sutil de la mente, tan libre, que una persona que vive con su inteligencia liberada se siente a sí mismo como incorpóreo, ilimitado. No se siente confinado ni atado por este pequeño cuerpo; hay como un sentimiento de eternidad y omnisciencia en él. Y observen, todo esto tiene lugar en la mente. Cuántas cosas tenemos que realizar y otras dejar de lado si queremos estar más allá del cuerpo y de la mente! Si tenemos que desechar aún esta inteligencia y dicha liberadas, imaginen lo que debe ser el Espíritu! Es por medio de tales comparaciones que podremos comprender lo que es el Espíritu. El Taittiriya Upanishad da esta clase de comprensión comparativa de la naturaleza del alma en los dos últimos de sus tres

capítulos. Estos se denominan 'Brahmananda Valli' y 'Ananda Valli' - El Libro de la Dicha de Brahman y el Libro de la Dicha.

Y ustedes son el Espíritu! No son ni este cuerpo ni esta mente. Por qué lo llamamos 'verdadero'? Porque es invariable. La verdad es aquello que no cambia; la verdad es aquello que no está condicionado a nada. Si dependiera de algo cambiaría cuando aquello de lo cual depende, cambiara.

Contemplemos el arco iris sobre una catarata; si el sol o la caída de agua cambian de posición, vuestro arco iris desaparecerá. Cambia porque es dependiente. Todo es tan dependiente como el arco iris mientras vivamos como lo estamos haciendo. Por lo tanto los hechos de nuestra presente existencia no pueden ser llamados verdaderos, reales. Oh! Sé muy bien que algunos de Uds. dirán: 'Pero son relativamente verdaderos, no?' 'No dice Ud. acaso que son verdad bajo ciertas condiciones?' Pero, por qué debo usar la palabra verdad para indicar algo que no es verdad? Por supuesto, si no pueden encontrar ninguna otra palabra conveniente y quieren utilizar la palabra verdad, no tengo nada que objetar, pero comprendamos que estamos utilizando la misma palabra para indicar cosas completamente diferentes.

La Verdad, hablando con propiedad, tiene que llevar en sí misma, eternidad, y en el momento que realicéis esto, tendréis que pensar que es incondicionada, independiente e ilimitada.

Por lo tanto, 'en espíritu' y 'en verdad' significa la misma cosa: solamente atraen nuestra atención hacia lo mismo, desde dos diferentes puntos de vista.

Pueden preguntar: 'Cristo, realmente utilizó la palabra 'espíritu' en ese sentido?' Quién puede saber en qué sentido la usó y cómo puede alguien saberlo? Si hasta acerca de la paternidad literaria de Juan hay toda clase de dudas. Una de las características de las palabras de personas iluminadas, particularmente profetas y santos, es que ellas deben ser interpretadas diferentemente bajo diferentes condiciones. Sus palabras tienen la virtud de revelar su significado más y más profundamente y es deseable, más aún, necesario, que reinterpretemos sus grandes mensajes a medida que transcurre el tiempo y las condiciones cambien. Si así no lo hiciéramos, no les haríamos la debida justicia.

Las grandes verdades que nos llegan de lo Alto, sirven a dos propósitos: son revelaciones de las verdades eternas y cubren las necesidades de la época particular en la cual son pronunciadas. Después, cuando comienza una nueva era, probablemente veamos que su significado temporal no es más aplicable. Pero si las

rechazáramos, cometeríamos una injusticia con ellas como revelaciones de verdades eternas. Por lo tanto es grande la necesidad de la reinterpretación.

No obstante, yo no creo que estoy reinterpretando las palabras de Cristo; creo que les estoy dando la verdadera interpretación cuando digo que por 'en verdad' él realmente significó la misma cosa que 'en espíritu'.

Tomemos este dicho: 'Conoce la Verdad y la Verdad os hará libres'. Esto es Vedanta pura. Además, en esta declaración no hay ninguna idea de que seremos libres únicamente si tomamos refugio en Jesús. Jesús también dijo: 'Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios.' Es así.

Una vez un misionero Cristiano se encontró en la India con uno de nuestros monjes y por supuesto batió el tambor que usan siempre los misioneros. 'Usted no puede salvarse a menos que se haga Cristiano.' 'Por qué?' -preguntó el monje- y citó de la Biblia: 'En el Evangelio se dice, "Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios." Allí no figura ninguna otra condición.' Por supuesto, el misionero no pudo responder nada. Sin duda, los teólogos hubieran tenido alguna explicación: 'Ante todo, vuélvase puro de corazón y como resultado tendrá noticia del Salvador; luego tomará refugio en el Salvador y usted verá a Dios, aunque no en esta vida, sino después de morir.' Este es el rol de teólogos y comentaristas; ellos siempre son más sabios que los profetas y hasta más sabios que Dios Mismo.

Esta misma clase de interpretación de las escrituras sucede en la India. Sri Krishna en el Bhagavad Guita dice que hay dos caminos de acceso a la Verdad; uno es por medio del conocimiento (gñana) y el otro a través de la acción (karma). Nos dice de qué manera los hombres hallaron la Verdad siguiendo el sendero de samkhya, es decir, gñana y también siguiendo el sendero de karma. Cita como ejemplo al Rey Yanaka y otros, quienes alcanzaron a Dios practicando karma yoga.

Pero cuando estas palabras del Señor cayeron en manos del comentarista Shankara, quien siempre combatió la idea de que el trabajo conduce a la Verdad, dijo: 'Oh, no! Lo que se ha querido significar aquí es que aquellos que siguen el sendero de la acción con el verdadero espíritu se vuelven puros y luego toman el sendero de contemplación o gñana y realizan a Dios.' Ese es el comentario apto para ustedes.

Sea como sea, creo que siempre es necesario volver al texto original. Las necesidades temporales cambian y ateniéndonos a ellas, a veces

enterramos valiosos significados. Entonces, volviendo nuevamente al original, tomamos conciencia de las verdades básicas, las redescubrimos.

Debe sobrevenirnos un gran cambio interior para poder adorar a Dios 'en espíritu y en verdad'. Muchas veces les he dado una especie de fórmula con respecto a este cambio. Como Uds. Saben hay tres cosas que están correlacionadas: el conocedor (o sea el sujeto); el estado de la mente (o sea el instrumento de percepción) y el objeto de conocimiento (el mundo y Dios). Estas tres están ligadas entre sí; ellas son partes o aspectos de una entidad. Por lo tanto, si se produce un cambio en una de ellas, simultáneamente sobreviene el cambio en las otras dos.

Claro está que por lo general la mente está tan sumergida en los objetos concretos tales como el cuerpo y cosas del mundo físico, que su propia condición correlacionada puede calificarse como de dispersión; hay un continuo movimiento e inquietud. Como resultado de esta intranquilidad de la mente, me percibo a mí mismo como un ser psicofísico con énfasis en lo físico; la realidad exterior aparece como realidad física y en cuanto a Dios, El parecería no existir.

Si una persona no ha nacido en una civilización donde existe la religión y la gente habla de Dios, ni siquiera soñará en pensar en Dios. No hay nada de que asombrarse, por lo tanto, por el hecho de que aquellos que se han auto convencido que su actual estado mental y su modalidad de conocimiento son finales y esenciales, no quieran pensar en Dios y tampoco es extraño que se vuelvan ateos. Y es que no puede ser de otra manera: si la mente está dispersa, una persona pensará que él es un ser psicofísico y el mundo un mundo material. No hay Dios, no hay espíritu; son mera charla. En realidad, actualmente se les enseña a olvidar todas estas cosas; ellos dicen que confunden innecesariamente la mente.

Pero permitamos que esta mente se aquiete un poco; qué sentirá entonces? Cuando la tranquilidad llega a esta mente, uno siente que es un alma - no espíritu aún, pero si algo distinto del cuerpo y la mente. Sí, realmente llega ese sentimiento.

Pueden opinar: 'Si; algunas personas pueden llegar a tener ese sentimiento, pero no yo.' A ellos yo les contesto: TODO EL MUNDO LO TENDRA! Si se ha producido un pequeño cambio en la condición de la mente, esta conciencia llegará.

Y cuando miren a otros, comenzarán a sentir que ellos también son algo más que mero cuerpo y mente. Verán algo más allí; no será necesario inferirlo, realmente lo sentirán. Cuando miren al mundo

sentirán que detrás de este mundo material hay una entidad más sutil y Dios no parecerá tan irreal o imposible como antes.

Dejemos que la mente se vuelva más sutil aún, es decir, que se vuelva realmente tranquila. Entonces, aunque todavía no se sentirán completamente separados del cuerpo y de la mente, quedarán convencidos de que son una entidad separada. Al mirar a otras personas ya no podrán pensar, 'he aquí un hombre, una mujer, etc.' El cuerpo puede ser femenino o masculino, pero detrás de él hay un ser que no es ni lo uno ni lo otro. No solamente lo sentirán, sino que comenzarán a percibir que este universo no es en absoluto un universo material, sino que es penetrado por algo más, por algo mucho más maravilloso que la mente o el cuerpo o algo de la mente o del cuerpo.

Y Dios parecerá estar muy cerca nuestro - real, interpenetrando todo. Sentirán el deseo de quedarse quietos y de percibirlo aquí, en el corazón. Aquí es donde se produce la percepción: en el corazón. El cerebro actúa únicamente como una estación receptora.

Han observado ustedes que, cuando contemplan un hermoso panorama exterior, la dicha que les produce la sienten en el corazón? Aquí es donde se une todo. Es en el corazón donde sentimos la presencia de Dios. Y al sentirlo cerramos los ojos para sentirlo más y más profundamente! Todo esto llega.

Eventualmente, cuando la mente se ha vuelto completamente calma y uno llega a sentirse totalmente separado del cuerpo y la mente, llega hasta olvidar su existencia. Se olvida la existencia de este mundo y todo lo que se percibe entonces es un Espíritu indiviso, sin interior ni exterior. Qué interior o exterior puede haber cuando uno ha olvidado su propio cuerpo? Lo que se percibe entonces no puede ser descripto ni concebido en términos de nuestra presente experiencia.

Ahora bien, les he descripto los cambios que se producen cuando la condición de la mente cambia, pero hay otras maneras de referirse a ello.

Supongamos que vuestro corazón se ha ido hacia Dios y que lo único que perciben es a Él. Entonces la mente se aquietará, y todo lo demás la seguirá, como les dije antes. O supongamos que ustedes razonan: 'No soy el cuerpo, no soy la mente' y perciben que son el Espíritu. En este caso también la mente se tranquilizará y el mundo aparecerá como espiritual. Quiero decir que, si llega a producirse un cambio en algunos de estos tres aspectos de existencia -el conocedor, el instrumento de conocimiento y el objeto de

conocimiento- los otros dos aspectos simultáneamente cambiarán, donde el momento que están juntos formando uno solo.

Por lo tanto, cualquiera sea mi sendero, trato de realizar la verdad, es decir, aquella eterna realidad que nunca cambia. Trasciendo la idea de que soy el cuerpo y la mente y trato de establecerme en el espíritu. Por lo tanto, cuando yo adoro a Dios, qué buscaré de Él? Si mi tendencia es hacia el sendero de razonamiento trataré de perderme en este inescrutable ser. No hablaré de amor o algo similar.

Pero si yo me acerco a Él desde el punto de vista del amor o la devoción, me sentiré a mí mismo como siendo infinito amor, infinita dicha y me perderé en este infinito amor e infinita dicha.

Y esto es adoración del Espíritu por el Espíritu.

Pueden ustedes comprender por lo que he dicho, que una parte esencial de esta adoración es una continua auto-trascendencia. Tenemos un instintivo sentido del ser, al cual debemos analizar cuidadosamente para comprobar si en este ser están mezclados los ingredientes de materia y mente. Es necesario vigilarlo constantemente. Y cómo hacerlo? Ante todo, vigilando nuestros propios sentimientos. Nos sentimos cansados? Digamos: 'No; no estoy cansado; el cuerpo puedo estarlo, pero yo no estoy cansado.' Y no permitir que el sentimiento de cansancio se refleje en nuestra conciencia. La mente puede estar sintiendo esto o aquello, pero digamos, 'No soy ninguna de esas cosas'.

Neguemos a estas condiciones de la mente el derecho a convertirse en una parte de nosotros mismos. Afirmemos continuamente la libre naturaleza de nuestro propio y verdadero ser y permanezcamos en esa conciencia. Debemos estar muy alertas!

Por supuesto, por un largo tiempo, a pesar de nuestra vigilancia, todos esos elementos extraños reptarán en nuestra conciencia. Y qué? No sabemos acaso que una vez que hemos tomado una determinación, es sólo cuestión de tiempo que nuestra resolución haga valer sus derechos totalmente sobre todo lo demás? Debemos permanecer firmes y no ceder.

Tampoco deberemos decir, 'Esta filosofía no sirve; puede ser una condición del cuerpo el sentirse cansado, pero yo siento que estoy cansado.' No sean cobardes! Los fuertes deberán librar muchas batallas antes de obtener una victoria.

Cuando el poderoso Emperador Akbar, el más grande de los Mogoles, reinaba en Delhi, fue resistido por muchos reyes de pequeños reinos

Rajputanas. Todos estos reyes eran grandes guerreros con un elevado código de honor.

Akbar, hombre extraordinario, halló que la única manera de sosegar la hostilidad entre los reyes Rajputanas y el Imperio Mogol, era la de concertar alianzas matrimoniales con ellos; así, comenzó a casar a la hija de uno, la hermana de otro, etc. Al mismo tiempo que les otorgaba altas posiciones en su corte; a algunos los hizo generales, a otros ministros de finanzas, etc. Sin embargo, no todos los Rajputanas se avinieron al plan de Akbar. Rana Pratap Singh, Regidor del reino Rajputana de Udaipur, dijo: "No! Jamás me someteré al Emperador Mahometano." Y no quiso saber nada con los que se habían sometido al emperador. Por supuesto los ejércitos de Akbar invadieron la ciudad capital -Chitor- y la tomaron.

Hay una hermosa historia acerca de este suceso. Vivían en Chitor algunos herreros cuyo trabajo consistía en forjar armas para Rana Pratap. Cuando la ciudad fue tomada por los Mahometanos y Pratap tuvo que huir, esta comunidad de herreros también la abandonaron haciendo este voto: "No volveremos a entrar a esta ciudad hasta que no vuelva a ser nuestra." Primero los Mahometanos se apoderaron de Chitor; luego ellos a su vez fueron vencidos por los Ingleses quienes se convirtieron en los regidores.

Los herreros se convirtieron en una comunidad nómade. Se trasladaban de un lugar a otro portando sus herramientas en sus carretas y fabricando pequeñas piezas para los aldeanos.

Saben ustedes cuándo entraron nuevamente a Chitor? Hace sólo unos días - casi 400 años después- pero no antes de que la independencia de India volviera a manos de los Rajputanas.

Cuando Rana Pratap abandonó Chitor, fue conducido de un lugar a otro, de uno a otro lugar con la reina y su hijito. No tenían nada. Eran perseguidos y hostigados. Un día en que no tenían nada para comer, Rana Pratap junto algunas semillas de pastos y la reina cocinó con ellas una clase de pan, pero vino un animal y se lo comió. El niño, hambriento, comenzó a llorar; esto destrozó el corazón del gran rey.

Entonces escribió una carta a Akbar en la que le decía: "Aceptaré sus condiciones, le rendiré honores y aceptaré su soberanía."

Vivía en la corte un príncipe Rajputana que era poeta; vio la carta y luego de leerla, se lamentó: 'Ah! Todo este tiempo, a pesar que nosotros demostramos cobardía, continuábamos orgullosos de nuestra raza a causa de Rana Pratap. Ahora que él se somete, todo está perdido! Y escribió una hermosa carta en verso a Rana Pratap en la que le expresaba la agonía de su corazón. Esta carta se hizo muy

famosa. Pero antes de que Pratap la recibiera, él ya había escrito nuevamente a Akbar retirando su capitulación. Y entonces luchó, luchó y luchó, hasta que finalmente reconquistó parte de su reino; Akbar reconoció que nunca lo había podido vencer.

Si, amigos míos, tenemos que ser más grandes aún que Rana Pratap si queremos ganar esta victoria interior. Si queremos encontrarnos a nosotros mismos, realizarnos como el Espíritu, tendremos que librar miles de batallas. La religión es siempre para los fuertes, no para los débiles.

Sea que la fuerza les llegue en el nombre de vuestra propia naturaleza interior o del nombre de Dios, la fuerza será la misma. Y será mucho mejor si comenzamos con la idea de que somos fuertes. No hay en ello ni orgullo ni egotismo; un hombre fuerte no es necesariamente un egoísta. Un cobarde es más egoísta que un hombre fuerte. Los fuertes son amables por naturaleza y no tienen conciencia de sí mismos; es el hombre pequeño el que se siente herido en su ego. No! Tenemos que ganar muchas batallas; no admitamos la derrota.

Aun si encontramos que no nos queda nada, aun así mantengámonos firmes, aguardemos el momento oportuno y en la primera oportunidad levantemos la cabeza. Esto es lo que hay que hacer. Erguirse sobre sí mismo.

Y, lentamente, lentamente, esos cambios de que les he hablado llegarán. Únicamente una mente tranquila y serena puede vigilar el procedo de la mente. Recuerden siempre que ustedes no son la mente. Sabemos que es veleidosa y aunque posee magníficas cualidades, durante cierto tiempo será vuestra enemiga. Así que ... a vigilarla!

Observen además si las cosas que están rechazando no están entrando bajo otra forma a vuestra mente siendo aceptadas por Uds. Después descubrirán que se han liberado de la mente, que se han vuelto su amo.

Llegará un momento en que realmente verán que, cuando están comiendo no están comiendo; el hecho nada tiene que ver con ustedes. Alimento, bebida, sueño, cansancio -toda clase de acciones y estados llegan, pero verán que nada tienen que ver ustedes; todo los dejará impasibles porque el espíritu es vuestra verdadera naturaleza. Por qué habrían de bailar a cualquier son, siendo como son el Espíritu soberano?

Gradualmente comenzarán a sentir la presencia de ese Espíritu soberano en todas partes y entonces, si son de temperamento

devocional se encontrarán con que esta percepción es verdadera devoción. Ya no le pedirán nada más a Dios -comodidad para el cuerpo, curación para esto o aquello, ni ninguna otra cosa. Solamente un sentimiento surgirá en vuestro corazón: la gran atracción por Dios, y sentirán que son atraídos hacia Él. Únicamente Amor brotará en vuestro corazón y ese amor es el verdadero amor.

Yo mismo estoy convencido de que mientras el hombre crea que él es la mente, su amor no será puro, sino mezclado con otros ingredientes. Ablando con propiedad, como dijo Sri Krishna, el más grande de todos los devotos del Señor, es el gñani. Porque aquel que ha encontrado la verdad, es un verdadero devoto.

Posiblemente ustedes se estén preguntando si, en adición a la práctica que he descripto, hay algún ritual u otra clase de práctica en la adoración del Espíritu por el Espíritu. Si; hay una práctica externa como también una interna.

Antes de referirme a la práctica externa, señalaré que la práctica interna tiene dos aspectos: negar aquello que no es espíritu y afirmar el Espíritu. Al afirmar el espíritu recuerden que no sólo ustedes son Espíritu; todos somos Espíritu. Es necesario afirmar siempre esta verdad, donde quiera que se mire.

Mientras reconozcan el cuerpo y la mente y los valoren como tal, estarán en la bruma de la ignorancia. Deben decir que detrás de cuerpo y mente está el Espíritu. El verdadero hombre no es el que habla, come, duerme, etc. Todas estas cosas son hechas por el no—Ser.

Nuestra idea es la de que estamos haciendo cosas o que el alma las está haciendo. No; el alma o Espíritu nada tiene que ver con ello. En el Bhagavad Guita, el Señor Mismo dice! 'Toda acción es hecha por los gunas de prakriti (naturaleza o materia). Pero aquel alucinado por el egoísmo piensa, 'Yo soy el actor' (3:57). Pero si bien el alma o Espíritu no tiene nada que ver con la acción, se ha embriagado con el vino del egotismo y se ha quedado tan confundida que piensa que está haciendo todo.

Cuando nos separamos un poco del cuerpo y la mente está un poco tranquila, hallamos que el verdadero estado es el de no-acción. Todos pensamos que tenemos que hacer cosas, hacer cosas, hacer cosas. Y la verdad es que el mundo se está haciendo añicos porque hacemos cosan. Basta de hacer cosas -en su real significado, por supuesto- y veamos si el mundo se desintegra o se unifica.

Tenemos un montón de ideas absurdas que nunca examinamos y entonces vociferamos, chillamos y disparamos como manada de

lobos, sin ritmo y sin razón. Aprendan a estarse quietos y comprenderán.

Cuando comiencen a tener una vislumbre de ustedes mismos como separados del cuerpo y de la mente -solo una vislumbre- entonces comprenderán lo que significa acción y no-acción. Sentirán con respecto a ustedes mismos, que son el Espíritu y con relación a los demás, que ellos también son el Espíritu. Esto es parte de lo adoración.

Es muy necesario considerar a los demás como Espíritu, de la misma manera que se considera a ustedes mismos, pues de otra manera existe el gran peligro de que el egotismo vuelva a ustedes en una forma sutil.

Eviten la práctica espiritual circunscriptos a ustedes mismos en exclusiva relación con ustedes y nadie más. Es por esta razón que casi todas las religiones dualistas aconsejan a sus seguidores el practicar la caridad y ser compasivos con los demás.

Sri Chaitania dijo a los adoradores del Señor, 'Sed afectuosos con todos los seres vivientes y servid a los devotos'. Por qué? Porque las prácticas devocionales están sentenciadas a volverse egocéntricas.

Alguien ama a Dios y quiere olvidar todo lo demás. Entonces dice, 'Oh, no me molesten!' De la misma manera que un enamorado quiere estar solo para pensar en su amada y no admite interferencias. Si alguien se le acerca y le pregunta qué le pasa, le dice, 'No me hables ahora, no me hables!' Así es el devoto.

Pero como existe el peligro de que el egotismo vuelva, todas las religiones dualistas enseñan a sus seguidores a servir a los devotos.

En el Cristianismo, por ejemplo, se espera de los devotos que sirvan a otros porque todos los Cristianos son parte integral de la Iglesia de Dios. Si alguien se mantiene solo, separado y no concede la más mínima atención a los demás miembros de la Iglesia, comete un error. Psicológicamente comprendamos por qué tiene que ser así.

En el sendero de gñana existe el mismo peligro. Llegas un momento en que el mundo desaparece - el mundo es irreal y el Ser es Brahman; esa es la verdad. Pero mientras estemos viendo el mundo no sirve de nada decir que el mundo es irreal. Existe siempre un peligro de que el aspirante se vuelva seco por dentro y se convierta en un egoísta. Entonces, cuál es la respuesta?

Los maestros de este sendero os dirán: Si yo soy el Espíritu, ustedes también, amigos míos, sois este infinito Espíritu.

Desde esta comprensión, el servicio infaliblemente lo seguirá cuando sea necesario. Este considerar a ambos: vosotros mismos y a otros como Espíritu, es la práctica interna de gñana.

La práctica externa -externa adoración del Espíritu por el Espíritu- consiste en el servicio de Dios en el hombre. Sí; eso era lo que Swami Vivekananda recomendaba- verdadero servicio. Ahora bien, esta clase de adoración no excluya ni impide la adoración de Dios en un templo o Iglesia; no hay ningún mal en ello, porque Dios existe allí también y uno puede adorarlo como más le agrade. Pero en adición a la adoración formal debe haber esta otra clase de la cual he hablado; donde veáis el Espíritu, prestad vuestro servicio y adoradlo allí.

Cómo adorar a Dios en el hombre? En cualquier forma que Dios se aparezca, respondámosle como corresponda. En India hay un dicho: 'Si Dios aparece como un caballo, démosle avena; si aparece bajo la apariencia de un enfermo démosle medicina, dieta apropiada y cuidados. Si llega como un hambriento alimentémoslo; si viene como un ignorante, brindémosle conocimiento intelectual.' Eso es adoración. No lo estaremos haciendo por lástima, por conmiseración. Admito que es mejor sentir lástima por una persona que ser duro de corazón, pero si ustedes se han desarrollado hasta más allá de ese estado de frialdad de corazón, tienen que saber que hay una manera más real que la lástima de responder al Espíritu, Si no lo saben, deberán aprenderlo.

Aquellos que conocen a Dios aprenden, a través de su intimidad con Él, cómo responder a sus ilimitados estados. Si estudiamos la vida de aquellos seres que viven en gran intimidad con Dios, veremos que Él Se manifiesta en el corazón de Sus devotos en infinitas formas diferentes, inconcebibles para nosotros en nuestro presente estado de conciencia. Y vemos también de qué manera los devotos responden a esos modos de Dios.

Algunas personas me han preguntado: "Bueno, después de alcanzar samadhi y la visión de Dios, qué pasa? No queda más nada por hacer?" Lo que harán es conocer a Dios de infinitas maneras. No hay fin, no hay fin, no hay fin mientras vivamos; no hay fin para sus manifestaciones, íntimas manifestaciones. Es un juego llamado 'Juego del alma con Dios'. Nos podemos dar una idea cuando estudiamos las vidas de los grandes conocedores de Dios, grandes amantes de Dios que tienen profunda intimidad con Él. Y, repito, nosotros que nos encontramos en los estados menores, podemos también aprender de ellos cómo responder a Sus modos.

Si es su gusto aparecer ante mí como un hombre enojado, aprendo a apaciguarlo, a ser cortés y a responderle amablemente. No por temor

o algo similar, sino porque si el Señor elige mostrarme su rostro con el ceño fruncido, esa es la manera en que yo debo responderle.

Si viene en la forma de un ladrón, llamaré a la policía -muy cortésmente, por supuesto. Si, tales cosas han sucedido, si bien los conocedores de Dios evitan esta clase de situaciones.

Pero hay ocasiones mejores. Nos encontramos con toda clase de gente y si uno quiere una práctica externa en la adoración del Espíritu por el Espíritu, este servicio es esa práctica.

Esta clase de adoración, se los aseguro, es muy divertida. El puede manifestarse en seres humanos y también en el altar y en ello no hay contradicción alguna. Puede manifestarse sin forma o con forma, en un ídolo o una imagen, en un símbolo o en un espacio vacío. En el Sur de la India hay un templo en el cual el Señor se ha manifestado como el espacio sin forma - Akasa. Al frente del santuario hay un cortinado y cuando los devotos se congregan para tener una visión del Sancto Sanctorum, el sacerdote del templo corre el cortinado y revela un espacio vacío. Ese es su santuario; esa es Su imagen o símbolo.

En otros lugares se ha manifestado como agua. En una cascada, por ejemplo, está la presencia de Dios. Por todas partes hay manifestaciones suyas.

No están obligados por las doctrinas de esta filosofía a reconocer a Dios solamente en forma humana. No tiene por qué ser así. Sin embargo debo admitir que es aquí donde se pone el mayor énfasis.

Y así, a medida que transcurre el tiempo reconocemos la presencia del espíritu en todos los seres, incluyéndonos a nosotros mismos. La mente se ha aquietado, nos hemos vuelto libres de la atadura de la mente y el cuerpo y por lo tanto nos hemos vuelto conscientes de la presencia de este indivisible e infinito Espíritu en todas partes, adentro y afuera; y de vuestro interior surgirá un fuerte anhelo de quedar unificados con El. Saben que han dejado atrás aquellas cosas inestables, temporales; se van estableciendo más y más en la verdad; sienten que se están volviendo Espíritu, eterno Espíritu.

Hay todavía una distinción entre el Espíritu fuera de vosotros mismos y dentro de vosotros mismos y se produce entonces una tremenda atracción mutua. Luego los dos se vuelven uno y la adoración llega a su fin.

Esa es la adoración del Espíritu por el Espíritu. Esta es la única religión merecedora de la dignidad del hombre.

Si un hombre siente que es un ser fuerte, un ser puro, esa es la única religión valedera.

Mi más ardiente ruego es que todos podamos estar capacitados para practicar esta Religión.

ANTES DE SENTARNOS A MEDITAR

Es mi convicción que, por medio de la meditación -un ininterrumpido fluir de un mismo pensamiento de Dios- uno puede alcanzar fácilmente lo más elevado, porque nuestra mente sucumbe a un pensamiento al cual está sujeta ininterrumpidamente por mucho tiempo.

Si sumergimos constantemente la mente en cierto estado de conciencia -sea cual sea al comienzo su condición, ya sea espiritual, ya sea de amor a Dios o con inquietos deseos- en el transcurso del tiempo el deseado cambio se producirá.

Sri Ramakrishna daba mucha importancia a este hecho. Pero pasó mucho tiempo antes que yo comprendiera una enseñanza suya al respecto. Cuando la comprendí -y espero haberla comprendido-hallé gran aliento y verdad en ella. El Maestro decía que la mente es como una tela recién traída del lavadero que toma el color con el cual se la quiera teñir. Yo creía que Él había querido decir que la mente tenía que estar completamente pura antes de ser sumergida en el pensamiento de Dios, para tomar así Su color. No encontraba nada alentador en esto, ya que el gran problema de la mayoría de los aspirantes espirituales, consiste en cómo alcanzar la pureza mental. Con esta purificación habremos ganado las tres cuartas partes de la batalla, porque la realización espiritual viene espontáneamente cuando termina de purificarse.

Pero a medida que más reflexionaba sobre la comparación de Sri Ramakrishna lo iba comprendiendo de una manera distinta. Al comparar la mente a una tela recién lavada, Él se refería a la mente corriente, la mente llena de pensamientos y sentimientos mundanos contradictorios y a veces tan adversos al pensamiento de Dios. No era la mente purificada la que Él comparaba a la tela lavada, sino la mente en cualquier condición en que se hallara. Me di cuenta que lo que Él quería significar era que aun la mente común, si era sumergida en el pensamiento de Dios, tomaría un aspecto espiritual.

Una vez un hombre fue a ver a Sri Ramakrishna y le dijo: "Señor, no puedo controlar mi mente; no sé cómo hacerlo." El Maestro le contestó: "Por qué no practicas abhyasa yoga? (traer la mente de vuelta una y otra vez al pensamiento de Dios). Esta práctica es

particularmente recomendada en el Bhagavad Guita. Acaso importa mucho si la mente vaga al principio, siempre que tú la traigas de vuelta a Él?" Si pudiéramos recordar esta verdad maravillosamente alentadora, la mitad de la batalla ya estaría ganada, pero desgraciadamente no lo hacemos y dirigimos el pensamiento a otras cosas, olvidando nuestra búsqueda espiritual.

Cuál es la condición ideal de la mente para poder meditar? Creo que todos sabemos que es la quietud; pero no una quietud por la cesación de los deseos inferiores. Las cosas que perturban la mente, sea que surgen del interior o del exterior, están conectadas con nuestros ocultos deseos. Siempre estamos tratando de lograr algo; luchamos desesperadamente para conseguirlo y si fallamos, el fracaso exaspera la mente. Algunas veces los objetos de nuestros deseos nos eluden mientras los estamos gozando, haciendo que nos sintamos decepcionados. Así frustrados, nos apegamos a los objetos del goce y dado que éste no puede intensificarse continuamente, la saciedad no llega. Todas estas reacciones mantienen a la mente constantemente intranquila, ya sea con cosas agradables o desagradables.

Llegamos así a la conclusión de que los pensamientos que no permiten a nuestra mente morar en la Presencia de Dios, están conectados con los objetos de nuestros deseos; y que solo cuando consigamos deshacernos de los deseos predominantes, paulatinamente lograremos la quietud mental.

Este estado de calma relativa es el comienzo de pratyahara (retiro de la mente) condición en la cual ésta unas veces está inquieta y otras no. Inquieta cuando se conecta con los objetos de los deseos y tranquila cuando no lo hace. Este estado es ya muy favorable.

Cuando nuestra mente está naturalmente tranquila, cuando no está en contacto con cosas perturbadoras, nos agrada estar solos y sentimos cierta paz, entonces reconocemos a ese estado como algo muy deseable, en cuya ocasión deberemos intensificar nuestra práctica de meditación.

La mente es una entidad muy voluble. No pensemos que cualquier estado deseable que se haya presentado continuará existiendo simplemente porque lo alcanzamos una vez. Algo puede surgir de adentro o venir de afuera para distraernos y a veces es necesario mucho tiempo para que se tranquilice nuevamente, así como el mar, después de un temporal, necesita varios días para recobrar la calma.

Con esto no quiero decir que jamás estaremos a salvo. Sin duda, hay un estado mental en el cual uno ya no teme absolutamente nada, pero éste es un estado muy elevado. Cuando una persona ha alcanzado ese estado de perfecta concentración, ha quemado los

puentes detrás suyo; ha alcanzado una condición en la que las cosas de este mundo no pueden atraerlo más. Su mente no volverá al mundo que ha dejado atrás; ya está absolutamente a salvo.

Supongamos ahora que hemos alcanzado ese estado en que la mente, aunque habitualmente inquieta, algunas veces esta quieta. Qué deberemos hacer entonces para tener éxito en la meditación? Veámoslo:

I) Al principio, tomar la firme resolución de ser estrictos en la regularidad de nuestras prácticas. Ante cualquier hecho que ocurre en nuestra vida, de inmediato nos ocupamos de lo que sea necesario. Del mismo modo deberemos ser igualmente fieles a la práctica de la meditación.

La meditación debe ser una parte esencial de nuestra vida, como la respiración. Decimos: "No tengo tiempo ni para respirar", sin embargo, respiramos. Así también con la meditación, aunque al comienzo el deseo de practicarla nos resulte forzado. Debemos imponernos a nosotros mismos la orden "debo meditar".

Sri Ramakrishna solía elogiar a los mahometanos por su puntualidad en la oración. Dondequiera que se encuentre, un mahometano, cuando llega la hora prescripta para la oración, deja todo quehacer, se lava las manos y la cara y estirando su alfombrilla, reza por lo menos quince minutos. Jamás deja de hacerlo.

No hay justificativo para decir que no tenemos tiempo para meditar. En algunas circunstancias de la vida, uno puede realmente no tener tiempo. Pero decir, "Estoy demasiado ocupado, no tengo tiempo para meditar" o "Estoy tan cansado a la noche que me es imposible hacerlo", es mera evasión.

Nada impide al que así se justifica, economizar un poco de sus energías para la noche. Una canción Hindú relata que un hombre, luego de pasar toda su vida vanamente, al final se dio cuenta de sus errores y clama: "Oh Señor! Tuve tiempo para todo menos para pensar en Ti!"

Esta es la peculiaridad de la mente humana: tiene tiempo y oportunidad para hacer todas las cosas durante la vida, pero no dispone ni siquiera de quince minutos diarios para la meditación.

Cuando hay firme determinación se halla tiempo para meditar. He aquí una sugerencia contra el desaliento que vendrá: A veces en la meditación la mente se calma y se concentra fácilmente, dándonos ánimo, pero otras se niega a sosegar y se perturba con toda clase de pensamientos. Pensamos? "Es inútil que medite. Trato de hacerlo

pero no llego a ninguna parte." En respuesta digo que, a menos que hayamos nacido con maravillosas cualidades mentales y en un estado muy avanzado de desarrollo espiritual, estamos sujetos, como cualquier otra persona que procura volverse espiritual, a estas fluctuaciones mentales. No permitamos que ellas nos desalienten y no pensemos que no somos aptos para meditar por el hecho de que nuestra mente no sea lo suficientemente espiritual.

Algunos me han preguntado: "Cómo puedo acercarme a Dios en un estado mental inferior?" - Si tuvieras frío, dirías, "Tengo frío así que, me calentaré antes de acercarme al fuego?" O bien, "Tengo frío y por lo tanto lo que debo hacer es ir hacia donde está el fuego y calentarme?"

Si te sientes con falta de espiritualidad, ese es el momento para pensar en Dios. No dejes que tu mente te desvíe. La mente puede engañarte de muchas maneras. Unas veces te tentará directamente y también te desviará en el nombre mismo de la religión. Este desgano para meditar, es una treta de la mente. Cualquiera sea tu condición mental, sea con pensamientos inferiores o no, trata de pensar en Dios.

Por supuesto que no podrás pensar en Él o meditar en Él como tú quisieras, pero que importa? Sigue tratando de hacerlo. Un caballo mañero corcovea y trata de voltear al jinete, pero si éste es hábil y queda firme en la montura, el caballo se aquieta sabiendo que ha hallado a su dueño.

La mente se comporta de la misma manera. Tratará de voltearnos, pero al ver que no puede, se convertirá en nuestra esclava. Este es el secreto de la mente. Tomemos la determinación de dominarla y este firme propósito -que implica concentración- es ya de por sí una victoria.

II) Debemos elegir una hora fija para meditar. En mi opinión no deberíamos meditar menos de dos veces al día, pero si no se puede por lo menos una vez, sea por la mañana o al anochecer.

En la India decimos que hay cuatro horas propicias para la meditación:

A la mañana temprano - por lo menos una hora antes de la salida del sol, cuando todavía es noche.

Al mediodía - No sé si esta hora es ventajosa en las ciudades, pero en las aldeas, especialmente en un país tropical como la India, todo es silencio a esa hora y la naturaleza parece inmóvil. Hace tanto calor que hasta los pájaros están silenciosos y buscan reparo entre las

hojas de los árboles. Todo parece adormecido —la gente por lo general descansa a esa hora—por lo menos yo lo sentía así en mi patria, donde muchos dedican la hora del mediodía para su meditación y culto.

Al atardecer - En este país (EE.UU) lamentablemente resulta difícil meditar a esta hora, porque es la hora de la cena. Sin embargo, es una de las mejores horas para meditar.

A medianoche - En esta parte del mundo ni siquiera la medianoche es muy tranquila; no obstante se siente cierta quietud. La medianoche es una hora maravillosamente apropiada y muchos opinan que es la más propicia.

La meditación de la mañana tiene cierta ventaja sobre la del atardecer, pues en ella la mente está tranquila después del descanso de la noche. Las impresiones del día anterior parecieran haber sido borradas como si alguien después de clase hubiera limpiado el pizarrón. Además, la naturaleza también está quieta a la mañana temprano y la ciudad todavía no ha despertado a la actividad. Hay otra ventaja: la meditación antes de comenzar las tareas del día, dan un impulso espiritual a la mente y aunque vaya perdiendo algo a medida que avanza el día, quedará, no obstante, bajo su influencia por muchas horas y será nuestro sostén durante el día entero.

Ciertas personas hallan más fácil meditar al atardecer; otros 'despiertan' gradualmente a medida que avanza el día: por la mañana están medio despiertos; y al atardecer se encuentran plenamente despiertos y con la mente clara y aguda. Indudablemente, para tales personas la meditación de la tarde o anochecer resulta plenamente exitosa.

Si no podemos elegir ninguna de estas horas, deberemos buscar la que más convenga y hacer el esfuerzo de persistir en ella. La observancia de horas regulares para la meditación es muy importante, porque la mente funciona de acuerdo al hábito que se le impone. Si se la hace pensar y sentir sobre algo determinado en un momento dado y por muchos días consecutivos, espontáneamente pensará y sentirá del mismo modo en cuanto llegue ese momento. Si meditamos en Dios a una hora determinada, en cuanto se acerque ese momento, nuestra mente, sin el menor esfuerzo de nuestra parte, se llenará de la conciencia de Dios. No es esta una ventaja despreciable, que sólo resulta de la regularidad de las prácticas.

III) Del mismo modo que debemos tener horas fijas para la meditación, así también deberemos elegir un lugar especial para meditar. Esta es la gran ventaja de los templos e iglesias. Dado que esos lugares se destinan para pensar en Dios, el ambiente se

impregna con Su Presencia y con sentimientos de pureza. Y por el sólo hecho de estar allí, uno se siente elevado.

Una atmósfera similar a la del templo o iglesia puede crearse en un lugar de la propia habitación o en un cuarto especial destinado a orar. Porque dondequiera que un intenso pensamiento se mantenga sin interrupción, el lugar se impregna con sus emanaciones, probablemente porque la atmósfera material y lo que lo circunda, están conectados con el cuerpo que vibra de acuerdo al pensamiento de la mente.

Si nuestros pensamientos son puros, igualmente nuestros cuerpos alcanzarán una pureza que puede ser considerada como una vibración espiritual y a su influjo también cambia la atmósfera exterior. Así, el lugar fijado para la meditación se impregnará de energía y estará tan saturado con cualidades espirituales que la mente se llenará con el pensamiento de la meditación tan pronto nos acerquemos a ese lugar. La mente se tranquilizará como con un toque mágico y se hará consciente de una Presencia tangible.

Y esto, que parece un milagro, ocurre por el solo hecho de consagrar un lugar determinado, exclusivamente a los pensamientos de Dios!

IV) Cuando medimos la fuerza de los enemigos sutiles que se esconden en nuestra mente -pasiones, impulsos, codicia, deseos- parecería que los recursos que he prescrito sólo pueden proveernos una protección muy débil contra ellos. Admito esto. Y cuando digo 'enemigos sutiles que se esconden en la mente' quiero decir que nadie, ni el mejor de nosotros, escapa totalmente a su influencia. Se dice que uno no está completamente libre de ellos hasta que no haya tocado los Pies de Dios,

Así como en invierno el jardín se limpia de malezas y viejas matas, y con las primeras lluvias de la primavera las semillitas que yacían en la tierra brotan para cubrirla con un manto verde, así también, muchos pensamientos sutiles y deseos yacen escondidos en nuestra mente esperando la primera oportunidad para surgir. Por lo tanto, tenemos que ser muy cuidadosos. Sabemos que en nuestra mente existen muchos impulsos erróneos y que si no los refrenamos, llegarían a cubrir fácilmente nuestro plano de conciencia.

Nuestro problema consiste en conservar una buena parte de nuestra mente -gradualmente cada vez mayor- libre del dominio de los deseos o impulsos erróneos, de modo que con ella, así liberada, podamos pensar en Dios.

Mientras tanto, qué debemos hacer para vencer nuestros deseos e impulsos negativos? Aunque a veces sucumben al ataque directo, un

ataque de flanco es mejor. Luchar directamente para vencer un estado mental puede hacer más daño que bien porque con ello la mente a menudo se perturba más y más.

El método más prudente es no permitir que nuestra mente permanezca en la condición que se quiere eliminar. Recordemos este hecho psicológico: Cuando más tiempo permanezcamos en una condición mental, ésta más se refuerza. Se cuenta la historia de un monje que vivía bajo un árbol y allí oraba y meditaba. Solía pasar por el lugar una mujer de mala fama y él le decía: "Deberías dejar tus malos hábitos y tratar de ser honesta. Si no, te pasarán cosas terribles después de la muerte." Cada vez que la veía pasar, se lo repetía.

Quiso el destino que ambos fallecieran el mismo día y los mensajeros de la muerte vinieron a reclamar sus espíritus. Se dice que un brillante mensajero viene con un carro dorado a llevarse al cielo a la persona buena, mientras que un mensajero oscuro viene a llevarse a la persona mala. Sucedió que el mensajero oscuro vino a buscar al monje, mientras que el mensajero celestial se presentó para llevarse a la mujer.

El monje quedó atónito. "Creo que hay una equivocación" -dijo. -"No" - contestó el mensajero. "No hay tal equivocación, todo está bien". - "Cómo puede ser? - preguntó el monje. El mensajero replicó con gravedad: "Aunque parecías meditar, estabas continuamente pensando en la mujer y en su mala vida. Tu mente moraba constantemente en el mal. En cambio, la mujer pedía a Dios que la ayudara, diciendo: 'Señor, soy débil. Sálvame!' Acaso no moraba su mente más en Dios que la tuya?" El monje nada pudo contestar.

Esta puede ser un ejemplo extremo, pero contiene una profunda verdad psicológica. Subraya un hecho fundamental concerniente a la acción mental que podemos utilizar en nuestra lucha para la conquista de nosotros mismos.

Cuando se permite a la mente posarse en cualidades indeseables, ello crea una nueva impresión mental que, muchas veces, es más fuerte que la original. Si les damos importancia se harán más y más fuertes y hasta pueden llegar a convertirse en un complejo. No quiero decir que no debemos refrenar la mente ni quiero significar que deberíamos ignorar sus debilidades. Pero lo más seguro es no aferrarse a ellas directamente; la mejor estrategia es la de entrenar la mente a un nuevo nivel. Primero, desviarla del pensamiento debilitador llevándola hacia un tema más beneficioso; y luego levantarla gradualmente a un estado de conciencia más elevado. Este método de auto restricción no reprime la mente sino que la saca de asociaciones peligrosas, sustituyéndolas con pensamientos nobles.

Cuando encontremos dentro nuestro algo que parecería imposible de eliminar, debemos restarle fuerza no pensando en ello y no dándole rienda suelta. Al quitarle ese apoyo veremos que la falta se debilitará y finalmente morirá por falta de nutrición.

No digo que esto sea fácil de hacer, pero con la práctica podemos formar el hábito, modo seguro de progresar espiritual-mente. Después de quitar el alimento a los pensamientos indeseables por un tiempo, observaremos que muchos de ellos han muerto, y que otros aún permanecen. No hay que preocuparse demasiado. Dejémoslos que queden, siempre que no tomen fuerza.

V) Una de las causas más potentes de conflictos mentales y de perturbaciones, son las malas compañías. No estaría mal mezclarnos con cualquier clase de gente, si pudiéramos quedar impasibles en su compañía, pero esto rara vez sucede. No conozco a nadie que pueda hacerlo. Por lo tanto, para la vida espiritual es muy importante la compañía de personas elevadas.

La compañía de personas impuras y el frecuente contacto con cosas negativas, nos incapacitan para tener controlados los pensamientos que estamos tratando de reprimir; crecerán y finalmente dominarán completamente tu mente.

VI) Un poco de austeridad es absolutamente necesario para el progreso espiritual. Los tibios dirán: "Dejaremos eso para la próxima vida." Muchos piensan que en la juventud se debe disfrutar de la vida y que al llegar a la vejez podrán comenzar a practicar la religión. Cuando el mundo ya no les ofrezca nada atractivo, entonces concurrirán a la iglesia con semblantes aburridos y creerán que eso es religión.

En ese caso, qué es lo que ofreceremos a Dios? Un cuerpo y una mente gastados. Creeremos que Él quedará complacido con eso? A su altar debemos ofrecer flores y frutas frescas y sanas y no flores marchitas y frutas en mal estado. Del mismo modo, deberemos darle lo mejor de nosotros mismos, lo que más Le complace, es la ofrenda de una mente pura y limpia. Los que creen que la religión es exclusivamente para los ancianos, están en un profundo error.

Los jóvenes especialmente, deberían tratar de ser espirituales porque si la vida religiosa comienza temprano y las prácticas que he mencionado se llevan a cabo mientras la mente es todavía pura, entonces, vigilándola, uno puede conservarla sin mácula. Una vez Sri Ramakrishna dijo a un estudiante: "Cuando un hombre hace un ladrillo, le pone su marca mientras todavía está blando. Luego, cuando el ladrillo se seca al sol y se ha cocido en el horno, la marca queda permanente. Del mismo modo, si puedes poner la marca de

Dios en tu mente mientras todavía está blanda, esa marca no se borrará; quedará para siempre."

Practiquemos austeridad, cuando más, mejor, Pero no lo hagamos con el gesto de haber mordido una fruta ácida. La práctica de austeridad debe darnos placer, como el de montar un brioso caballo. Debemos adquirir la fuerza para controlar los bríos del cuerpo y de la mente, para no ser dominados por ellos. Sin austeridad la meditación es imposible.

No debemos precipitarnos en una excesiva actividad física y mental inmediatamente antes de sentarnos a meditar, pues, qué éxito podemos esperar en ese caso? Por algún corto período previo a la meditación, debemos permanecer tranquilos y pensar que estamos desconectados del mundo; que nada tenemos que hacer ni ver con él.

Acerquémonos a la hora de meditación con el sentimiento de la eternidad. Tiene mayor éxito en la meditación aquel que en ese momento puede sentirse absolutamente desconectado del mundo. Tratemos de imaginar que es la eternidad: está más allá del tiempo y por lo tanto de toda forma; es un estado en el cual ninguna de estas cosas relativas existe. Al tratar de pensar en el Eterno Señor, hagamos un esfuerzo para ir más allá de lo relativo. Debemos decir: "No tengo cuerpo ni mente. El tiempo y el espacio han desaparecido. El universo entero se ha desvanecido; sólo Dios es,"

Entonces la mente adquirirá esa sutil percepción que la habilitará para sentir la Gracia de la Presencia de Dios. Antes de entrar al lugar de meditación, abandonemos todo cuando se relaciona con lo exterior.

En nuestros monasterios, los monjes, que son muy estrictos, no permiten que los visitantes mientras permanezcan allí, hablen de esposa, esposo, hijos o de cosas mundanas, por importantes que sean. Esto no significa que ellos desapruében a las personas hogareñas, sino que saben que la mente, para ser espiritual, debe compartir el carácter de lo eterno. Debe haber algún momento del día en que nos sintamos absolutamente desconectados, porque esa es nuestra verdadera naturaleza. Aunque aparentemente estemos emparentados con otros, sabemos que ese parentesco es impermanente. Nuestra verdadera naturaleza no está relacionada y con esta sensación de 'no relacionado' debemos entrar en la meditación.

VII) Si cumplimos con lo que he especificado, podremos hacer real y apreciable progreso. No obstante, todas las prácticas espirituales, inclusive la meditación, dependen de UN GRAN ANHELO POR LA VERDAD. El anhelo de la mente hacia Dios, puede ser estimulado

deliberadamente. Cuando por cualquier medio llevamos la mente hacia Dios, el sentir no es menos real que si hubiera surgido espontáneamente. Si esperamos que el tiempo nos traiga un anhelo natural, puede no llegar jamás. Desde el momento que este anhelo es esencial, deberemos crearlo nosotros mismos. Al comienzo la mente fluctuará, pero no hay que desanimarse por esta inestabilidad de la mente. Y sobre todo, no dejarse vencer.

Podemos compararlo con los conocimientos que adquirimos en la escuela o la universidad. Al comienzo lo logramos por el repetido esfuerzo. Al principio, lo que estamos tratando de adquirir no es natural para nosotros, pero una vez dominado el tema se convierte en una parte esencial de uno mismo. Esto es más cierto aún en la vida espiritual. Al principio todas las cosas nos parecen difíciles y nos diremos: "Cuál es mi naturaleza real? Quizás yo no sea religioso; quizás no esté destinado a ser una persona espiritual." Hubo un tiempo en que yo también pensaba lo mismo; llegué a considerar que cierto obstáculo era demasiado grande para mí y que quitarlo era imposible. Entonces me dije a mi mismo que yo no era el cuerpo ni la mente, sino el espíritu y que la realización de mi ser espiritual era mi destino. Yo sabía que si entonces no vencía ese obstáculo, lo que haría sería postergar ese trabajo. Por qué no actuar en seguida y acabar con ello? Puedo decir que mi buena suerte consistió en asirme a ese pensamiento. Es verdad que muchas veces estuve tentado de abandonar la lucha, pero luego pensaba: "No puedo escapar a mi destino espiritual; por lo tanto debo realizarlo ahora." Y el obstáculo fue vencido.

FE y un gran anhelo, son muy importantes en la práctica de la meditación, porque sin intenso amor por Dios y fe en El, la meditación se vuelve indiferente y estéril. Cuando no se tiene interés en lo que se está haciendo, todo se vuelve una mera formalidad y el esfuerzo pronto se gasta. Si creemos en un Dios Personal recémosle a Él. Por un Dios Personal no quiero significar a Dios con un cuerpo, sino a Dios con propia conciencia, que es nuestro Padre, Madre, Amigo y Señor, que es quien todo lo penetra, Creador del universo. El escucha cuando le rezamos. Podemos acercarnos a Él con plena confianza, así como los hijos se acercan a sus padres. Creer en un Dios Personal y amarlo, hará muy fácil la meditación. Que nuestros pensamientos moren más y más en El. Hagamos cosas por El. El éxito en la vida espiritual consiste en concentrar cada pensamiento, cada sentimiento, cada partícula de energía en Dios.

VIII) Cómo lo vamos a hacer? Cuando hablemos, hablemos de Dios; cuando caminemos, vayamos a Su templo. Cuando trabajemos con las manos, hagamos algo en Su servicio. Cada función del cuerpo y la mente, de algún modo deben ser dirigidas a Él. Si tenemos que ir a la oficina, hagamos de la oficina el templo de Dios. Si la ocupación es

honesto, eso puede hacerse. Si no lo es, cambiemos de trabajo. Aquel que creó el mundo está detrás nuestro y jamás nos dejará morir de hambre. Si realmente buscamos la verdad y por lo tanto descartamos todo lo malo y falso, jamás perderemos. No es que las cosas hayan de suceder justamente como nosotros queremos, pero sucederán con un mínimo de sufrimiento y un máximo de beneficio.

Si la ocupación es honesta, podemos considerarla como trabajo para el Señor. Estemos en una oficina o en las tareas del hogar, cualquiera sea la tarea, meditemos en Dios. Ofrezcámosle cuando hayamos hecho en el día, aunque aparentemente haya sido para el empleador. Ofrece todo al Señor y así darás un nuevo rumbo a tus pensamientos. Al comienzo parecerá poco usual, pero hagámoslo y poco a poco se

revelará ante nosotros un significado más profundo de lo que pudimos imaginar y se volverá tremendamente eficaz.

Esta es la razón por la cual la gente sus cultos con tanto cuidado y dedicación. Es por esto que cultiva flores y las ofrece en el altar mientras quema incienso y enciende luces. Quizás a algunos no les agraden tales prácticas. Pero, de qué otro modo pasarán las horas del día? No es mejor ofrecerle todo a Él en vez de perder tiempo y energías sirviendo al pequeño yo? De este sentimiento ha nacido el ritual. Este sentimiento es el que ha construido los templos de todo el mundo, donde la gente lleva sus ofrendas para el culto. No insisto en que todos deben practicar los ritos, pero cada cual debe hacer su adoración de acuerdo con su temperamento espiritual. Tendrán que descubrir de alguna manera cómo dejar sus propios pensamientos y acciones al servicio del Señor. Cuanto más lo hagamos más nos acercaremos a Él. Entonces, al sentarnos a meditar, todo lo demás y sólo Dios llenará nuestro corazón.

Para concluir, repito: Dirijamos todos nuestros trabajos al Señor; entonces la mente no se perturbará. No nos relacionemos con nada mundano. Identifiquémonos con la eternidad, y de ese modo la meditación resultará fácil.

No dejemos vagar a la mente, pues los pensamientos mundanos entrarán a ella y la nublarán. Antes de sentarnos a meditar, pensemos en todas estas sugerencias. Y cuando nada extraño penetre en la mente, ella se calmará.

Entonces en el templo de nuestro corazón comenzaremos a ver el radiante rostro del Señor, tu Señor. Meditando en Él lo veremos más y más hermoso y sumergidos en su infinita belleza olvidaremos de todo lo demás y finalmente quedaremos totalmente absortos en Él.

COMO ESPIRITUALIZAR NUESTRAS EMOCIONES

Mayo 16 de 1934

Para comprender nuestra propia mente y el por qué de sus atracciones y rechazos, es indispensable acercarnos a los hechos inalterables de la filosofía y entonces nos será posible conocer nuestra verdadera naturaleza.

Pensemos: ¿por qué un hombre se siente dominado por ciertos sentimientos tales como la ira, el odio, el miedo, siendo atraído por algunos y sintiendo rechazo por otros? Comencemos por aceptar y conocer estos factores de nuestra propia naturaleza; caso contrario sería como tratar una enfermedad sin tener su diagnóstico que nos permita aplicar el tratamiento adecuado.

Por supuesto, no son muchas las personas que desean llegar a conocer y profundizar en el origen de sus tendencias que unas veces los hacen felices y otras desgraciados. La mayoría se queda en lo corpóreo y llama a toda otra búsqueda 'filosóficas especulaciones'. Yo no las llamaría especulaciones sino más bien hechos o experiencias, los cuales una vez contemplados con atención modificarán y desaprobarán los hechos que antes habíamos aceptado. Es indispensable, pues, que captemos los hechos.

Uds. saben perfectamente que no somos el cuerpo y la mente y les pido disculpas por cansarlos con mi constante repetición de este concepto; pero es que solamente por medio de la repetición logramos que los conceptos se adhieran a la mente hasta hacernos conscientes de los mismos. Este hecho debe ser recordado muchas veces durante el día y a esto es lo que llamamos Religión. Hoy pondré énfasis en el papel que representan nuestras emociones como manifestación.

Volviendo al concepto cuerpo-mente, aceptamos la idea de que cuerpo y mente son influenciados mutuamente, pero mantenemos que son distintos, separados y no una sola entidad. El hombre real no es el cuerpo ni la mente sino lo que en Sánscrito se llama 'Purusha', el alma o espíritu. Y la parte inteligente psico-física es llamada 'prakriti', que es diferente del Purusha. La prakriti es un principio inconsciente y si somos conscientes del ser, si tenemos un sentido de los valores, realizaremos que todo esto proviene del Purusha y no de la Prakriti.

Este Purusha es permanente en el hombre real y unas veces se manifiesta como el ser real y otras como el hombre aparente. Este último, pensante, imperfecto, que sufre toda clase de cambios con las consecuencias del sufrimiento proveniente de la ilusión, se siente incompleto y lucha por alcanzar la perfección: esto proviene del

hombre aparente y no del hombre real, perfecto. Este ser perfecto no sufre cambios, es inalterable, completo y perfecto, incapaz de cambios, imperecedero e inmortal. No tiene sentido ningún cambio, dado que es siempre-perfecto: es el hombre real.

Este hombre aparente mantiene cierta memoria del hombre real mientras se considera cuerpo y mente y trata de salir de sus limitaciones. Hay una memoria de nuestro ser real dentro de nosotros mismos, aún mientras estamos identificados con el cuerpo y la mente y nos sentimos limitados. Sentimos que hay un mundo de realidad al cual buscamos aunque la mente no lo sepa. Al estudiar nuestra mente no debemos olvidar este hecho fundamental.

La mente tiene dos extremos: en su extremo inferior se extiende hacia las cosas fenomenales, hacia el mundo sensorio y por el otro extremo, superior busca y toca lo espiritual. A pesar de ello, la naturaleza básica de la mente es la de ser espiritual: reflejar el espíritu, contemplarlo. La mente es como un lago cuya naturaleza real es ser un espejo en el cual se refleja en toda su belleza, el cielo azul, las nubes blancas y el sol. Pero si este lago se siente agitado por el viento u otros factores, se formarán pequeñas olas y su superficie se rizará. Entonces el reflejo del lago se verá deformado, distorsionado.

Tal es la naturaleza de la mente: en su estado de calma, cuando las fuerzas externas no la perturban, refleja el espíritu, el estado elevado de la propia mente. Pero en el extremo inferior la mente está constantemente respondiendo a los fenómenos externos como también los internos.

Dentro nuestro hay muchas fuerzas que tomando la forma de ideas e impulsos, se reflejan en nuestra mente; puede ser que muchas cosas que la mente refleja sean permanentes y provengan de más allá de la mente. La mente está constantemente impulsada por esos reflejos. Esto no quiere decir que la mente está interesada en lo espiritual, y aún así, en su extremo inferior está tratando de encontrar el espíritu; pero nosotros no lo sabemos y posiblemente la mente tampoco. Los filósofos Hindúes sostienen que la mente, aún en su intensa oscuridad, no ha perdido totalmente la idea del principio y está buscando el puro espíritu. No olvidemos esto.

Existe dentro de todos nosotros un profundo interés por saber qué es este universo y este interés es la base de todo conocimiento. Llegamos a conocer aquello que nos interesa; lo que no nos interesa, no existe para nosotros. Es el interés por conocer lo que se traduce en conocimiento. Conocer es estar interesado en conocer.

Pero en este vasto universo existe un universo más pequeño en el cual estamos interesados: en el hombre, en lo que nos rodea, etc. Y dentro de este pequeño universo existe otro más diminuto aún pero más intenso. Y ese es el mundo de nuestras emociones. Emoción no es diferente de interés.

Cuando se despierta dentro nuestro el interés por algo en particular, ese interés gradualmente va aumentando y al hacerse más profundo terminamos por lograr el conocimiento. En cambio, cuando algo nos repele, cerramos toda percepción o interés por conocerlo.

En el Bhagavad Gita Aryuna pregunta por qué el hombre queda apegado a los objetos, a lo cual Sri Krishna le responde: "El hombre mora en los objetos y del contacto de éstos, nace el apego. Del apego nace el deseo y si este se ve frustrado, nace la ira; de la ira nace la ofuscación y de la ofuscación viene la confusión de la memoria. Entonces la voluntad queda destruida y el hombre perece."

Cuando el hombre es dominado por la ira al ver contrariados sus deseos, no puede mantener la memoria, no recuerda nada, todo es confusión y lo poco que logra recordar deviene deformado, distorsionado en su mente. ¿Cómo puede el hombre en tal estado hacer funcionar debidamente su inteligencia? Le resultará imposible; no puede juzgar nada correctamente. Decir que 'queda destruida' no significa que es para toda la eternidad, sino que le llevará tal vez muchos años el restablecer el estado de calma. No es una perspectiva muy halagüeña!.

Este pasaje del Bhagavad Gita nos ayuda a comprender que este pequeño mundo nuestro está formado por nuestras propias emociones. De allí descubrimos nuestro mundo sustentado por sentimientos de amor y odio, en el cual buscamos unas cosas y rehuimos otras. De dónde

proviene esta clasificación? De nuestro sentido de los valores. Si bien este sentido de los valores es permanente en el hombre, su elección varía con las circunstancias; lo que hoy tiene valor, mañana puede no tenerlo para nuestra mente. Pero el sentido de los valores está dentro de todos; lo que varía es la expresión, mientras que el sentido en sí proviene de nuestra eterna naturaleza real.

La vida en sí es destrucción; tiene un fin, todos morimos, porque es sólo la manifestación transitoria del eterno Ser, el espíritu siempre presente, pero que ignoramos al identificarnos con cuerpo y mente. Y nuestra verdadera naturaleza es Dicha. Vemos así que todos buscamos la felicidad y sea cual sea la mira de nuestra felicidad, sean buenos o no los objetivos, la fuerza inherente en toda su búsqueda es real porque proviene de nuestra verdadera naturaleza que es dicha.

La verdadera naturaleza del ser es Existencia-Conciencia-Dicha (Sat-Chit-Ananda). La dicha incluye el amor, la belleza, la dulzura, etc. Y aunque busquemos la belleza en las cosas perecederas, tales como el cuerpo, ello demuestra que siempre estamos buscando la belleza. En cuanto al amor sucede lo mismo: todos necesitan amar y ser amados. Ese sentimiento de dicha y belleza que rodea a todo amor, es una forma de la búsqueda del Purusha o Ser Eterno, la búsqueda de la existencia universal.

En toda actividad la mente en realidad está buscando el Ser perdido, por todas partes. Y toda emoción representa esta búsqueda en su forma más intensa. Todo profundo interés se convierte en emoción y es así que nuestros sentimientos, sean de amor u odio, se vuelven cada vez más intensos. Esta búsqueda de lo real es un fuerte instinto que toma diferentes aspectos, materiales, intelectuales o espirituales; pero la fuerza impulsora es siempre la misma.

El hombre lleva en sí el sentido de la inmortalidad. El deseo de tener hijos es una manera de buscar la inmortalidad porque el hombre siente que él se perpetúa en sus hijos. Me dirán ustedes que no todos desean tener hijos; en ese caso les diré que su interés ha tomado otro aspecto; puede ser que busque su permanencia en las posesiones o en la riqueza; otros fijan su interés en el oro, otros en tener hacienda, etc. Su manifestación es distinta, pero su objetivo es el mismo. El hombre que ama a su esposa siente que continúa viviendo a través de ella como una extensión de su propio ser. Hasta el deseo de ir al cielo después de la muerte, es otro aspecto de esta búsqueda intuitiva de la inmortalidad.

Para purificar nuestras emociones debemos utilizar el otro extremo de la mente, el que se conecta con la Realidad o Espíritu. En otras palabras, tratar de espiritualizar las emociones; profundizar sobre cuál es el verdadero motivo de la búsqueda y purificarlo. Por supuesto, hay mucha gente que no desea acometer esta búsqueda y queda satisfecha con su atracción superficial de las cosas, sin buscar su causa u origen.

Esta búsqueda de lo más elevado no puede ser impuesta a nadie. Ustedes se asombrarán de saber que en la India nadie predica; si alguien ha realizado la Verdad o alcanzado la Iluminación, se sienta en algún lugar y los que se sienten atraídos por lo Espiritual se le acercan espontáneamente para recibir su enseñanza. Si no hay interés, la prédica resulta infructuosa. Allá nadie se molesta en salir a buscar aspirantes, son ellos quienes se les acercan dondequiera que se encuentren; y así la selección se produce espontáneamente. Nadie lo hace obligadamente. Además, ¿cuántos son los que están interesados en espiritualizar sus emociones?

A veces sucede en los matrimonios que la esposa llega a sentir interés por lo espiritual, pero el esposo no; entonces a ella ya no le interesarán las pequeñas satisfacciones de la vida conyugal y otras cosas que antes le atraían. En ese caso es muy probable que la pareja llegue a la separación, siempre que las leyes del país lo permitan. Pero cuando el interés surge de ambas partes, el progreso es rápido y la vida se convierte en dicha. Pero la mayoría no quiere abandonar el presente estado de cosas en el cual vive; opinan que entrar en la Religión es echar a perder todo lo bueno que les brinda la vida. Y dicen: 'Sí; son buenas personas, pero son insufribles! (Risas)

Sin embargo, puedo asegurarles que cuando penetramos o ponemos el pie en la vida espiritual, la vida se transforma en un cántaro de dicha y bienaventuranza; las personas, según su temperamento, se tornan plenas de buen humor, de alegría y hasta divertidas. Sí; la vida espiritual está llena del sentido del humor, inesperadamente divertida en algunos momentos. Sin duda, al comienzo se produce un período de lucha interior, de esclarecimiento de las ideas y conceptos preconcebidos, pero pasado este período, todo es dicha y paz. En la verdadera religión no hay lugar para caras largas porque, si estoy lleno de dicha, cómo puedo andar deprimido o con aspecto de ogro?

Por supuesto, es necesaria cierta preparación y este período llega a todos los que ya se interesan por la Verdad. Mientras el hombre busca la felicidad en lo externo, se verá atado a lo que llamamos 'transmigración del alma' entrando en un cuerpo luego saliendo para tomar otro. Paulatinamente su mente se va purificando buscando niveles más elevados hasta que cansado de buscar inútilmente su felicidad en lo exterior durante muchas vidas, la mente comienza su búsqueda en lo interior y así logra la dicha y la paz. Y, ¿qué queda entonces para buscar afuera? Sabiendo ahora que su verdadera naturaleza es el conocimiento real, ¿qué le queda para aprender o para interesarse del mundo exterior?

Y cuando comenzamos a conocer nuestras emociones todas ellas se transforman radicalmente. El odio que pudiéramos sentir hacia alguien se convierte en amor. Bien sabemos la fuerza que lleva en sí el odio; diría que es más fuerte que el amor, pues recordamos más a quien odiamos que a quien amamos. Hay una historia que narra que en Benares vivía un santo que repetía todo el día en voz alta, el nombre de Dios. Otro hombre, quien sentía odio por Dios, cuando lo encontraba le gritaba furioso: "Cállese! Yo lo odio! Odio a Dios! Y esa era toda su práctica espiritual. (risas). Uno de los que luego fue un gran discípulo de Buddha había sentido un tremendo odio hacia el Señor Buddha al punto que pensaba en Él constantemente. Como consecuencia se sintió atraído y se convirtió en uno de sus principales discípulos.

Y cuando espiritualizamos nuestras emociones, todo trabajo, sea en la oficina o en el hogar, se vuelve una adoración a Dios, se convierte en un acto sacramental. Cuando la madre y esposa está preparando el almuerzo, siente que lo hace como adoración a ese Ser que está en ella y en todos sus hijos y en el esposo. Tenemos el magnífico ejemplo de esta adoración que nos ha legado el Hermano Lorenzo. Todo el universo es un acto de adoración; es la adoración del Señor por el Señor.

El juicio del mundo hace diferencia entre importante y pequeño en los distintos seres humanos, pero el juicio espiritual ve todo como manifestación de Dios. El barrendero que barre las calles es Dios Mismo y todo hombre que camina por la calle es El. Acostumbremos a nuestra mente a pensar en estos términos y poco a poco irá sintiendo la realidad que yace escondida detrás de toda forma.

Los idealistas y los románticos se nutren de apariencias ilusorias y no basan sus ideas y emociones en los hechos, en la experiencia. Ellos dicen: "Amo a toda la humanidad". Mentira! En cambio el hombre realista dice directamente, 'Aborrezco a todos!' Esa es la verdad; eso es sinceridad! (Risas). El idealista, a sabiendas o no, soslaya la parte dolorosa de esta existencia y que no podemos negar como contraparte de la felicidad; olvidan la realidad a la cual ellos mismos no podrán escapar y la tiñen de color de rosa. Carecen de todo sostén puesto que, repito, sus conceptos no surgen de los hechos que es sinónimo de experiencia. La vida espiritual se basa en las experiencias subjetivas , en la realidad detrás de toda apariencia.

Cuando el hombre penetra ya en el campo de la práctica de la meditación, descubre la raíz de sus sentimientos y emociones y comprueba que se originaron en un concepto erróneo de su propio ser, de su naturaleza real; que todas sus atracciones y rechazos nacían en su propia mente en el extremo inferior que se identifica con el cuerpo y la mente. Ahora, al hacerse consciente del extremo superior de su misma mente, comienza a ver todo a una nueva luz, la luz de la Verdad y comprende dónde está la raíz de sus sufrimientos y frustraciones.

Tan pronto como el hombre siente esa atracción de lo interior y retira su mente de los objetos externos, el sentido de los valores se transforma en Luz Espiritual, en la Conciencia Divina y descubre su propia naturaleza real del Ser Inmortal, Imperecedero y que es Existencia-Conciencia-Dicha Absoluta.

DIOS AYUDA A LOS QUE NO SE AYUDAN

INVOCACIÓN

Condúcenos de lo irreal a lo Real;
Condúcenos de las tinieblas a la Luz;
Condúcenos de la muerte a la Inmortalidad.
Haznos penetrar más y más en nuestro Ser
Y con Tu dulce compasivo rostro, protégenos
para siembre de la ignorancia.

Mi Paz os dejo
Mi Paz os doy

Es contra la corriente decir 'Dios ayuda a los que no se ayudan'. Franklin (Benjamín) dijo precisamente todo lo contrario: 'Dios ayuda a los que se ayudan'. Vamos a estudiar qué hay de erróneo en esta declaración de Franklin. Para ello vamos a referirnos a Swami Vivekananda quien lo dijo en una oportunidad que no ha sido registrada en libros. Se trata de una conversación informal que mantuvo en una reunión en Thousan Island Park. En realidad, de manera alguna lo que él dijo fue algo original, pues también lo menciona el Bhagavad Guita, que muchos de ustedes han leído.

Al hablar del desapego el Señor dice que el Ser no es un agente, el actor. Los Vedas nos hablan de cinco cubiertas o causas: cuerpo, ego, órganos de acción, de percepción (mente, inteligencia, etc.) En todos estos órganos existe una fuerza inherente que es lo que nosotros llamamos Prana y que penetra todos los órganos de acción y percepción.

Esta idea de Prana ha tomado la forma de deidades que presiden tanto los elementos y fenómenos de la naturaleza como otras cosas. En la antigua Grecia encontramos esta idea de la deidad que preside determinados aspectos: el dios del mar, la diosa de la fortuna, etc. También desde la más remota antigüedad India ha sostenido esta idea de las deidades. Tenemos así la deidad que preside los ojos (el Sol); Indra, que preside los brazos, etc. etc.

Vemos así que la idea de una fuerza que actúa detrás de los órganos de los sentidos, de acción y de los aspectos de la mente, es común en el universo. La idea de fenómeno de la naturaleza atemoriza al hombre; sin embargo, los fenómenos no siempre son terribles. Aquí en Hollywood vemos muchos fenómenos agradables ... sí, muy agradables! (risas).

Cuando el hombre quiere desarrollar un buen físico se alimenta bien, duerme bien, hace una vida sana y lo logra. De la misma manera adiestran a los niños enseñándole lo que deben hacer y lo que no deben hacer. Así desarrollan un cuerpo sano y fuerte. Aquí en el Occidente se ha dado preponderancia a este entrenamiento del físico; en cambio en el Oriente no se le da importancia y sus individuos son más bien débiles, carecen de fuerza física.

Las fuerzas que se utilizan para el citado entrenamiento están bajo nuestro control y así podemos utilizarlas convenientemente. Hasta aquí estamos de acuerdo con Franklin: Dios ayuda a los que se ayudan. Pero nosotros nos estamos refiriendo al hombre que ha sobrepasado el promedio común para comenzar la vida espiritual. Y aquí las fuerzas internas escapan a nuestro control. Pero cuando el hombre comienza a controlar su mente, sus deseos, su 'esto me gusta' 'aquello no me gusta' y siente la urgencia de la vida espiritual, esas mismas fuerzas que lleva en sí comienzan a ayudarlo y ese extraño poder comienza a ser beneficioso para nuestra nueva vida.

Estas fuerzas son verdaderas y reales y provienen del reino del espíritu. Si uno las comprende debidamente puede extraer gran beneficio de ellas. Estas fuerzas han regido en el pasado nuestras buenas y malas acciones y tratándose de entidades independientes hace que los buenos actos sigan produciendo buenas acciones. Esta fuerza misteriosa que algunos llaman Karma, actúa sobre los hechos del pasado, el pasado del alma, un pasado sin principio, vida tras vida y en cada una de ellas las fuerzas van componiendo el futuro. Esta fuerza misteriosa es real y verdadera. Algunos la consideran como la Providencia, destino, pre-destinación, etc. En nuestras palabras es una fuerza sobre la cual no tenemos control y es un complemento de la existencia. Es indecible la tremenda fuerza que vamos acumulando de vida en vida; es una acumulación de pasadas experiencias que nos impelen a seguir actuando de acuerdo con ellas.

Pero prosigamos con lo que dice el Guita sobre la diferencia entre el Ser, más allá de cuerpo y mente y el ego, quien se considera el actor y siente que es él quien hace todo, hasta que descubre que no está haciendo absolutamente nada, no sólo porque se ha hecho consciente de otra entidad que es la que hace todo y sobre la cual no tiene control, sino porque se da cuenta que él no es el pretendido ego, sino algo diferente de él, el verdadero Ser, el Espíritu, el Atman que es el Ser Supremo, Absoluto, Brahman. Esta es la filosofía Vedanta.

Vemos aquí las dos ideas incluidas: 'Dios ayuda a los que se ayudan' y 'Dios ayuda a los que no se ayudan'. Comenzamos con la idea de que somos el actor, que tenemos que hacer tal cosa, que deberíamos hacer tal otra; y hasta tanto no captemos la otra idea de que no somos el actor, el ego, que somos puro espíritu y nos volvamos el

testigo no implicado en ninguna acción, no podremos adquirir ese otro punto de vista. Pero generalmente no queremos ser el testigo; queremos seguir actuando.

Entonces nos preparamos para la lucha: qué debo hacer? Qué no debo hacer? Esto me agrada, pero aquello me desagrada. Supongamos que estamos en esa condición; entonces 'Dios ayuda a los que se ayudan' aquí no necesitamos a Dios.

El ego puede ser debidamente entrenado y veremos que no es tan condenable. Un ego entrenado, purificado no es una cosa tan mala... También tenemos que disciplinar los órganos de los sentidos, en nuestra actividad física y mental-intelectual. Sigamos adelante entonces utilizando la debida energía. Y esto hay que hacerlo. Lo que pasa es que queremos ser espirituales pero no queremos dirigir correctamente nuestras energías.

Algunas personas dicen: si todo es su Gracia, que lo haga Él por mí. Estoy refiriéndome a ese estado en que ocupamos el lugar del actor; entonces Dios no puede ocupar ese lugar, pues se trata de un solo lugar, y si estamos en él, Dios no puede ocuparlo. Podemos decir: si Dios quiere puede empujarme del asiento (risas) pero Dios no quiere molestarnos. Dice: 'Bien hijo mío, continúa gozando del mundo. Yo no quiero interferir en tu camino'. Dios tiene infinita paciencia, una prudente paciencia para esperar.

Pero cuando el ego comienza a no ser un obstáculo debemos hacer el esfuerzo para distinguir entre dharma y adharma, en otras palabras lo correcto y lo incorrecto y las nubes que lo cubren, lentamente se irán desplazando. Supongamos que hemos hecho algún esfuerzo para dominar este ego; pero tiene que ser purificado en gran manera. Si los cristales de la ventana no están limpios la luz no puede pasar al interior. Para purificarlo debemos ir más lejos. Si el ego obstruye el camino a Dios, cómo puede Dios ocupar su lugar? El ego está allí, la obstrucción está allí, sí, pero puede ser purificado hasta convertirse en el puro y transparente ego. Pero el esfuerzo debemos hacerlo nosotros mismos.

Y cómo hacerlo? Para muchos resulta muy difícil de hacer. Las nubes hacen al ego muy denso. Hace falta mucha paciencia. Si tenemos delante nuestro una pared no la traspasaremos dando golpes con la cabeza. La cabeza sufrirá y la pared quedará como antes.

Lo que tenemos que hacer en este estado intermedio en que nos encontramos, es no aumentar las obstrucciones de la mente con nuevos deseos y mantener la actitud 'No yo, sino Tú, Oh SEÑOR!' La mente gradualmente, poco a poco, se irá purificando más y más hasta volverse transparente y cuando la mente alcanza ese estado

bien podemos decir que hemos logrado vivir a tono con Dios. Pero, repito, nada sucede repentinamente en la vida espiritual; por lo tanto, paciencia y perseverancia!

Cuando digo que 'Dios ayuda a los que no se ayudan' por supuesto no me estoy refiriendo a las personas comunes, sino a las que han decidido vivir la vida espiritual. El esfuerzo en ayudarnos yace en nuestra decisión de no aumentar los obstáculos y deseos, de ser plenamente viriles o femeninas; y el no ayudarse está en aprender a sentir la voluntad de Dios, sin opiniones, sin voluntad, sin deseo, sin esfuerzo de nuestra parte. Hasta tanto no hayamos logrado este estado debemos estar muy alertas pues la mente puede engañarnos y hacernos creer que es Su voluntad cuando es la suya propia. Esto sucede porque todavía quedan algunas energías y deseos en la mente que buscan manifestarse.

Utilicemos ese extraño poder, esa energía para nuestro beneficio; veremos aquí que Dios ayuda al que no se ayuda. Pueden decir: Cómo podemos saber que Dios es Todopoderoso? No ve cuánto sufrimiento hay en todas partes? Dónde está Su gracia? Amigos míos, si queremos saber lo que hay en el corazón de una persona, no podemos recurrir a métodos mecánicos, ~~hay un método de conocimiento por medio de la simpatía y la comprensión~~ se necesita un tremendo poder de ????. Con respecto a Dios no podemos aplicar el razonamiento porque es algo diferente de la razón. Razón es lo que vemos, oímos, sentimos por medio de la mente.

En la vida espiritual este lema 'no yo, sino Tú' llega a todos. No he conocido ninguna persona que progrese en la vida espiritual diciendo, 'yo! yo! yo!' porque esto es una negación de lo que están tratando de lograr. El egoísmo arroja sombras; no debemos permitirlo. Llega un momento en que se produce una tenue claridad en el alma -la media luz del amanecer- para finalmente aparecer el resplandeciente sol.

Estas cosas no vienen naturalmente, sino que deben ser cultivadas y para ello debemos ser pacientes, perseverantes. En el camino podemos caer muchas veces, pero no se aflijan por esto. Dice Swami Vivekananda que lo peor no es caer, si tan pronto como caemos nos erguimos nuevamente; el error está en permanecer caído. Probablemente ustedes piensen, bueno, si caigo sobre el césped descansaré en el jardín ... (risas). NO! Yo sé qué ustedes no lo harán ... Seguramente habrán leído ustedes las vidas de algunas grandes almas en las que encontramos muchos capítulos llenos de luchas, caídas y regreso a la lucha, muchos obstáculos, muchas derrotas, muchas victorias. Hasta que finalmente llega la suprema victoria.

Todos tenemos que pasar por tales estados. Si están dispuestos a luchar, sigan adelante y comiencen de nuevo después de cada caída.

Pero siempre deben decir, 'No se haga mi voluntad, sino Tu voluntad, Oh Señor! Si piensan, 'Y cómo puedo conocer Su voluntad? La prueba de que conocemos Su voluntad es que queremos vivir de acuerdo con Su voluntad; queremos acercarnos más y más a Él. Dios anhela por las almas mucho más de lo que el alma anhela por Dios. Hay un canto que describe este anhelo de Dios: "Así como la vaca corre tras su ternero que se ha extraviado, de la misma manera el Señor sufre y se inquieta por Su devoto."

Realmente Dios siente así. Si es verdad que buscamos estar muy cerca de Él, debemos destruir en nosotros todo lo que es en contra de Su voluntad. Doblegar nuestra voluntad a la voluntad de Dios; transformar nuestra conciencia a la luz de la divina Conciencia. Si realmente lo hacen, este ego ya no será más este pequeño ego que integra nuestra insignificante personalidad junto con el cuerpo y la mente, este ego impuro que constantemente crea obstáculos. A medida que el ego se va volviendo más y más puro, se vuelve más y más transparente y anhela vivir a tono con Dios.

Debemos ahora cultivar este nuevo ego. ¿Cómo hacerlo? ¿Haciendo esto? ¿No haciendo aquello? Sencillamente no debemos hacer lo que es contrario a lo espiritual y hacer todo lo que es conducente a la vida espiritual. Veremos entonces cómo este ego se mejora. Aquí se aplica el 'Dios ayuda a los que se ayudan'.

Mucha gente pide pruebas de la existencia de Dios. Yo les diré: cuando ustedes comiencen a vivir seriamente para Dios, a buscarle, verán cuántas cosas realmente milagrosas suceden en nuestra vida. Esto sucede por su propia cuenta sin nuestra intervención. Pueden pensar que fue el destino, la casualidad, etc., pero yo les aseguro que suceden cosas imprevistas, indecibles y repito, sentirán nuevas fuerzas, fuerzas del bien actuando en la vida diaria. Es imposible controlar ni prever estos hechos tan inesperados. Un día una gran alma se cruza en nuestro camino, nos guía, y entonces ya no podemos dudar que se trata de un regalo, de una gracia de Dios. Profundos cambios se producen en nuestra vida y nos sentimos obligados a considerarlos Gracia Divina: 'Dios ayuda a los que se ayudan..."

Aparte de estas experiencias, notarán que son ustedes mismos quienes están haciendo los esfuerzos para ser de Dios, para ser Sus instrumentos tratando en todo momento de no tomar parte activa. En este esfuerzo por estar a tono con la voluntad de Dios, comprenderán qué es lo más importante que deben hacer sin ninguna vacilación de la mente. Y hallarán que si pueden pensar en Él, dejar que el corazón descanse en Él, la sabiduría viene, la guía llega. Todo esto sucede de la manera menos prevista e imaginada, porque ya no hay esfuerzo,

no hay obstrucción de la mente y entonces nos encontramos haciendo el esfuerzo, sin el menor esfuerzo...

Pueden ustedes preguntarse cómo puede ser esto. Lo que puedo decirles es que no se trata de proceso alguno; todo proceso significa esfuerzo y esto es esfuerzo sin-esfuerzo. Dando un ejemplo es como un cantante poco hábil que desentona cuando canta; súbitamente su técnica se perfecciona de por sí y sus notas se elevan claras y afinadas. Qué es lo que causa esta perfección? El verdadero Ser, independiente del cuerpo y de la mente; nuestra verdadera naturaleza. El Ser en tal condición se vuelve omnisciente y vemos las cosas tal como son. ADELANTE!! Debemos ir más allá de las apariencias y entonces sentiremos: 'sí; soy realmente mi verdadero Ser. No soy más la mente ni el cuerpo!' Y lo que es más: reconoceremos que nunca tuvimos nada que ver con ellos.

¿Saben ustedes que existe en todos los seres humanos una gran inclinación por conocer su verdadero Ser? Cuando logramos este estado, nos volvemos casi de la misma naturaleza de Dios. Por supuesto, nada sucede de un día para el otro, sino gradualmente, lentamente. Dice Sri Ramakrishna, 'Cuando el devoto trata de acercarse a Dios, Dios es el imán y el devoto la aguja. Pero llega un momento en que el devoto se vuelve el imán y Dios la aguja.' Por supuesto, Sri Ramakrishna se está refiriendo al devoto en el estado más elevado, cuando el alma se halla muy cerca de Dios y se va sumergiendo más y más en Él. ¿Dónde ha quedado el ego? Completamente derrotado! Demás está decir que este estado no nos concierne; nosotros nos encontramos en el estado previo en que sentimos la atracción de Dios.

¿Y cuál es nuestro deber? Dedicar nuestro esfuerzo en nuestra vida limitada a no crear más obstáculos, más obstrucciones. Amigos míos, esta atracción llega a menudo aun en la vida de los principiantes. Es mi experiencia y no sólo de un caso, sino de muchos cuando gente sincera llega a sentir esa atracción de la vida espiritual y el Señor hace sus vidas más fácil y la completa.

Cuando se consigue destruir este ego que ya ha sentido la atracción de Dios, todo cambia: se presentan oportunidades, conocemos ciertas personas, se solucionan los problemas y todo se vuelve suave y armonioso, sin contradicciones ni conflictos. Sí, esto es así; es mi experiencia.

Ahora bien, si no nos sentimos cómodos en ese estado, volveremos a crear obstrucciones; la mente se ocupará de hacerlo. No nos avenimos con este nuevo estado de serenidad, de simplicidad que nos sobreviene. Sí, hay muchos que no se avienen a este nuevo estado: necesitan poner algo de su propio stock. No piensan: "Qué

maravilla! Nada que hacer! Nada que resolver! Qué paz, qué atracción por Dios!" NO. Pero Dios no se impacienta. ¿Creen ustedes que Dios se impacienta? Sí, Él puede ser paciente y también impaciente. Sri Ramakrishna dice que Dios tiene la naturaleza del niño; nunca podemos predecir acerca de cuál será la actitud de un niño. Tan pronto toma su juguete como lo tira. Si alguien se lo pide le dirá: 'No; no te lo doy; me lo regaló mi mamá. Vale mucho.' Pero al rato lo pone en la mano de alguien que pasa ... Esta es la naturaleza de Dios.

Lo veo todos los días. ¡Cuántas oportunidades llegan a nuestra vida! ¡Cuántas veces Dios nos atrae! Deberíamos aprovecharlas plenamente, no poner trabas. Sin embargo las dejamos pasar y la oportunidad se va ... Debemos aprender todas sus lecciones. Dios quiere enseñarnos y jamás nos abandona hasta que hayamos aprendido la lección.

Dice Sri Ramakrishna: "Si ingresas a un hospital no te dejarán salir hasta que te hayas curado; curado completamente. Tal es un hospital". Pero si decimos: "no me importa! Yo quiero irme a casa ahora mismo" "Pero -le dirán- tú no estás curado del todo". "No me importa, me quiero ir y me escaparé." El Señor dice entonces: "Pero no de Mi hospital ..." (risas). Queremos escapar y decir: Ahora soy libre! Haré mi voluntad! Y entonces caeremos de un fuego a otro. Creen que es broma?

Supongamos ahora que aprendemos la lección; eventualmente una nueva lección. La clave está en decir, 'No yo, sino TÚ, Oh SEÑOR!' Porque Dios no nos dice haz esto, no hagas aquello hasta tanto no estemos completamente identificados con Dios. Entonces la voluntad de Dios nos es comunicada y sentimos: "Dios quiere que haga esto y nada más."

Podemos entonces emprender cualquier clase de actividad: lectura, estudio, trabajo, etc., pero todo bajo el punto de vista de lo espiritual. Y de esta manera encontraremos nuestra naturaleza básica. En ese estado nos sentimos impulsados a hacer cosas, pero con otra mira. Y aquí repito: Dios ayuda a los que no se ayudan.

Llegamos así a un punto en que nuestra propia voluntad nos resulta como un pecado, una falta contra Dios. No conocemos Su voluntad, pero decimos: "Tu voluntad, no mi voluntad". Por eso les digo: en este estado, en este estado intermedio en el cual casi todos estamos, tenemos que cultivar nuestra voluntad, hacer el esfuerzo por abandonar nuestro ego; hasta que finalmente sentiremos tal cambio que alcanzaremos el estado del esfuerzo sin-esfuerzo.

Esto se produce muy lentamente; nosotros ya no perturbamos la voluntad de Dios. Y vuelvo a decir que Dios entonces toma todas las cosas en Sus propias manos. Mucha gente dice: 'Por qué el Señor no me evitó tal o cual cosa?!' Sí... por qué...? Este hombre ha leído en la vida de algún santo de qué manera el Señor evitó la caída o el error de su devoto; Dios llegó a él antes que cayera en el error. Y dice "¿Y por qué no lo ha hecho conmigo!?" Sí, así es ... La respuesta es que esta persona está sentada en el lugar del conductor y Dios todavía no lo ha empujado ...

Sri Ramakrishna dice: "Si un chiquito llora, alguien lo levantará en sus brazos y tratará de consolarlo." Diremos: ¿Quién me va a tomar en sus brazos? ¿Quién me va a consolar a mí que no soy un niño? Sí; somos niños ante Dios y Él nunca nos dejará sin Su consuelo.

Si nosotros renunciamos a este sentido del ego, de nuestra auto-importancia, entonces El viene y toma el lugar del conductor. Y evita que cometamos errores. Sí, esto es lo que Él realmente hace.

Mientras permanezcamos en este estado intermedio antes de alcanzar el estado más elevado, sometamos completamente nuestra voluntad y nuestro ego a Dios.

TÚ! no yo, OH SEÑOR! Sólo TÚ!

Nada más

EL DESCONOCIDO DENTRO NUESTRO

Julio 21, 1954

Extractada de un casete Junio 1982

Condúcenos de lo irreal a lo Real,
Condúcenos de las tinieblas a la luz,
Condúcenos de la muerte a la Inmortalidad,
Haznos alcanzar nuestro propio Ser
Y con tu dulce y compasivo rostro,
protégenos para siempre de la ignorancia.

No es un desconocido entre nosotros; hay dentro de todos, dentro mío, dentro de ustedes, otra persona la cual no nos es completamente desconocida. Me refiero a la existencia de esta persona, de ese Ser.

En realidad, si tenemos ocasión de quedarnos tranquilos y en silencio aunque sea por un momento, no podremos menos que reconocer la

existencia de este Ser. Lo que sucede es que constantemente nos abalanzamos de un momento de nuestra vida al próximo momento sin pausa alguna; así, muy pocos de nosotros tenemos ocasión de reconocer esta presencia de este otro ser dentro nuestro. Imagino que requiere mucha práctica y probablemente también un gran cambio vital en nuestra constitución mental antes de que podamos aprender el arte de detenernos y mirar hacia adentro y reconocer este hecho.

En nuestros antiguos textos de sánscritos encontramos la palabra 'yakshon'; esta palabra hoy en día se utiliza en sánscrito para expresar 'un ser sobrenatural' que se supone existe siempre. También quiere decir 'El Adorable'. Su significado es en sí algo extraño. Encontramos por ejemplo en uno de los pasajes del Kena Upanishad, historias de dioses y demonios. En nuestras leyendas hay muchas historias de guerras entre dioses y demonios, de tiempo en tiempo.

Dice la historia, que después de una de esas guerras cuando los dioses se volvieron victoriosos, esta circunstancia los hizo sentirse muy satisfechos de sí mismos y un tanto vanidosos. Entonces Brahman, Dios, el Señor, quiso darles una lección y Se apareció ante ellos con una extraña forma, ante los principales dioses. Estos comenzaron a preguntarse entre ellos: 'Quién es este Yakshon?' 'Quién es este extraño ser o espíritu?' No creo que estén ustedes interesados en esta historia. El hecho es que lo llamaron espíritu, 'yakshon' y no lo pudieron reconocer.

Recordarán sin duda que el domingo pasado al referirme a cierto pasaje del Nuevo Testamento cité algo similar, pues cuando Cristo después de su muerte, en la noche y en medio del lago se apareció ante sus discípulos, ellos se preguntaron: 'Quién es este espíritu extraño?' Espíritu porque no se trataba de un ser corpóreo común.

Vemos que la palabra espíritu es utilizada en este contexto como un indicio de la búsqueda por la realidad última. Es muy posible que hubo un tiempo en que la gente no pensó ni imaginó que hubiera tal cosa como el espíritu Divino, el Eterno e Infinito Espíritu en alguna parte. Debe haber insumido siglos y siglos de investigación. Yo no sé cuando lo encontraron o reconocieron, pero sí puedo decir que hallaron la existencia de este Espíritu Infinito y Eterno.

También me imagino que al tiempo que buscaban deben haber captado vislumbres, y también algunas malas interpretaciones y conceptos erróneos hasta que finalmente percibieron realmente la existencia de este Infinito Espíritu al que dieron el nombre de Yakshon. Y este Espíritu está dentro nuestro: todos llevan en sí mismos este Espíritu escondido.

Es indudable que nosotros hemos heredado todos los hallazgos del pasado de la raza humana. Hoy en día es muy natural para nosotros hablar de Dios, decir lo que es Dios, ese Ser, Infinito Espíritu, etc. Sentimos, por supuesto, que esta herencia es muy valiosa, pero el agudo filo de nuestras indagaciones e investigaciones ha quedado ensombrecido con el pasar del tiempo. Es como el caso de un joven que ha heredado un pozo de petróleo de su padre: el joven no encara la empresa con la misma actividad y dedicación con que lo hizo su padre; carece de agudeza, comprensión y percepción, es como si no las hubiera heredado. Esta es una gran pérdida, pero creo que nada podemos hacer al respecto. Al mismo tiempo no podemos desechar o despreciar este conocimiento. Estamos, desde nuestra más tierna infancia, sujetos y abiertos a esas influencias religiosas de la comunidad en la cual hemos nacido y crecido. Y no podemos decir que son falsas.

Hay padres que no permiten que sus hijos reciban ninguna clase de instrucción religiosa hasta que son grandes; mantienen la mente de los niños en blanco solamente en este aspecto. Es lamentable en realidad porque es en esos primeros años que captamos y aprendemos mejor. Si dejamos que esos años se malgasten será muy difícil después hacer que la mente piense en asuntos religiosos. Pero no es éste nuestro tema.

Estando sujetos a una herencia religiosa dogmática que nos llega a menudo en forma de doctrinas, teorías o dogmas, el interés espontáneo de la mente por estos temas y problemas de orden religiosos no se presenta fácilmente. Más bien creo que la mente se vuelve suspicazmente alerta, deliberadamente alerta acerca de la religión. Liberemos a nuestra mente de todas las ideas religiosas preconcebidas y acerquémonos a este problema vital de la religión con una mente abierta, amplia.

Cuando elegí este tema, tenía en mi mente algo muy definido de que hablar: no sé si ahora sabré expresarlo, eso es otra cosa. Supongamos que olvidamos por un momento de que somos religiosos; de que creemos en esta o aquella religión, tal doctrina, tal filosofía, etc. Olvidémoslo por un momento y tomemos las cosas como son: la Realidad en su acceso inmediato a nosotros. Y ¿qué es lo Real?

Si podemos olvidar todos esos preconceptos y decir: 'Aquí estoy, un percibidor, un conocedor! Sería como una persona hambrienta que de pronto se encuentra en un comedor con la mesa servida y comienza a comer todo lo que puede; o pienso que una persona sedienta sería más apropiado... Comenzaría a beber toda el agua que le sea posible para aplacar su sed. Y he aquí a este conocedor: Yo. Quiero saber y conocer todo lo que me sea posible!

Y es así como comenzamos la vida; así comienzan los niños, tratando de captar todo lo posible de la realidad. Debemos admitir que esos primeros años de nuestra vida son tremendamente fructíferos, efectivos, de gran actividad, porque es durante esos años que realmente aprendemos. La gente puede aprender otro idioma, toda clase de conductas sean sociales, domésticas, políticas, etc. de este vasto mundo. Por supuesto es una verdad que no comenzamos con una mente en blanco; existen pre-conocimientos heredados del pasado, pero aún así es mucho lo que aprendemos en los primeros años.

Pensemos entonces: ¿qué clase de bebé es ese que puede aprender tantas cosas? ¿Es realmente un bebé? ¿Quién es el que aprende? Es ese desconocido asomándose a través del bebé! El gran estudiante, el gran sabedor!.. Piensen detenidamente en esto, en la asombrosa capacidad escondida de este pequeño niño!

¿Han tratado ustedes de aprender un idioma extranjero siendo ya adultos? Díganme sinceramente hasta qué punto han sido capaces de aprender ese idioma. Les llevará mucho, pero mucho tiempo hablarlo correctamente. Sólo nuestra lengua materna es propiamente nuestra. Por mi parte no creo haber podido aprender el Inglés debidamente, sin embargo mi propio idioma es natural para mí porque lo aprendí en aquellos primeros años. Sí; aunque comencé a aprender el Inglés en el colegio siendo un chico, aun así cuando tengo que expresarme en este idioma, me siento extraño. Yo no sé si lo hablo correctamente o no, lo que sí puedo decirles es que todos los días tengo que aprender algo nuevo, cosa que no me sucede con mi propio idioma.

Pueden ustedes preguntar: Si este ser es auto luminoso, omnisciente, por qué nos vemos obligados a aprender cosas durante toda la vida? Dónde está el conocimiento del Ser?

Este Ser, este Atman dentro nuestro está completamente separado de la mente y del cuerpo. En Occidente son de opinión que el espíritu es la mente. No es así. El Ser no está conectado con nada; es intangible, desapegado, perfecto en sí mismo. Por qué esta contradicción entre el ser perfecto y nuestra necesidad de aprender?

Este ser existe en la forma de dos personas: una es la mente pura, omnisciente, omnipotente, una sola, con Brahman; y la otra es lo que los Hindúes llaman el Yiva-Atman que traducido vendría a ser el alma individual.

Esta alma por ignorancia se ha identificado con la mente y el cuerpo y por supuesto con los sentidos y como consecuencia se ha vuelto limitada. El primer aspecto es el dotado de conocimiento y el segundo el aspecto de ignorancia. De esta manera el ser auto-luminoso se ha

convertido en el más pobre entre los pobres; ha pasado de su existencia eterna a la existencia temporal. Y esta es la degradación del alma, su caída.

La tendencia de la mente de ir hacia afuera va aumentando con los años. Vemos ya en el colegio a los niños mirando distraídamente por la ventana del aula hacia la calle. Y así continúa la vida del hombre sin una pausa, sin un segundo de quietud. Si colocamos ante nosotros un cuadro y éste se mueve constantemente, no podremos fijar nuestra mente y valorar su belleza. Ustedes me dirán que aún así han podido percibir los árboles, flores, etc. del cuadro. Lo que pasa es que nos hemos acostumbrado de tal manera a una visión errónea y nos sentimos tan cómodos en ella, que si viene alguien a decirnos que nuestra visión es deficiente, nos reiremos de él. No podemos creer que exista algo mejor de lo que percibimos en este constante movimiento.

Vemos así que no existe tal contradicción, sino dos aspectos del mismo ser. Cuando reconocemos las cosas a la luz de la verdad, toda contradicción desaparece, caso contrario, no hemos percibido la verdad.

Si caminando por un lugar oscuro vemos algo que pensamos es un ladrón, sentiremos temor: pero al distinguir a la luz de un relámpago que se trata de un tronco de árbol, todo cambiará. Aquí la experiencia de la Verdad ha desterrado todo temor y todo error.

Si al niño se le educa en la conciencia de la presencia de esa entidad dentro suyo, toda su visión del mundo cambiará a medida que vaya creciendo. Irá sospechando la verdad y se sentirá atraído hacia ella.

Son muy pocas las personas que en el momento de morir pueden sentir que han vivido una vida satisfactoria; la mayoría se va decepcionada o desesperada. Otros se van contentos pensando que no habiéndole pedido nada a la vida, no tienen nada de qué sentirse decepcionados. Sí... es otra manera del contentamiento. (risas) Han sido muy prudentes ...

En nuestros tiempos, a pesar de toda la labor en el campo de la psicología, el hombre sigue ignorando la presencia de ese ser dentro suyo. En Occidente a los niños no se les enseña esta verdad. En India, los niños desde muy pequeños son iniciados en el arte de la meditación mediante la repetición de la fórmula llamada 'gayatri'. Uds. dirán que esto es dogmático, sin embargo no es así, pues el niño va teniendo experiencias las que van aumentando a medida que va creciendo y se acostumbra al estado de meditación. La meditación es la base y el medio para este conocimiento del ser, y en ella el niño aprende muchas cosas. Aun en el caso que no hayan nacido con

tendencia espiritual si son iniciados en el arte de meditar en la niñez, recibirán enormes beneficios.

La meditación aparta la mente de las cosas externas para hacerla penetrar en lo interno. Aprendemos a ir hacia adentro, a olvidar el cuerpo, la mente, los sentidos etc. y a enfocar la mente en una sola cosa: el espíritu. A medida que el niño crece automáticamente va sintiendo cierta clase de desapego por las cosas externas, su condición mental se va coloreando con sus experiencias obtenidas en la meditación. El hombre no es un animal y puede hacerse consciente de que es algo más que el cuerpo y la mente, si así lo quiere.

Hay personas que dicen que no les interesa la meditación; ellos quieren pensar. Ignoran que ese mismo pensar se convertiría en algo mucho más profundo si tiene por base la meditación. Y no sólo pensarán mejor, sino que sentirán mejor pues al profundizar el sentimiento se sentirán más unidos espiritualmente a los demás. Todo es ganancia, todo es beneficio.

A medida que la persona ahonda en su meditación y se va haciendo consciente de esa otra persona dentro suyo, sentirá que es ésta persona quien es el amo y quien dirige toda su vida y finalmente reconocerán que es el propio ser, del cual nunca estuvieron separados y el cual no tuvo nunca nada que ver con la mente, el cuerpo, los sentidos, etc.

Algunas personas me han dicho que esto es instinto, natural en los niños. Yo les puedo asegurar que no se trata de instinto, sino de intuición.

Sri Ramakrishna relataba un incidente relacionado con un sobrinito suyo. Un día en que el niño estaba cazando grillos, al oír el susurro de las hojas con el viento les dijo: 'Shh... silencio! No ven que quiero cazar grillos?' El niño intuitivamente sentía que todo era vívido. Esto no es instinto sino intuición.

Los grandes sabios y rishis de la antigüedad han estudiado durante siglos los distintos estados de la conciencia y ellos nos hablan de que hay entados profundos y más profundos estados de conciencia todos ellos continuamente presentes en nosotros.

Así como al despertar nos hacemos conscientes de lo que hemos soñado, y que una vez despiertos ya no podemos continuarlo teniendo al mismo tiempo la clara sensación de que tal sueño se ha desvanecido completamente, de la misma manera, (y no puedo decirles de qué manera) se produce este misterioso milagro en que súbitamente despertamos de este mundo material y un nuevo estado de cosas aparece en nuestra conciencia. Entonces, aunque estemos

acostados, quietos, sentiremos en lo profundo que en realidad nada se mueve, ningún lugar donde ir, nada que asir; se encontrarán de pronto en otro universo, de la misma manera que fueron arrancados del sueño. Alcanzar este estado puede insumir muchos, pero muchos años.

Sri Ramakrishna solía contar la historia de un labriego cuyo hijo, muy bien dotado, cayó repentinamente víctima del cólera. Su esposa lo mandó llamar avisándole, pero el padre del joven continuó regando el campo. Llegó la hora del almuerzo y su esposa nuevamente mandó a alguien a decirle que su hijo estaba a punto de morir. El padre siguió con sus tareas. Finalmente el joven murió y también se lo hicieron saber al padre. Cuando terminó sus tareas del día, tranquilamente volvió a su casa. La esposa lo recibió agobiada de dolor por la pérdida del hijo y por la indiferencia del padre y le dijo: '¿Cómo puedes ser tan duro de corazón? Es posible que no te conmuevas ante la muerte de nuestro hijo adorado, nuestro único hijo?

El esposo le respondió: 'Te diré por qué me siento así. Anoche tuve un sueño en el cual yo era un rey poderoso y muy querido que tenía cinco hijos todos ellos hermosos y bien dotados. Todo era prosperidad y felicidad, cuando de pronto tú me despertaste y todo se acabó. Ahora, no sé por quién llorar, si por esos cinco hijos o por este único hijo que acaba de morir.' El labriego era un conocedor de Brahman, de la Verdad. Había despertado del sueño de este mundo y ya no distinguía entre la experiencia y el sueño. Pueden ustedes pensar que es sólo una historia, sin embargo es así como sucede cuando despertamos de este sueño del mundo.

Nunca se sabe cuándo, pero llega ese día en que despertamos a la realidad de que somos un ser totalmente separado de la mente y del cuerpo. El sueño ha terminado. ¿Y quién lo creó? Nosotros mismos.

El Desconocido está siembre allí. Si no, cómo sabemos que en el sueño fuimos inconscientes? Si lo hubiéramos sido totalmente, quién quedaría para saberlo? Puede algo que está inconsciente, saber que está inconsciente? Cómo haría para saberlo? De dónde surge la memoria que tenemos de lo que hemos soñado?

Pero nuestro problema es como aquietar la mente. Las experiencias de la mente se dividen en dos: subjetivas y objetivas. A medida que se profundizan las subjetivas las otras desaparecen como irreales.

Olvidemos por un momento toda filosofía, todo este tener una mente, un cuerpo y volvamos al niño que fuimos. ¿Dónde está? Está siempre presente en nuestro estado de vigilia, en nuestro estado de sueño.

Este Desconocido, tremendamente poderoso, lo he encontrado en mí mismo, viviendo dentro mío! Uds. dirán, si es realidad Lo ha hallado, cómo se explican sus errores y su incapacidad, como si fuera un pobre hombre, para encontrar las palabras adecuadas en algunos momentos de sus disertaciones? (risas) Ah! Este es el gran misterio filosófico. Podemos ver o percibir grandes verdades, pero traducirlas en palabras, y más en un idiota extranjero, es muy pero muy difícil.

Todos nosotros aún en nuestro estado actual, tenemos vislumbres de ese Desconocido; tenemos experiencias que no podemos negar; lo que pasa es que de inmediato las traducimos en términos de nuestra experiencia común. No nos detenemos, no queremos admitir que exista algo distinto de nuestro estado mental actual.

El problema principal es cómo aquietar la mente. Lo difícil no es estar activo, sino permanecer inactivo en lo que respecta a nuestra concepción del mundo y permanecer abiertos a otros estados de conciencia.

Rabindranath Tagore nos relata una historia que se refiere a la piedra filosofal. Todos ustedes han oído hablar de esta piedra maravillosa la cual, según dicen, convierte en oro todo metal que toca. Una vez un loco oyó hablar de esta piedra y pensó: me iré a las montañas y no pararé hasta encontrarla, y así me volveré inmensamente rico. Un día se colocó un cinturón de metal en la cintura y partió para la montaña. Toda piedra que encontraba la levantaba, tocaba con ella el cinturón y la arrojaba. Así continuó apresuradamente sin detenerse levantando y arrojando las piedras, hasta que de pronto se encontró con que su cinturón se había convertido en oro. ¿Pero, cuál había sido la hiedra? Imposible saberlo, tal era la prisa con que había tomado y arrojado cada una. Por lo tanto tuvo que comenzar de nuevo. (risas)

Sí; todos nosotros somos como ese loco, levantando y tirando, levantando y tirando cada experiencia que nos llega sin detenernos a meditar en ella. Saben ustedes que si uno se detiene de inmediato después de una vislumbre, puede llegar a percibir esa realidad aun con estos mismos órganos de los sentidos?

Allí donde durante toda la vida vimos a nuestro padre, madre, hermanos, como tales, súbitamente veremos que lo que vimos siempre era el espíritu, el mismo ser. Pero como no nos detenemos, no hay lugar en la conciencia para esta nueva dimensión.

Cuando ustedes se vayan perfeccionando en el arte de la meditación percibirán que ese estado de conciencia está continuamente presente en cada uno de ustedes.

DETENTE Oh Mente! DETENTE! Contempla la Realidad que siempre estuvo ante ti y en tú. Medita!

No crean ustedes que al tener esta percepción en lo íntimo de ustedes mismos se sentirán superiores a los demás. Por el contrario sentirán que también resplandece en ellos esta divina luz que siempre fueron. No hay posibilidad de superioridad, de envanecimiento, pues descubriremos que todos somos partes del Espíritu Divino, ese Desconocido dentro de cada uno.

Gayatri

Medito en el aspecto dinámico de Brahman
El cual es adorado y propiciado por todos
Y de Quien los tres mundos
Han tomado forma viviente.
Que la Divina Madre de los tres mundos
Se revele en mi intelecto.

EL GURÚ Y EL DISCÍPULO

La palabra Gurú, por supuesto, es sánscrita y por lo general significa 'maestro'. Pero hay otros significados especiales de esta palabra que mencionaremos más adelante. Uno de sus significados es 'Uno que imparte instrucción' y otro es 'El que quita la ignorancia'. En la antigua India su sentido era el de 'maestro'.

En aquellos tiempos la educación impartida por los maestros a sus discípulos no era puramente secular. Puede decirse, en realidad, que era más una educación espiritual que secular. En aquellos días no existían muchas ramas del saber y tampoco la escritura, por cuyo motivo la instrucción se hacía mediante himnos compuestos por los maestros.

Estos himnos eran elevados a los dioses y diosas de la naturaleza, es decir a deidades vivientes personificadas en los fenómenos naturales que impresionaban a estos antiguos compositores de himnos. La vida es superior a lo no-viviente, por más hermoso que esto sea, y es por eso que no puedo comprender cómo podían adorar a un fenómeno natural sin sentir que detrás había una vida superior a la manifestación.

Ellos acostumbraban memorizar estos himnos, como así también otras instrucciones relacionadas con las formas de culto, detalles acerca de los rituales, algunas tradiciones y leyendas que provenían de tiempos más antiguos aún, de reyes y sacerdotes, etc. Con el pasar del tiempo aparecieron otros temas de estudio tales como

léxico, gramática, astronomía, etc. La enseñanza de las modernas universidades no tiene nada en común con la antigüedad en que se daba mayor énfasis al entrenamiento de los discípulos con respecto a su propia vida.

De la misma manera que un escultor obtiene un bloque de mármol y lo trabaja hasta extraer del mismo una forma perfecta y hermosa, se creía y aún lo sostienen nuestros maestros, que la vida humana es como un bloque de mármol sin esculpir que contiene todas las posibilidades de la perfección. Pero producir una forma perfecta y traerla a la existencia requiere una tremenda disciplina.

Esta existencia, por lo tanto, es el arte más grande que existe en lo espiritual. Esta disciplina era la parte esencial en los tiempos antiguos, y consistía en entrenar el cuerpo, la mente, y el control de todos los deseos. Mantenían que, a menos que uno se someta a austeras prácticas, es imposible establecer una disciplina en la vida; imposible formar el carácter.

La austeridad es una autodisciplina siempre para el bien, pero debe ser auto impuesta y nunca mortificante. No es cuestión de reprimir algo bajo el nivel de nuestra conciencia y decir que hemos formado el carácter. La disciplina significa que si hay algo que no es correcto, debo ser eliminado. Ese proceso puede llevar largo tiempo, sin embargo eso es lo que debemos entender por disciplina.

Así vemos que la educación en los tiempos antiguos era esencialmente de carácter espiritual. En consecuencia, el maestro comenzó a ser comprendido de manera distinta a un maestro de conocimiento secular, y gradualmente fue adquiriendo un significado más y más profundo, a la vez que se agregaban nuevos elementos que no son tenidos en cuenta en la educación moderna.

He conocido en mi vida esa influencia que opera un gran ser al punto de cambiar totalmente mi vida. Este maestro exigía una lealtad de parte del discípulo que un profesor de Universidad actualmente no reclamaría de sus alumnos, porque lo que el enseña es alguna ciencia o arte. Esa relación de orden espiritual comienza a ser muy especial. Fue así como de los Vedas, de aquella enseñanza oral, surgió la Vedanta: esa sabiduría puramente filosófica y mística, y la relación entre maestro y discípulo se fue elevando y volviendo más y más especial a medida que transcurría el tiempo.

En la India aún existe la creencia de que esa relación perdura a través de todos los tiempos, que no se trata solamente de una relación de esta vida sino de todas las vidas futuras hasta que el alma del discípulo ha alcanzado la liberación.

Pueden preguntar Uds. qué sucede cuando uno de los dos deja el cuerpo. La respuesta es que esa relación no se pierde. Y si dicen, ¿cómo puede ser si uno de ellos desaparece para siempre? La respuesta es, que no se trata de que el maestro y el discípulo deban vivir juntos en sus cuerpos físicos. Un maestro puede vivir a miles de kilómetros del discípulo y aun así este recibir beneficio de él. Entonces, ¿por qué no puede suceder lo mismo cuando el maestro deja el cuerpo?

Son muchos los factores que entran, en toda relación humana porque todas ellas reciben la influencia del medio, tanto del pasado como del futuro. Así son muchos los factores que afectan toda relación aún la de maestro-discípulo. Este es mi punto de vista personal y no obligo a ustedes a aceptarlo, en absoluto. Este es el punto de vista hindú; ellos dicen que, dado que el maestro no siempre beneficia al discípulo por medio de palabras, existe en consecuencia otra parte muy importante que no sufre modificaciones. Por lo tanto es comprensible que si uno de los dos ha dejado el cuerpo, el maestro puede aún así continuar influyendo sobre el discípulo, quien recibe ayuda del maestro aún después de abandonar este mundo. Por lo menos nosotros así lo creemos. Tal vez ustedes piensen que es una idea muy fantástica y convincente y que no estaría mal tomar esa actitud. Pero, ¿qué hay de realidad. Pensemos un esto.

El realismo es creado por nosotros mismos, ¿no es así? Realismo es el de un hombre que va a la India y lo único que ve es toda clase de suciedad; entonces opina que es un país horrible. Esa es la realidad de India para él y eso es lo que él ve. Otra persona halla y siente algo más detrás de esas mismas cosas. Entonces dice, sí hay algo más en ese país. El gradualmente comienza a sentir la vibración de una cuerda sensible en el fondo de su corazón, y siente que el terrible conflicto, tan característico de la mayoría de la gente de Occidente con ellos mismos y con el medio, desaparece porque la gente allá no vive en términos de conflicto. Viven en armonía y este rasgo al comienzo resulta muy sorprendente para la gente y piensan que ese pueblo va a la ruina. Pero poco después encuentran que la vida se ha vuelto más fácil, más pacífica, armoniosa y más profunda. Para ellos esta es la realidad de India.

La realidad y de qué manera la gente la considera, es algo muy curioso. Observemos que lo más real en el universo entero lo constituye nuestros sentimientos, nuestras aspiraciones. Aún así, como ser pensante, diría que esto es una mínima parte, porque esas cosas están cambiando constantemente. Hay tantas otras cosas que son permanentes... millones de cosas más reales que nuestras ilusiones y sentimientos pasajeros. Pero, ¿creen ustedes que aceptamos esto en nuestras vidas? Si la realidad es algo que depende en gran parte de nuestras propias percepciones, y si no percibimos

cosas más profundas lo real se vuelve irreal, pero si percibimos esas cosas más profundas, ellas se vuelven reales.

Yo mismo he conocido casos, cuando el maestro que ya no está en el mundo ha ayudado a sus discípulos. A veces esta ayuda es casi tangible; en momentos de crisis sean espirituales o de la vida diaria, ellos han sentido que esa ayuda les llegaba. A raíz de tales experiencias uno comienza a creer en esta doctrina Hindú.

Además existe la teoría de que el maestro no es diferente a Dios mismo. Dios mismo es el único maestro -dicen ellos. Sostienen que si uno recibe ayuda de un ser humano debemos entender que ese ser humano es Dios Mismo que aparece ante nosotros en forma de ayuda.

Aquellos que son de tradición semítica, dirán que un hombre nunca puede ser Dios y que si un hombre los ayuda piensan que es Dios que los ayuda a través de él y por lo tanto ignoran a este hombre y se comunican con Dios. Sí; pueden tomar también esta actitud, por supuesto. Pueden decir ustedes que toda ayuda viene de Dios. Esto es verdad para vuestro punto de vista, y en tal caso no se acercarán a ningún hombre para que los guíe; esperarán que la ayuda venga directamente de Dios. Pero si piensan que puede venir también a través del hombre, entonces un hombre llega y les enseña, y si reciben algún beneficio dirán: Dios me ayuda a través de este hombre.

En todos los aspectos de la vida vemos que cuando queremos aprender algo recurrimos a otro hombre. Por lo tanto si alguien nos ha iluminado el sendero y nos ha dirigido, es realmente Dios mismo en la forma humana del Gurú. Es Dios Mismo y nadie más!

Por lo tanto si el Gurú humano, el aspecto humano del Gurú desaparece con la muerte, Dios no desaparece, el Eterno Gurú está todavía allí. Y si nosotros tenemos fe y devoción recibiremos ayuda. ¿Cómo la recibimos? No es tarea mía decidir o calcular en este sentido. La ayuda vendrá, y si hemos de creer en las pasadas tradiciones en las cuales oímos que la ayuda llegó a otros, entonces por qué no ha de llegar para mí?

Otra consideración es: la enseñanza que me fue dada por mi maestro es la esencia. No es que cada tanto tengamos que buscar otro maestro. Algunos sostienen esta idea: 'Yo recibí una enseñanza al principio que es buena por un año, dos o cinco, pero si entretanto el maestro muere, eso significará que yo tengo que buscar una enseñanza más elevada de otro maestro'. Nosotros no aceptamos este punto de vista. Decimos que el adelanto espiritual a través de la enseñanza no viene en la forma de la enseñanza misma, sino a

través de la realización de una interpretación cada vez más profunda de la misma. Es así la manera que nosotros recibimos las enseñanzas en India.

Vamos a un maestro y él nos concede la gracia de iniciarnos, de darnos 'Diksha' (palabra sánscrita que significa iniciación) ésta es para siempre. Entonces el progreso se hace más fácil; un progreso que nos permite realizar y asimilar estas cosas más y más. El maestro nos aconseja pensar en Dios de tal manera, de meditar en tal forma. Al comienzo tratamos de hacerlo mientras la mente corre en todas direcciones. Probablemente meditamos 5 minutos y luego no podemos fijar la mente ni un segundo más en la meditación. El progreso está en crecer más y más en esta meditación, luego llega un momento en que podemos meditar durante horas seguidas. Es así como crecemos, no buscando cosas nuevas.

Muy bien, recibimos enseñanzas de un maestro, pero todo lo demás debemos hacerlo nosotros mismos. Hay discípulos que vieron a su maestro solamente una vez durante toda su vida. Sólo una vez! Hay una hermosa historia de un caballero de Bengala quien falleció siendo un joven; sus familiares, muy tristes, lo trasladaron al campo crematorio. En ese momento acertó a pasar un Sadhu, un monje mendicante. Se detuvo y preguntó quién era el que había fallecido, luego lo miró y dijo: 'No, no está muerto, está vivo todavía'. Todos quedaron atónitos mientras el Sadhu realizaba un rito y el joven volvió a la vida.

Este joven era un ser extraordinario, muy devoto por naturaleza y, cuando volvió a la vida, rogó al monje que lo iniciara. Entonces el monje lo inició allí mismo en el campo crematorio, un lugar sumamente auspicioso, porque es el lugar donde enfrentamos la verdad, un lugar solemne. El monje siguió su camino y el joven nunca volvió a ver a su maestro. Antes de separarse, pidió a su maestro que le dejara algo de recuerdo y éste le dio sus sandalias. El joven colocó estas sandalias en un altar y en ellas adoró a su Gurú, sabiendo que el gurú es Dios Mismo; año tras año continuó meditando en su Gurú. Este joven llegó a ser un hombre altamente espiritual; era un gran escritor, también magistrado y en realidad uno de los creadores de la literatura moderna Bengalí.

Debo admitir que esta es una historia poco común; morir, revivir y luego ser iniciado en una vida aún más elevada por esa misma persona, un monje, no ocurre muy seguido. Sin embargo no está fuera de la tradición. Un discípulo a menudo es muy ferviente, anda en busca de un maestro; pueden pasar años hasta encontrarlo y cuando lo encuentra y es aceptado por él, recibe su iniciación y luego regresa a su casa para no encontrarse nunca más con su maestro.

Pero si él fielmente cumple con todo lo que el maestro le ha dicho, eso solo lo volverá espiritual.

Como es tradición en India, nosotros sentimos que la enseñanza en sí es la personificación del espíritu del maestro; es la enseñanza lo que es importante, lo que contiene un poder milagroso, y si nosotros nos adherimos con toda fe a esta enseñanza mediante la práctica, ella se convertirá en un fuego ardiente, hasta que todos los obstáculos hayan sido convertidos en cenizas y la verdad se revele ante nosotros en toda su gloria. Esa es la creencia. Y es por estas razones que nosotros no nos preocupamos demasiado si nuestro maestro vive o no, en lo que concierne a nuestro propio futuro espiritual.

Por supuesto, vivir cerca del maestro es una gran bendición! Una gran satisfacción. Pero si esto no es posible, nosotros sabemos que el maestro sigue estando cerca nuestro. Tener al maestro en el cuerpo físico es también una gran dicha; si muere es también gran dolor, a pesar de que su pérdida no es en absoluto una pérdida. No surge el sentimiento de que hemos perdido al maestro para siempre, que él se ha ido y no nos queda nada más que el recuerdo. No; es algo más que un recuerdo lo que queda: es algo viviente que perdura y nuestra fe aumenta en el sentido de que si lo necesitamos recibimos su ayuda, ¡Sin duda alguna recibimos su ayuda!

Mencionaré aquí un hecho básico: un maestro perfecto es muy difícil de hallar. No se hagan a la idea de que el mundo les dará siempre lo mejor sólo porque así lo desean. Por lo tanto, deben aprovechar lo que les llega. Tampoco las cosas materiales aparecen así no más. No pueden pensar que cuando lo necesiten lo tendrán. No, no lo tendrán! Las cosas no aparecen solamente porque ustedes así lo han dispuesto ahora.

Pienso que a Uds. les resulta difícil creer esto a raíz de su pasado histórico; la gente que se afincó en este país llegaba a un hermoso lugar, luego de un tiempo buscaba otro lugar y así continuaba yendo cada vez más hacia el Oeste, buscando mejores tierras y nuevas oportunidades. De esta manera surgieron nuevas regiones, nuevas perspectivas. Pero en la actualidad las cosas ya no suceden de esa manera. Además, ustedes no pueden ir hacia el Oeste indefinidamente. En todas partes del mundo la gente sabe esto y pone un límite a sus ambiciones; y es a causa de esto que surge una clase de conciencia permanente. Ellos saben que no todo el mundo puede entrar a la Casa Blanca a pesar de que la tradición es que cada niño que nace puede gobernar desde la Casa Blanca. O también pueden decir: 'Porqué no ser millonario?' Si Uds. calcularan toda la riqueza que existe en el mundo y trataran de distribuirla se encontrarían con que todos no pueden ser millonarios. Sólo un

puñado de gente puede serlo...y sin embargo, la tradición dice que todo el mundo puede ser millonario.

Supongamos que ustedes tienen una porción de terreno de 25x100 y dicen: 'Voy a construir allí una casa de 200x250. Es posible esto? No; es totalmente imposible!

Afortunadamente la gente sabe que debe poner un límite a las cosas externas; pero no tienen que poner límite a las cosas internas. Los logros morales y espirituales son ilimitados para el individuo, porque él en estos aspectos, es infinito. Si yo poseo algo bueno interiormente, no quiere decir que para tenerlo he privado a otro de tal cosa. En lo elevado encontramos que una persona puede tener dotes maravillosos sin que por ello debamos deducir que se las quitó a otro; por el contrario él agrega cosas santas a otras personas. Entonces vemos que hay que poner límite a los logros materiales, pero que a través de las realizaciones espirituales podemos alcanzar lo infinito. Así es como trabaja la mente. Ella sabe que el logro infinito no es posible sin las cosas externas, pero que en las cosas internas no sólo es posible sino muy, muy deseable. Y entonces la vida se vuelve más profunda. Por lo tanto saquemos el mejor provecho de las oportunidades del presente.

Repito, no debemos decir: 'Esperaré... un hombre perfecto llegará a mi... esperaré a ese hombre perfecto...' No; un hombre perfecto no aparece por el sólo hecho de que ustedes le han dicho a vuestra mente que tiene que llegar un ser perfecto. No lo tendrán..! Por lo tanto, no dejen de sacar provecho de lo que ya tienen.

En India se cultivan estas actitudes; al comienzo estudiamos al posible maestro de la misma manera que el maestro estudia al posible discípulo y observa si será su discípulo o no. En esta actitud hay algo muy precioso que involucra una buena dosis de sufrimiento de parte del maestro y por lo tanto él no quiere desperdiciarse inútilmente. Pero si el maestro encuentra apto al discípulo, siente gran ansiedad por ayudarlo.

Hay ciertas dificultades, lo sé. El discípulo puede pensar que el maestro es una persona un tanto mundana, pero si éste tiene visión interna probablemente comprenderá al discípulo, pues el sólo hecho de que se convertirá en discípulo muestra que éste no tiene tanta visión como el maestro.

Cómo podemos nosotros juzgar al maestro? Es muy difícil. Puede que en algunos casos nuestro juicio sea acertado y así lo comprobaremos más adelante. En otros momentos podemos caer en un juicio erróneo y comprobamos que el maestro no era tan mundano como nosotros creíamos. ¿Qué podemos hacer entonces? Ir en busca de otro

maestro.. Aquí también podemos equivocarnos, y así en un segundo o tercer caso, hasta que finalmente encontremos al verdadero maestro. El problema reside en que a veces cambiamos de maestro sólo porque somos impacientes; la mente tiene muchas jugarretas y nos hará pensar: 'El defecto está en el maestro. Yo estoy muy bien!' ¿Cómo lo saben ustedes?

En India sostienen otro punto de vista, además del anterior. Dicen 'Yo no soy quien para juzgar al maestro, después de todo el verdadero maestro es el Señor. Si el aspecto humano del maestro causa ciertas fallas, eso es asunto suyo; si él no actúa correctamente, es él quien sufrirá por ello. Porqué he de juzgarlo? Para mí él es el Señor Mismo y por lo tanto seguiré sus instrucciones con devoción y anhelo'. Todo el mundo es imperfecto y no esperamos encontrar un maestro perfecto. Podemos pasar toda la vida sin hallarlo.

En el Katha Upanishad se dice que esta enseñanza, esta verdad, no podemos obtenerla a menos que sea enseñada por otro. En otro lugar dice: 'Alcanza esta sabiduría aquel que tiene un maestro apropiado' . Yo estoy convencido, y a medida que pasan los años, me convengo más aún, de que la espiritualidad no puede ser alcanzada a menos que tengamos un maestro y sigamos fielmente sus instrucciones.

Les diré además que para crecer en este conocimiento es necesario que se abra un canal entre el maestro y el discípulo. De esto estoy plenamente convencido. La mente es algo sumamente complejo, la misma vida es tan compleja y tan impredecibles las fuerzas que constituyen el ser humano! La vida es parte de una vida más extensa, y por lo tanto somos influidos por otras vidas constantemente, y esto es verdad también para la mente e inteligencia.

Todas las contradicciones, todas las experiencias del pasado y sus impresiones están en la mente que continúa trabajando para arribar a un juicio correcto acerca de la verdad. Nuestra entidad es terriblemente compleja y contradictoria. De este estado de cosas tenemos que extraer un orden: donde hay 1 debe reinar Dios; donde hay desorden todo debe volverse armonioso, y esa armonía debe ser, no en términos de lo inferior sino en términos de lo más elevado, porque hasta tanto no alcancemos esta armonía superior habrá siempre auto-contradicciones; es decir contraste entre verdad e ideales elevados, en conflicto con la armonía que habíamos alcanzado a un nivel inferior. Vemos así que todos estos cambios que se producen, significan una terrible transformación de todo nuestro ser, fisiológico, biológico y psicológico.

Ustedes quieren alcanzar el conocimiento divino, alcanzar el cumplimiento de lo espiritual. Y esta es la tarea del maestro cuando

toma la responsabilidad de guiar a otra persona hacia ese eterno destino. ¿Hay aquí algún lugar para la propia guía? No, no hay. Dirán ustedes: "Por qué?.. Por qué hemos de ir a un Swami o un Yogui para que nos guíe y tener que entregarnos a un hombre? No! nosotros podemos muy bien manejar nuestra vida.. Eso está muy bien para los orientales que están siempre sujetos a alguna autoridad; a ellos les gusta besar los pies de sus reyes.. Nosotros no! Somos democráticos y sabemos guiar nuestra propia vida..".

Sí, ustedes guían vuestra vida en lo que se refiere a una mínima porción de vuestra existencia. Y a eso lo llaman 'su vida'. Por todas partes existen organizaciones: una comete un error entonces viene otra para corregirla, aparecen comités e investigaciones y testigos. A veces me pregunto cómo hace esa gente, con semejante responsabilidad, para cuidar sus empleos si están siempre ante comités e investigaciones. Sinceramente me admiro. Por supuesto estoy haciendo una observación al paso.. No tengo nada en contra de estos Congresos, Comités, etc., solamente veo que ustedes han producido cierto orden en una parte de vuestra vida, pero constantemente tienen que trabajar en ello, trabajar y trabajar; si se detienen por unos minutos las cosas se escapan de vuestras manos. Y cuando pienso en todo el resto de la vida de ustedes que están descuidando! cuando deberían tenerla en cuenta constantemente..! ¿Cómo podrán manejarla con vuestra vacilante inteligencia y juicio? ¿Cómo podrán hacerlo? El problema no es tan simple como ustedes lo creen y a menudo no comprenden su enorme complejidad.

Toda la vida debe ser cubierta y canalizada en un sistema, una armonía permanente y debe ser auto regulada. Si yo no tengo el principio de armonía dentro mío, ¿cómo puedo crear armonía en la vida de otro? Esa armonía tiene que estar en mí o en ustedes; de otra manera yo no puedo producir armonía en vuestra vida. Y esta armonía debe ser activada. En otras palabras podemos llamarla una acción intuitiva.

Nosotros mismos no sabemos cómo activar esta intuición y entonces recurrimos a otro ser humano que pueda hacerlo. Pero esta persona no podrá hacerlo si es calculadora y egoísta. El puede decir: Yo sé y lo haré!", pero no, no podrá hacerlo! La iniciación es algo que realmente no hacemos sino que llega a suceder. Algo le llega al maestro entonces él siente, él quiere dar. Ese es el momento para la iniciación. Y el maestro mismo no puede manipularlo, se trata de un elemento incierto, extraño. Dicho en otras palabras: el maestro tiene que estar en armonía con Dios Mismo.

¿Creen ustedes en esto? ¿Creen ustedes que detrás de este universo hay un Dios y que El no duerme? ¿Creen ustedes que Él está en contacto con cada parte de este Universo? ¿Y que El es lo más

propicio para ustedes? El hecho simple de todo esto es que Dios está detrás de Sus hijos, ¿o creen ustedes que Él está lejos? Hay algunos que realizan esto: ser uno con Dios, estar en armonía con Dios; entonces se convierten en sus instrumentos. Si tal es la voluntad de Dios ellos pueden activar ese principio que está oculto en otras personas, el principio de armonía. En el momento que el mismo es activado, ustedes verán su cuerpo, su vida, su mente, sus sentidos e inteligencia, funcionando diferentemente, y encontrarán que una gran armonía gradualmente crece en lo interior.

Pero es indispensable que haya cooperación. Supongamos que un médico me receta una medicina y me dice: "Aquí está el remedio, tome una dosis mañana a las 10". Por supuesto que lo haré. Pero la primera vez resulta tremendamente amarga! A la mañana siguiente a las 10 el recuerdo de su amargura vuelve a mi mente, entonces decido que la tomaré a las 11, pero a esa hora el gusto amargo vuelve a mi memoria y pienso: "Yo no puedo creer que algo tan desagradable pueda hacerme bien. El médico no sabe, no comprende mi caso...". Cuántas veces la mente nos dice esto? Así es como ella se expresa, si bien con otro lenguaje.

Cuando el hecho es desagradable siempre decimos: "Esto no es para mí" o "él no me comprende". Por lo tanto debemos colaborar y cuando se les dice que hagan esto o aquello, deben hacerlo. He visto tantos casos! Una cosa debo decirles: que aquellos que han seguido las enseñanzas fielmente, han logrado los resultados. He visto personas que siguieron las instrucciones del maestro con fe y cambiaron completamente. Sí, he visto estas cosas! Ante estos hechos no puedo negar la eficacia de estas creencias.

Sri Ramakrishna dio una vez un visible ejemplo con relación al árbol pipal. En un magnífico palacio o edificio de pronto uno descubre en un ángulo de la terraza, el brote de una planta entre los ladrillos: es el árbol pipal. Como Uds. saben la gente en India es muy negligente, no hacen las cosas a su debido tiempo y por lo tanto ese brote crea gradualmente una raíz que comienza a extenderse a todo lo largo de la cornisa. En el período de unos pocos años se ve que un pequeño árbol ha crecido allá arriba, cuya raíz ha producido una rajadura en el edificio. Innumerables son los edificios que se ven en todo Bengala cubiertos completamente por estos árboles que asumen la proporción de gigantes. Miles de personas pueden sentarse a la sombra de tales árboles cuando éstos han alcanzado pleno desarrollo. Luego de sus ramas más gruesas comienzan a aparecer ramas laterales que se convierten en enormes brazos que se proyectan hacia todas direcciones, y de ellas surgen nuevas raíces. Esto se convierte en algo enorme.

A raíz de este ejemplo Sri Ramakrishna hablaba de la eficacia de la repetición del nombre de Dios. No puede menos que ser sumamente efectivo, tan efectivo como la semilla del pipal, Es tan microscópica como un fino grano de arena, cae, es transportada por el viento y luego en el rincón donde ha caído, se acumula un poco de tierra; llegan las lluvias y esa es la oportunidad para su germinación y gradualmente crece allí y agrieta todo el edificio. Esto es lo mismo que recibir el nombre de Dios del maestro, lo que se llama "Mantram". Mientras no se acumule un poco de polvo sobre la semilla en ese rincón, de manera que pueda germinar, nada puede hacerse; una condición favorable de la mente debe desarrollarse y esperar luego algunos años hasta que se vuelva activa y comience a resquebrajar las paredes de la pequeña existencia individual que ustedes mismos han construido.

Es literalmente verdad que si nosotros cooperamos, todo lo que provenga del maestro será maravillosamente efectivo. Lo que pasa es que nos consideramos mucho más sabios que los demás, incluyendo al maestro, o por lo menos lo que hablamos del maestro, porque pensamos que él no nos comprende o no es suficientemente bueno para nosotros. Por lo tanto no le obedecen; pero si lo hacen hallarán que su tarea es tremendamente efectiva.

Además debe haber comunicación entre maestro y discípulo. El maestro debe tener fe en el discípulo y éste confiar en su maestro. Por otra parte, no se trata de una relación de camaradería con el maestro con quien nos permitiremos discutir y pasar un buen rato con él. No hay lugar para estas cosas en esta relación. Es sin duda una gran relación, muy seria y profunda, que no puede prosperar a un nivel superficial. Cada vez que nos sentimos divertidos, nos volvemos superficiales. Debemos aprender a ser entretenidos a un nivel superior, eso está bien. Los juegos y diversiones de la gente naturalmente controlada, son muy distintos de aquellos que practican la gente sin control, sea en sus vidas, sus sentidos y cuerpo. Por supuesto todos podemos pasar momentos de esparcimiento, pero dentro de un respeto y una confianza mutua a alto nivel.

Estoy plenamente convencido que la realización espiritual -que involucra una tremenda transformación del ser- es posible solamente mediante ayuda de un maestro. La pregunta ahora es: ¿Qué clase de hombre puede ser maestro y quien realmente puede ser discípulo?

Dado que ustedes quieren aprender espiritualidad del maestro, está demás decir que él debe estar establecido en la espiritualidad. En los Upanishads se dice que el discípulo debe acercarse al maestro con 'somit' en sus manos. 'Somit' significa leño. Día y noche esos maestros tenían un fuego sagrado encendido, por lo tanto lo menos que uno podía ofrecerles era un leño. Esto no significa que cada vez

que van a ver al maestro, tengan que llevarle un regalo y no otra cosa. En otra parte se dice que uno debe servir al maestro, inclinarse ante el maestro y hacerle preguntas. Estas son las tres cosas necesarias.

La relación personal con el maestro no se refiere a lo que ustedes comprenden por la palabra persona, personalidad, personal': siempre es utilizada como una referencia total al cuerpo. Qué horrible interpretación del término! Esto es lo que Uds. han hecho con el idioma Inglés, y yo no sé qué otra palabra usar.

¿Creen ustedes que son personas porque tienen estas libras de huesos y carne adheridos a ustedes? Es por eso que son personas? Ustedes dicen: 'Eso es todo lo que soy -qué sería si no tuviera este cuerpo?' Así hablan los ignorantes..

Ustedes no son este cuerpo. Este pequeño cuerpo que una vez estuvo en los brazos de su madre se ha ido, todas sus partículas han desaparecido y nuevas células han formado este cuerpo adulto. Sin embargo, ustedes dicen que son lo mismo, la misma persona. No; no son este cuerpo. Dos personas sentadas en la oscuridad no se ven mutuamente: ¿significa esto que se han vuelto menos personas? No. Persona es el Ser autoconsciente tenga este cuerpo o no. El espíritu autoconsciente, eso es la Persona. Nosotros utilizamos una parte, la intelectual por ejemplo, y decimos que nos hemos vuelto impersonales. Personal es cuando todo el ser participa, pero el cuerpo no es una parte del Ser, es un instrumento de acción de nuestro ser, de nuestra personalidad, pero la real Persona tiene muy poco que ver con este cuerpo. Muy, pero muy poco! El cuerpo puede quedar paralizado y la persona real vivir allí. Esa es la persona, el Ser autoconsciente, que es lo mejor de la persona real.

Bien, me estoy refiriendo a lo 'personal' en ese sentido. Todo el ser se conecta, para el más puro de los motivos. Así cuando el discípulo abre su corazón al maestro, el maestro a su vez vierte lo mejor en el discípulo. Y es de esta manera que se obtiene el más grande de los beneficios. El discípulo debe acercarse y tratar de adquirir las virtudes y ejemplos del maestro, esto es lo que el discípulo necesita. Así paulatinamente él se va aproximando más y más a este ideal que tiene ante sí representado en el maestro.

Todo el mundo sabe que no se puede ser mundano y al mismo tiempo espiritual. Para ser moral es necesario ser puro, tener la mente libre de las preocupaciones mundanas; estas son las condiciones generales.

El maestro debe conocer las escrituras y tener devoción a Dios, porque la devoción es lo más cercano a Dios, e implica también una

parcial realización de Dios. Es como si espesas nubes no nos permitieran saber dónde está el sol; pero ahora las nubes casi han desaparecido y quedan sólo unos filamentos de nubes blancas. Ahora podemos ver el sol. Así es como debe ser la realización. Porque saben admitir que, como cualquier otra realización la realización de Dios también es gradual. Llega un momento en vuestra realización cuando toda obstrucción ha sido quitada al punto de tener la visión de Dios sin obstáculos.

Me dirán: ¿lo veré muy claramente? No puedo decir absolutamente claro pero si tan nítidamente como para quitar toda duda al respecto. Yo no puedo decir que no veo -y esta es la idea incluida en esta devoción a Dios o Brahman.

Uno no puede ser devoto de Dios ni puede retener este conocimiento de Dios, a menos que se haya alcanzado un alto grado de auto purificación, a saber: su carácter debe ser puro; debe estar libre de todo apego o atracción por las cosas materiales; no debe tener egoísmo en absoluto; no debe tener ningún interés propio que satisfacer (como tienen todos los demás) y debe estar lleno de compasión. Una persona puede tener todas las otras cosas, pero no tiene compasión no puede ser un maestro. El maestro pertenece a una clase única. Todos los santos no son maestros. Hay muchos que han realizado esta verdad pero no desean preocuparse por los demás; en cambio hay otros que, llenos de compasión ayudan a otros a lograr la visión divina.

Los maestros más grandes son las Encarnaciones Divinas. Ellos nacen por pura compasión; son la personificación de la Gracia, la Compasión y el Amor de Dios. Suele decirse que, en cierto sentido, las Encarnaciones Divinas son superiores a Dios Mismo, porque la Encarnación es, por así decir, el aspecto más puro y compasivo de Dios en lo que respecta a su plenitud de Amor y Gracia hacia todos nosotros.

Aquí en el Occidente no hay posibilidad de observar al maestro como en la India. Aquí tenemos paredes, ventanas y puertas. En India el maestro, si es un monje errante, se sienta bajo un árbol día y noche y todos pueden observarlo. Si vive en un monasterio podemos ir a verlo sin previo aviso, sin golpear a la puerta; las ventanas están siempre abiertas, como así también las puertas, y uno entra directamente y ve lo que está haciendo y lo que no está haciendo. No hay vida privada para el pobre hombre.. Esto no es muy cómodo en realidad. Cada cosa tiene su lado bueno y su lado malo.

Aquí en Occidente no hay tal oportunidad, así que deberemos observar su vida muy bien. ¿Qué es lo que está dando tal maestro? ¿Algo para satisfacer el ego? ¿Algo que sólo ejerce cierto poder sobre

los demás? ¿O para ganar dinero, fama, nombre o cosas por el estilo? Esta es la prueba de lo negativo. Si no observamos nada de esto en él, podemos inferir que su corazón está bien inspirado; es una prueba segura. Y si encuentran tal persona, a quien pueden considerar inegoísta, y si les agrada, vayan, confíen en él y pídanle ser guiados por él. Y si él se muestra dispuesto a hacerlo, agradezcan a su buena estrella el ser aceptados por él.

Esta es una manera muy simple de juzgar, porque este corazón, esta mente del hombre tienen que estar en algún lado. Se ha comprobado que la alta espiritualidad no puede coexistir con el ego. Así el maestro no es egocéntrico, pueden estar seguros de que mora en Dios y pueden confiar en él. Esta es una prueba muy simple.

Otra condición primordial en las escrituras es que el que guía a otros debe tener cierto saber. No sé si se refiere a erudición, pero sí debe ser capaz de comprender a otros, caso contrario no podría ayudar a otra persona. Esta es una prueba muy simple. Si existen tales cualidades en maestro y discípulo podemos comprender bien que la relación entre ambos debe ser algo de naturaleza muy delicada que no se encuentra en las relaciones del mundo. Esta relación es única, completamente distinta de cualquier otra. Existe el mismo amor, confianza y respeto que sentimos por las personas entre quienes hemos nacido, pero hay un mayor grado de fe y confianza en la sabiduría del maestro, y el respeto y afecto que no pueden considerarse superficiales.

El maestro somete al discípulo a un duro entrenamiento cuando lo considera necesario, porque la tarea es vigilarlo durante una parte de su vida cuando existe toda clase de peligros. Es un largo viaje que lleva mucho tiempo durante el cual trabajan fuerzas contrarias dentro nuestro. Comenzamos con entusiasmo y luego de un tiempo ese anhelo se va. Comienzan a prevalecer todo clase de instintos y dudas. Todos deben pasar por ese estado; es inevitable. A veces en los momentos de dudas, en lugar de hallar la falla en nosotros mismos, decimos: 'Oh he perdido interés, él no es la persona adecuada para enseñarme, buscaré otro dentro de un tiempo...!! Como si estuviera tomándose unas vacaciones en la vida espiritual...!

No digo esto con ánimo de crítica, menciono solamente los incidentes casi inevitables en la vida espiritual. La mente actúa y reacciona; como las olas del mar avanzan y luego retroceden: tal es la naturaleza de las olas. Por lo tanto cuando uno se encuentra en ese período, es indispensable cierta cooperación.

Hay una creencia muy arraigada en India que la espiritualidad práctica es siempre iniciada entre los hombres por las Encarnaciones

de Dios o los Grandes Profetas. Algunos de ellos son conocidos, otros nunca lo han sido, pero ellos lo han hecho!

Existe una leyenda acerca del río Ganga que sostiene que no fue originado en la tierra sino en el cielo de los pies del Señor Mismo, y que luego comenzó a descender en un estado intermedio y finalmente se deslizó en forma líquida, creando así el Río Ganga. Esta es la fuente visible, la fuente invisible está en los benditos Pies del Señor mismo. Es por esto que se considera a las aguas del río Ganga como muy sagradas.

Puede perfectamente decirse que esas corrientes de espiritualidad práctica son como esta leyenda del río Ganga; se originaron en el Cielo, en el Señor y nosotros vemos solamente estos maestros que enseñan, pero sus enseñanzas provienen realmente del Señor y El vive en ellas.

Algunas personas dicen: 'El río Ganga pasa por la ciudad de Benares'. Pero esta ciudad nada tiene que ver con este río. De la misma manera el Maestro da instrucción; él es como la ciudad sobre el río Ganga; esta poderosa corriente que fluye se ha convertido en una clase de conducto que está muy cercano a ella y esa corriente es eternamente poderosa. Esa es la idea: sagrada y poderosa. Por lo tanto el elemento humano en sí importa muy poco; hay un elemento divino. De la misma manera que la tradición Cristiana cree que la Gracia divina tomó la forma de Cristo en la tierra y continúa derramando su Gracia, de la misma manera nosotros creemos que esas corrientes originadas en unos, manifestado a través de Profetas y Encarnaciones, Grandes Santos y Sabios, continúan fluyendo, y algunas de ellas se acercan a este poder condensado.

Para todo aquel que sea recipiente de este poder invencible, es cuestión de tiempo el que se vuelva efectivo en su vida. Si el aspirante practica de acuerdo a las enseñanzas del maestro, ese poder pronto se vuelve fructífero y comienza a dar resultados magníficos; si así no fuera, entonces tendrá que esperar tiempos más propicios. Su vida cambiará y se volverá más favorable y de inmediato comenzará a dar frutos.

El maestro es algo muy precioso y también lo es el discípulo, y la relación entre estos dos seres es posiblemente la más sublime y hermosa que pueda existir entre dos seres humanos. Hay gran humildad en el maestro y hay gran humildad en el discípulo; hay gran responsabilidad en el maestro, hay gran responsabilidad en el discípulo, y de esta mutua humildad y responsabilidad florece la cosa más hermosa: el maestro, por así decirlo, da su propia vida para construir otras vidas, las que a su vez, se vuelven fuente de gran bien para otros.

El discípulo no es mucho lo que puede hacer por el maestro, pero cuando éste se vuelve más perfecto, paga su deuda ayudando a otras personas a alcanzar la verdad. ¿Cuánto de todo esto puede ser aplicado a la vida en Occidente? Piénsenlo por Uds. mismos. Mi convicción, como ya les he dicho, es que sin un maestro es imposible realizar la verdad y que, no puede haber la debida relación entre maestro y discípulo sin mutua fe, y obediencia de parte del discípulo.

En este sentido no debemos olvidar que así como un discípulo quiere ser obediente con el maestro, éste quiere a su vez que el discípulo desarrolle su plena estatura y no hará nada que interfiera en su crecimiento. No lo olviden! Algunas personas temen que debido a esa obediencia perderán su poder de pensar. Nada puede ser más falso.

En India, cuando el discípulo se vuelve muy dependiente del maestro lo aparta de su lado y le pide que haga vida errante. Entonces el discípulo se aleja de su maestro y durante un año, dos o cinco, anda errando de un lugar de peregrinación a otro. Entonces el discípulo se encuentra librado a sí mismo; se enfrenta con tentaciones, con dificultades y condiciones contradictorias. En todos esos momentos de lucha él recuerda las instrucciones de su maestro, y así se vuelve fuerte. De esta manera se evita que el discípulo se debilite.

Durante la enseñanza de las escrituras, sistemas de filosofía, etc., el discípulo presenta su punto de vista reverentemente, sin crear ninguna clase de discusión para que el maestro le responda. Todas estas conversaciones se convirtieron en los comentarios que existen hoy día. Un comentario no es más que un registro de lo que tuvo lugar en esas clases.

Si Uds. van a un maestro y el les dice que deben concentrar la mente, el acto de concentración es de Uds. no de él; son Uds. quienes tienen que concentrar la mente; son Uds. quienes deben tener atención y fuerza de voluntad; son Uds. quienes tienen que hacer todo: tienen que construir el carácter, enfrentar tentaciones, conquistar dudas; ustedes tienen que conquistar todo lo indeseable que hay dentro de ustedes mismos. Ocasionalmente les llegará una ayuda, el maestro los bendecirá y les dirá: 'Hagan esto, les será de ayuda', pero el 'hagan' es de Ustedes.

Admito que hay un poder básico que el maestro les ha comunicado y que es de gran ayuda. Es como cuando llega la primavera; no habrá ninguna buena cosecha a menos que el labrador trabaje la tierra y siembre la semilla. Es verdad que la Primavera ayudará al crecimiento. Ustedes han conseguido esta tierra en Primavera, pero son Uds. quienes tienen que cultivar el campo, quitar las malezas y sembrar las semillas, y por lo tanto la iniciativa es de ustedes.

No veo cómo puede haber falta de libertad de pensamiento e iniciativa, cómo puede haber agotamiento o desgaste. Admito, sin embargo, que no pueden experimentar demasiado en este sentido, porque aún para vivir en el peligro es necesario ajustarse a ciertas reglas.

EL UNIVERSO ENTERO LLAMA AL ALMA

San Francisco - 1944

Golden Jubilee Souvenir Vivekananda Vedanta Society 1930-1980

SWAMI VIVEKANANDA solía poner énfasis en la forma de adoración en la cual el devoto considera al Infinito Todo— penetrante, como su Bienamado. No sostuvo que ésta era la forma principal de adoración, pero sí sintió que en esta época era una forma elevada de adoración al Dios Personal y predijo que durante algunos siglos sería cada vez más fructífera y conveniente.

Dijo además que si uno adora a Dios solamente en el templo mediante un símbolo, la adoración no es completa; no Lo estaremos adorando plenamente. A menos que uno Lo perciba también en todos los seres vivientes, no Lo habremos percibido realmente. En esta época, la mejor adoración es la adoración de Virat: la adoración de todos los seres como formas de Dios.

Por qué? Vemos que una religión cumple muchas funciones, de las cuales mencionaré dos: una es la de conducir a los individuos hacia la realización de Dios y la otra, perpetuar la religión misma. Así como un árbol después de dar flores y frutos, deja sus semillas para que nuevos árboles puedan brotar, así también nuestras vidas deben ser fructíferas. Aquellos que proponen la religión piensan que las Divinas Encarnaciones y las almas de naturaleza divina, descienden a la tierra para la salvación de la humanidad, para conducir a las masas humanas hacia la liberación y que, por lo tanto, necesitan de hombres y mujeres que sigan una religión que dejará sus semillas en pos de sí. No solamente esos hombres y mujeres realizarán a Dios, sino que el sendero por el cual ellos Lo realicen -su actitud mental, su temperamento espiritual- también creará oportunidades para que más y más gentes Lo realicen.

Ahora bien, en cada época aquellos cuyos corazones no anhelan por Dios, deben pasar a través de los aspectos culturales e intelectuales y deberán trabajar en el campo de la política, de la economía, de la sociología, hasta que comiencen a sentir que la única verdad a ser conocida es la Divina Verdad y recién entonces buscarán a Dios.

Este largo proceso es una parte muy importante de la religión; si el alma no pasa a través de todos los estados de ese proceso, no puede llegar a la verdadera religión que es la espiritualidad. Es como el tallo de una planta: no podrá haber flor alguna si se destruye el tallo. Así también, a pesar de que los logros cultural e intelectual parecieran seculares, es a través de ellos que el alma crece. La divina percepción, la mira espiritual, nacen de nuestro estado cultural, de nuestra herencia racial. Cuando un gran Maestro o una Divina Encarnación enseña la religión de Su época, tiene en cuenta estos hechos y enseña una religión que está en consonancia con las necesidades seculares más elevadas de la gente, de manera que no habrá resquicios ni brechas ni divisiones entre los esfuerzos de las masas - de los hombres de mente social y de los eruditos - y los esfuerzos de los maestros espirituales.

En la presente época, es para nosotros tan claro como la luz del día que cada persona tiene que considerar a sus semejantes como manifestaciones de Dios. No puede decir, 'No me importa nada de los demás; yo solo me preocupo de mí mismo.' No puede permanecer aislado en una celda y pensar en Dios. Si bien uno o dos pueden hacerlo, la vasta mayoría tiene que prestar atención a todo lo nacional y social y cultivar los mejores puntos de vista en lo político, cultural, intelectual y religioso. En todos estos campos su mira debe ser cósmica.

En la India tenemos el concepto de la Divina Shakti o el Divino Poder dinámico. Su más elevada manifestación o juego es llamada chit-shakti; la inferior es maia-shakti o esta materia densa, donde el Divino Poder Se esconde a Sí Mismo. En chit-shakti no hay ocultamiento de la naturaleza divina de este Poder y es en el estado de chit-shakti que nos volvemos conscientes realmente de la manifestación de Dios.

Esta chit-shakti es alcanzada fácilmente por el alma cuando puede concebir la materia densa de maia-shakti como el juego de la misma Divinidad. De manera tal que, aun cuando estemos trabajando en el campo económico, intelectual, cultural o artístico, si podemos sentir, 'Sí; aun aquí yo estoy en contacto con la manifestación de lo Divino' podremos construir una mira cósmica que fácilmente será transformada en chit-shakti, el conocimiento de la Divinidad cósmica.

Hoy en día el universo entero nos llama. Podemos decir que en todas las épocas el Infinito ha llamado al alma, pero el alma ha sido tímida. Hoy el alma ya no es tan tímida y estrecha como antes. Mientras percibimos la materia en pequeña medida, estamos limitados, pero hoy estamos comenzando a percibirla en su extensión infinita y cuando se vuelve divina no podemos aprehenderla sino en términos

de Divinidad. Vamos así que hay un significado espiritual en este llamado del Infinito, en este llamado del universo entero.

Ahora bien, si sentimos este llamado pero la religión que profesamos sostiene que el mundo es solo materia y decimos! 'No; no prestaré atención; me quedaré en paz a adorar a mi Dios y a meditar', entonces habrá conflicto en lo interior. Es por eso que en esta época Swami Vivekananda propuso esta adoración: "Adorad el Virat. Este es Dios. Todos estos infinitos seres son Dios." Aun si nos referimos a problemas económicos, estaremos leyendo las páginas de las escrituras. Todos aquellos que conocieron a Swami Vivekananda dicen que cuando él hablaba de Historia, los que lo escuchaban se sentían tan inspirados como cuando les hablaba de Dios. Nadie lo sentía como algo perteneciente a la Historia; sentían que estaban contemplando el juego de la Energía Divina o Poder. Es así como sentía Swami Vivekananda y él es el modelo para esta época. No es solamente el instructor, sino el molde para nosotros, de manera que podamos plasmar nuestras vidas de acuerdo con él.

Swami Vivekananda quería que nosotros adoráramos a Dios en el hombre. Decía: 'Estableced hospitales, abrid escuelas. Ayudad. Donde haya ignorancia espiritual id y dad conocimiento; si la ignorancia es intelectual, brindad conocimiento intelectual. Servid a la humanidad. El pecador, el pobre, el ignorante, éstos son mi Dios!'

Les ruego que no tomen a la ligera estas palabras y no olviden jamás que Swami Vivekananda fue un gran Maestro, es decir que dio algo nuevo en Religión. Lo que el enseñó no era en absoluto, lo ya conocido: El enseñó un nuevo tipo de servicio. En sí, servicio no es nada nuevo, pero sí lo es como acto de adoración; como tal es una cosa tremenda. Swamiyi no menospreciaba otras formas de adoración sino que estableció toda otra forma de adoración sobre tan amplios cimientos que la vida entera del hombre cambiará, se transformará.

Comprenden ustedes ahora cuánto servicio espiritual y material se ha malgastado? Cuánto servicio y amor brindado en cada hogar para luego encontrarnos con que no ha sido un instrumento de realización espiritual! Y esto es lo maravillosamente nuevo en Religión. Somos como los pioneros de un nuevo país contemplando a nuestro alrededor y viendo un mundo lleno de vastos recursos donde la gente puede ser feliz.

Sí; existe este país sin descubrir -por así decirlo-este mundo de enormes posibilidades espirituales aquí mismo. Sin embargo, siempre hemos sostenido que esto no era religión, que estaba fuera del ámbito de lo que consideramos como religión. Por lo tanto Swami

Vivekananda dijo: "He nacido para llevar la Vedanta de los bosques a todos los hogares."

Y no es acaso la más sublime de las verdades el que todo sea divino, que dondequiera exista un ser allí está Dios Mismo? Si pueden captar aunque más no sea que un resplandor de esa Divinidad toda estrechez mental, envidia, celos, toda crítica, todo lo que no es espiritual en vosotros se desvanecerá.

Cómo podemos criticar a Dios, a El que es el Alma de nuestra alma? Si logran captar una vislumbre de Él, vuestro corazón se sentirá más y más ansioso por El. Si pueden sentir que Él está en todos - Él que es tan adorable, tan atractivo -cómo puede permanecer en vosotros algo de pequeños? Créanme, así como en el amor humano las pequeñas faltas o defectos de la persona amada se nos aparecen como rasgos adorables, de la misma manera las debilidades e imperfecciones de todos los hombres las veréis bajo una nueva luz coloreada por la simpatía y la comprensión. Y tengan esto en cuenta también: en cualquier iglesia, mezquita, templo o sinagoga, vuestro corazón responderá desde sus mismas profundidades; responderá a lo Divino en todas partes. Y entonces se convertirán en verdaderos Vedantistas, sinceros seguidores de Sri Ramakrishna y Swami Vivekananda y como consecuencia vuestra vida será fructífera para las futuras generaciones de la humanidad.

Tremenda es nuestra responsabilidad, porque somos los pioneros. No dudemos de nuestra responsabilidad. Si somos veraces, no solamente realizaremos la verdad sino que dejaremos tras nuestro algo por medio de lo cual otros realizarán la verdad; potentes semillas de las cuales muchos otros árboles frondosos podrán crecer.

"En una palabra, el ideal de Vedanta es conocer al hombre tal cual es y éste es su mensaje: que si no podéis adorar a vuestro semejante, el Dios manifestado, cómo podréis adorar a Dios Quien es inmanifestado? ...Cada hombre y cada mujer es el tangible, bienaventurado Dios viviente."

ESPIRITUALIZANDO LA VIDA DIARIA

24 de Noviembre de 1957

Viejo Templo de la Sociedad Vedanta de Nor California, San Francisco.

Vedanta Society of Northern California

El domingo pasado me referí al tema del culto -qué significa y cómo se realiza- Relacionado con ese tema dije al pasar que, si uno no tiene inclinación natural para hacer cultos a Dios de una manera

ritualista, existe otra clase de adoración o sea el culto de Dios en el hombre. Es mi intención hablar de esa clase de adoración esta mañana y para ello deberé hacer, no precisamente una confesión, pero sí algunas observaciones preliminares.

No estoy tratando de decir que la práctica de la adoración ritualista no es necesaria. Un poco de esa práctica probablemente es necesaria universalmente; lo que quiero decir es que no es la única clase de adoración; que existe otra clase, la cual, personalmente, prefiero.

Por supuesto, me agradan todas las formas de práctica espiritual, todas las formas del culto; no he encontrado ninguna contradicción entre ellas. Lo que pienso es que unos pueden tener preferencia por un tipo y otros por otro. La adoración de Dios en el hombre es un ritual -si puedo llamarle así-que está más cerca de mi corazón que cualquier otra clase de práctica ritualista.

Ante todo, ustedes han observado que por naturaleza pertenezco en cierta medida al tipo intelectual, con tendencia a ser filosófico y he encontrado que esta clase de práctica surge naturalmente desde el más elevado tipo de filosofía en Vedanta.

Swami Vivekananda acostumbraba designar la aplicación de Vedanta en su forma más elevada con el término 'Vedanta Práctica'. A veces pienso que esto, si no fue la principalísima, fue, por lo menos la enseñanza más próxima al centro, de Swami Vivekananda: considero esa su enseñanza principal como 'la divinidad del hombre'. El hombre -decía él- es por naturaleza perfecto, infinito y eterno, ahora y siempre. El quería que todas las personas se volvieran conscientes de su propia naturaleza divina y espiritual. Pensaba que la cosa más importante para el hombre en la época presente, tanto en Occidente como en Oriente, era conocer esa verdad. Y probablemente la próxima en importancia era su enseñanza de la adoración de Dios en el hombre.

Se deduce naturalmente que, si yo considero mi propia naturaleza como divina, debo considerar también vuestra naturaleza como siendo divina. No podría decir que yo soy divino y ustedes meros seres humanos o animales; sería una contradicción de la lógica. Todos son divinos y si nosotros abrigamos este sentimiento en nuestro presente estado en el cual mantenemos todavía el sentido de relación externa, nuestra actitud hacia los otros seres será de adoración.

Por supuesto, cuando uno se sumerge en la conciencia de la unidad con Dios, en ese estado no es consciente de que existe algo interior o exterior. En ese elevadísimo estado en el cual no hay pensamiento ni

movimiento ni nada, no existe el sentido de pluralidad y entonces la práctica de considerar a otros como divinos no encuentra aplicación.

Pero mientras no hayamos alcanzado ese estado y hasta tanto sentimos que aunque más no sea, una otra persona existe además de nosotros mismos -y en nuestro estado común vemos un infinito número de seres existiendo fuera de nosotros- con esta filosofía como telón de fondo, una filosofía que se ha convertido en la convicción de que cada uno es realmente divino, la única real actitud que podemos mantener hacia otros, es la de adoración.

Pueden ustedes decir: "Bueno, después de todo, si yo soy Dios y usted es Dios y él es Dios y todo el mundo es Dios, habrá solamente un sentido de uniformidad, un sentido de igualdad; no habrá necesidad del sentimiento de adoración." Muy bien; eso significaría que no han comprendido lo que significa la verdadera adoración.

La verdadera adoración es UNIDAD. Si el que adora profundiza y si su adoración -de cualquier tipo que sea- se vuelve real en su vida, entonces comenzará a sentir que gradualmente él mismo se va mezclando con el ser de Dios y que este sentimiento de igualdad, no lo separa de su profundo sentido de reverencia y amor. Sí; si uno está realmente consciente de la existencia de la divinidad en otro, encontrará que todo su ser espontáneamente se inclina ante esa persona, en señal de reverencia. Que uno mismo sea Dios o no, esa no es la cuestión.

Hay un factor psicológico sutil en el cual debemos reflexionar: si yo te considero como Dios, si al mirarte me hago consciente de que tú eres divino, de que no eres simplemente un hombre sino Dios Mismo - si yo tengo esa conciencia, entonces dejaré de tener conciencia de mí mismo y sólo estaré consciente de ti. Este es el punto sutil que debemos tener en cuenta. Porque, quién al hacerse consciente de la divinidad frente a él puede permanecer impasible? Quién dejará de sentir un profundo sentimiento reverencial y de adoración?

Vemos así que, si bien es cierto que cuando consideramos este asunto objetivamente, todo es lo mismo y existe cierta igualdad, en la verdadera práctica, cada vez que uno se hace consciente de otros seres, siente que ellos son Dios Mismo y surge dentro de uno un sentimiento de adoración hacia Dios.

Y es este sentido de reverencia el que nos impulsará al auto-sacrificio, a rendir homenaje a otros y a hacer por ellos todo lo que esté a nuestro alcance.

Antes de penetrar más profundamente en esta exposición del tema, considero necesario aclarar uno o dos puntos.

Resulta muy natural, desde la más elevada consideración filosófica de lo que constituye lo real, que únicamente Dios es real y nada más. De nada servirá si muy pensativos decimos que Dios ha creado todas las cosas pero resplandece en Su propia gloria aislado y separado de todos los seres. Es tan fácil decir: "Dios creó el mundo, los hombres, los ángeles; Dios creó esto y aquello y todo lo creó para delectación de los seres humanos." Tal punto de vista es muy satisfactorio para una mente infantil. Hasta tanto el cerebro no se haya desarrollado y haya aprendido a pensar, esta clase de declaración es maravillosa.

Hay algunos que piensan algo y dicen, "Estas cosas son Su gloria; manifestaciones de Su poder." Este es muy buen pensamiento, pero si todas esas cosas son manifestaciones de Su poder, qué son ellos mismos entonces? Son acaso como un mueble, manifestación del carpintero? El mueble está hecho con madera no obstante que el carpintero es un ser consciente. Se trata entonces de esa clase de manifestación? O se trata de una transformación de parte del propio ser del Señor? Muchos piensan de esta manera. Suelen decir, "Es una manifestación de la misma forma que la luz es la manifestación del sol." Básicamente, el sol y la luz del sol son idénticos y aún así, creo, hay cierta distinción entre ambos. Otros han dicho que todo este universo es Su gloria en aquel sentido. También aquí encontramos dificultades. Si Dios y Su universo son básicamente lo mismo, entonces la materia debe ser lo mismo que Dios, si bien para nuestra visión imperfecta, aparecen diferentes.

Aquí nos encontramos llegando a la posición de lo Advaita o Vedanta Mohística como la única posición sostenible: una sola es la realidad y esa realidad es la divina realidad. Pueden preguntar cómo entonces se explica este mundo de la materia y de vida, de carácter tan diferente de la divina realidad, tan imperfecta, tan -hasta podríamos casi decir- opuesta a la naturaleza divina?

Los Vedantistas de esta escuela han adelantado una magnífica explicación. Al principio suena como algo simplemente inteligente y ustedes saben bien cómo le atrae a la gente las respuestas inteligentes. Pero no importa cuán inteligente pueda ser una respuesta, hay una sospecha de que podría no ser cierta. Sin embargo, yo no califico la respuesta monista simplemente de inteligente, porque sé que es verdad. Y es esta: toda esta diversidad, esta apariencia de lo múltiple, es como un sueño, como una alucinación; como tal, no afecta la verdadera naturaleza divina de la realidad.

Hay una ilustración gráfica dada por esos filósofos: si uno confunde una soga con una serpiente en la oscuridad, no significa que la soga realmente se haya vuelto una serpiente. Más bien se trata de una

sobreimposición de la ilusión de la serpiente sobre la soga real. La soga es la soga todo el tiempo.

Si ustedes preguntan, "Pero cómo apareció originalmente esta ilusión? Si hay sólo una realidad, cómo pudo haber una ilusión de la multiplicidad?" Entonces ellos responden, "En la ignorancia no hay permanencia, no hay consistencia."

Cómo es entonces que confundimos una cosa con otra? Lo hacemos racionalmente? Si fuera racional, no habiéramos cometido ningún error. El hecho de que hayamos cometido un error significa que no es racional, que se trata de algo inexplicable. Si ahora ustedes preguntan -como otros lo han hecho-'La ilusión existe siempre como opuesta a la pura divinidad' entonces se verán obligados a aceptar la posición de un dualista, que si bien de distinta clase, es verdad.

La respuesta es simplemente estar cuando encontramos la verdad, la ignorancia se desvanece; y ya no decimos, la ignorancia es una realidad y la verdad es otra realidad; no podemos pensar así. Ignorancia es ignorancia y nunca puede ser colocada en la misma categoría de la verdad o lo real.

Qué hacer con esta ignorancia, es un problema. Lo admito. Pero esos filósofos nos señalan que este problema es coexistente con nuestro estado de ignorancia. Estos argumentos -que existe pluralidad y que debe ser explicada de esta o de aquella manera, que es como un sueño o que no es como un sueño- todos esos argumentos y problemas existen SOLAMENTE cuando somos ignorantes.

Cuando recibimos la iluminación, todo eso se desvanece; sí, hasta el recuerdo de tales problemas y sus respuestas se desvanece. Todas esas cosas se vuelven no-existentes por completo. Y así, si bien es una cosa misteriosa esta ignorancia, en nuestro presente estado no nos encontramos tan seriamente descalificados en lo que a nuestro último conocimiento de la realidad o verdad concierne. Esta clase de razonamiento en el cual yo, por lo menos, no he encontrado una sola tacha, me obliga -y creo que a todo el mundo- a llegar a la conclusión de que todo lo que existe es divino.

Por lo tanto, si yo soy real -y todos queremos serlo, nadie quiere ser falso ni por un segundo- debo aprender a ver todas las cosas como realmente son, es decir, como divinas. No podemos evadirnos de esa posición. Esta clase de impulso filosófico nos conduce con fuerza a la práctica de espiritualizar todo lo que conocemos, todo lo que hacemos. Nos fuerza a proceder de esa manera; no hay escapatoria posible.

También uno puede decir, 'Bueno, pero yo no estoy interesado en esa clase de espiritualización. Si todo es divino algún día realizaré todo como divino. Mientras tanto prefiero adorar a Dios. Si Él es el creador o no, si El es uno con la creación o separado de la creación, Dios es Dios de todos modos y yo estoy contento adorándolo como tal.' Sí; esta es una legítima posición, pero yo creo que ha llegado el tiempo de enfrentar los hechos, de sentirse obligados a espiritualizar todo.

Como ustedes saben, el mundo en realidad no existe; existe en relación a nuestro propio interés. Por qué piensan que el mundo existe? Me dirán, 'El mundo está allí como una realidad objetiva. Qué vamos a hacer! Existe. De la misma manera que usted está allí parado sobre la plataforma en este momento y tengo que admitir su presencia, de la misma manera el mundo está, existe.'

No; eso no es verdad. Aun en el caso que asumieran la posición de que el mundo fue creado independientemente de ustedes, aún así, vuestra percepción del mundo, vuestra experiencia del mundo, depende del estado de vuestra propia mente. Y yo les presentaré la posición extrema sustentada por nuestros filósofos en este respecto.

Ellos sostienen que si uno pierde totalmente su interés por este mundo, entonces este mundo, sea proyectado por uno mismo o hecho por Dios, desaparecerá completamente; ni seremos capaces de percibirlo. Esto suena un tanto exagerado y muchos de ustedes pueden sentirse tentados de pensar, 'Esa es sólo una de aquellas teorías que no pueden ser tomadas muy en serio.'

Por supuesto, hasta tanto no tomemos la búsqueda espiritual con seriedad o anhelemos abrazar la Verdad en toda su extensión, todas esas cosas no son más que eso: teorías. Cuando no podemos o no queremos hacer algo, es una atrayente teoría para nosotros decir que no es la adecuada para mí. Que otros piensen en ella, yo por mi parte no tengo por qué preocuparme ni molestarme por eso.'

Pero, repito, llegará un tiempo para cada uno de ustedes cuando tendrán que tomar estas cosas muy seriamente. No pueden realizar a Dios, quien es infinito, a menos que ustedes mismos hayan entregado todo vuestro propio ser a Dios. En esa dedicación de todo vuestro ser, ustedes mismos se volverán infinitos; y en esa infinitud se harán conscientes de la infinita presencia de Dios.

Este es un hecho psicológico -si es que puedo utilizar ese término; no obstante, la mente en ese estado es tan refinada y calma, que 'psicológico' en el sentido común de la palabra no tiene aplicación en ese estado.

Permítasenos decir, en cambio, que se trata de una condición epistemológica (posibilidad de conocimiento); una necesidad. A menos que vosotros mismos se convirtan en infinito, no podrán comprender el infinito. Y os volvéis infinitos cuando habéis dado vuestro todo a Dios; dedicado todo vuestro todo a Dios. En tal condición os volveréis liberados de todas las ligaduras de lo finito.

Esta compulsión de ver otras cosas que a Dios, de apreciar otras cosas en vez de Dios, es esta condición la que nos hace finitos.

Si aunque más no sea vuestra mente se vuelve tranquila, apreciablemente calma, entonces, aún con todos los sentidos presentes y en total funcionamiento, os parecerá como si alguien estuviera borrando este universo. Es algo así como si algo muy hermoso estuviera escrito en un pizarrón con letras muy claras y alguien las estuviera borrando; lentamente se volverán confusas y sus formas paulatinamente desaparecen.

Pueden decir, 'Sí; nosotros experimentamos eso cuando nos quedamos dormidos. Cuando nos sentimos somnolientos las cosas empiezan a perder sus contornos; se vuelven difusas.' Sí; es algo así, pero mientras la somnolencia llega a pesar de vosotros mismos, en esa somnolencia espiritual la mente se vuelve concentrada en Dios y una cierta clase de liberación invade los sentidos: éstos y la mente se vuelven inactivos, somnolientos, pero vuestra conciencia se vuelve sumamente elevada.

Por esta razón, esta somnolencia ha sido llamada en Sánscrito, 'yoga-nidra' -el sueño de yoga. Sí; el cuerpo está dormido; cuerpo y mente se han vuelto inactivos, pero el alma está despierta a la conciencia de Dios. Es apto llamar a ese estado 'somnolencia'. No estoy hablando de samadhi ni de algo parecido. Vosotros estáis todavía funcionando con vuestros sentidos y estáis bien despiertos; sin embargo, todo parece una sombra. Si quisierais dar vuestra opinión honesta de vuestra experiencia del mundo en ese momento, diríais: 'Todas estas cosas son sólo sombras.'

Swami Vivekananda una vez escribió en una carta: "Todo lo de este universo se me aparece ahora como cuadros colgados de la pared de una habitación." Una persona que haya alcanzado ese estado encuentra que el universo entero se ha vuelto un asunto bidimensional; no hay ninguna realidad concreta; sólo sombras. Y hasta éstas, después de un tiempo, desaparecen.

No importa cuál es vuestra religión o qué clase de prácticas sigan; cuando vuestra alma haya quedado absorta en Dios, totalmente o hasta cierto límite, es un hecho que llegará la realización de que solamente Dios es y nadie más es. Entonces, al enfrentarse con este

mundo, tendréis que relacionarlo con Dios. Distintas religiones prescriben varios caminos para hacer esto. Algunos dicen 'Debemos respetar las criaturas de Dios, cuidarlas y ser amables con ellas'; otros: 'Todos ellos son hijos de Dios y por lo tanto debo respetarlos y servirlos.' O, si la religión es más filosófica: 'Todos ellos son del mismo ser de Dios.'

He aquí otra compulsión que, pienso, mucha gente siente: la total realidad debe estar contenida en nuestra comprensión de Dios, en nuestra comprensión de Él. No queremos decir, 'Estaré satisfecho con Dios y dejaré el mundo detrás.' Sentimos que hacer esto significaría abandonar parte de la realidad, que la búsqueda de la verdad no sería en tal caso una búsqueda total.

Cuando esta poco cómoda situación mental aparece, nos vemos forzados a regresar al mundo, a tratar de encontrar qué es esta realidad que llamamos el mundo y qué son estos seres a quienes llamamos hombres. Y aquí también llega la necesidad de espiritualizar todo.

No creo que sea necesario continuar elaborando este punto. El crecimiento espiritual es una búsqueda de la unidad y a medida que crecemos más y más, espiritualmente, nuestro ser interno se vuelve más y más unificado: no queremos hacer nada excepto servir a Dios, sólo queremos pensar en Él, amar a Él, no queremos hacer más nada que esto. Y sin embargo, hay otras cosas que debemos hacer.

Supongamos el caso de un hogareño. Tiene esposa e hijos y otros parientes; ama a todos ellos y tiene deberes hacia ellos. Qué tiene que hacer entonces? Dirá, acaso, solamente, 'Cumpliré con mi deber pero tan pronto como acabe con él, los ignoraré por completo y pensaré en Dios'? Si, es una actitud, pero otra actitud es espiritualizar nuestra relación con otros seres, considerar a los parientes con otros ojos distintos a los de antes.

Una de las maneras más comunes en India es decir que Dios Mismo ha tomado la forma de los familiares. Un esposo Hindú, por ejemplo, considerará a su esposa como la personificación de Shakti, la Divina Madre o Divino Poder. Así, una persona, al referirse a la esposa de alguien, dirá, 'la Shakti de fulano'. Las mujeres de la familia, sea esposa, hija o hermana, todas ellas llevan nombres de la Divina Madre y los hombres -esposo, hijo o hermano- tienen nombres de Dios. Se da a los niños nombres de Dios, así cuando los llaman por su nombre, ellos se benefician recordando al Señor. Esta costumbre se ha vuelto una parte importante en la vida Hindú.

Una familia Vaishnava dará a sus niños nombres Vaishnavas; una familia Shakta, nombres Shaktas y una familia de Vedanta-Monistas,

nombres de Vedanta Monista. Durante la Exposición Internacional de 1939 llegó a este país una familia Hindú proveniente del norte de la India. La señora era una mujer muy emprendedora y abrió una boutique en el ámbito de la Exposición. En ese período dio a luz un niño y me pidió que fuera y le diera un hombre. La familia creía en el Monismo y ella me pidió con mucha determinación que diera a su hijo un nombre Monístico-Vedanta; que ella no podría soportar ningún nombre dualista. Entonces elegí el nombre de Atmaprakasha, un nombre altamente filosófico que significa 'Autoluminoso'. Esta es la forma que los padres dan nombre a sus hijos y al mismo tiempo tratan de recordar en ellos, el concepto del nombre.

No es fácil considerar al hijo como Dios y al mismo tiempo tener que darle una buena paliza cuando se porta mal; no, no es fácil, requiere una buena dosis de talento como para decir interiormente, 'Señor, Tú has venido a mí como un niño y por lo tanto cuando Te doy unas palmadas, esa es mi adoración. Oh Señor, no lo tomes a mal!'

Supongamos que vamos a visitar una persona que está enferma y reconocemos que ese enfermo es Dios. No le prepararemos toda clase de dulces para ofrecérselos: deberemos prepararle su dieta de enfermo, algunas veces tendremos que ser severos con él o meterlo en la cama por la fuerza si trata de levantarse.

Todas estas cosas pueden hacerse con espíritu de adoración. En realidad, yo no veo ninguna dificultad en ello, todo depende de nuestra actitud mental. Si ustedes dicen que no es posible tener reverencia mientras actuamos en forma disciplinaria, les daré mi propio testimonio al respecto. Lo he practicado y me he convencido de que es factible. Uno puede disciplinar a una persona y hasta ser duro con ella cuando la servimos -no a causa de una emoción o impulso de nuestra parte ni porque nos hemos irritado o cansado, sino porque pensamos que es la actitud la que cumplirá con lo que queremos hacer por el bien de esa persona. Interiormente pensaremos, 'Señor, este es un ofrecimiento de mi parte a Ti.' Sí; podemos ser tan inflexibles como la ocasión lo requiera y al mismo tiempo mantener la actitud de adoración. No se imaginan cuán maravillosamente efectivo es esto!

Y es efectivo de varias maneras. Realmente da la sensación de haber estado en profunda meditación. Uno puede estar trabajando, conversando, etc., pero después que uno ha terminado, a causa de esta actitud interior, uno siente como si saliera de la meditación.

Además, a menudo resulta difícil meditar en la ausencia de Dios, de Dios fabricado en nuestra propia mente. Podemos sentarnos ante una imagen o un símbolo tal como la cruz, pero puede resultar muy difícil

imaginar la presencia de Dios allí; por supuesto, uno trata y algunas veces lo siente y otras no.

Pero cuando nos encontramos en presencia de un ser viviente y nos persuadimos que este ser humano -que nos mira a través de sus ojos, mueve sus manos, nos habla y come- que este ser real es Dios Mismo, entonces de veras estaremos en la presencia del Dios viviente. Esto no es imaginación. Cuando uno comienza a captar una vislumbre de este hecho, se siente sacudido de pies a cabeza, porque no es fácil permanecer en la presencia del Dios viviente. De alguna manera tratamos de hacerlo, pero nos habíamos persuadido que todas las personas no eran más que entes comunes. Miramos a una persona y decimos 'Es un tonto' a otra y pensamos, 'es un santurrón' y a otra y decimos 'parece muy inteligente' o 'he aquí un verdadero hombre'. Hacemos todas estas distinciones y diferencias. Ni por un momento pensamos que nos encontramos en la presencia de Dios. Pero en esta práctica, uno se ve forzado a reconocerlo.

No se trata solamente de pensarlo; todo nuestro ser debe participar en ello. Es muy hermoso juntar algunas flores, muy emocionante quemar incienso y encender una pequeña luz - unos instantes y todo se acabó. No hay ningún problema en esto. Pero vayamos y cuidemos a un enfermo. Es fastidioso y su condición puede ser precaria, puede agravarse; entonces nos sentimos desorientados, no sabemos qué hacer y tampoco podemos irnos.

Muchas veces durante la adoración o meditación nos quedamos dormidos. El Señor no viene y nos da unos golpecitos en la cabeza como hacen los maestros Zen. El Señor permanece en silencio; lo que Él piensa no nos lo dice. Pero no podemos quedarnos dormidos con un enfermo; debemos estar alertas, no sea que le pase algo a nuestro paciente. Es necesario estar constantemente alerta, darle su medicina a la hora fijada y su dieta también. Deberemos cuidar de su confort en todo lo que sea posible. Nuestra mente, cuerpo, emociones, todo tiene que estar allí; se requiere una gran concentración y no olvidar que durante todo ese tiempo debemos mantener la conciencia de que él no es un hombre, sino Dios Mismo en la forma de un hombre enfermo. Todo esto exige facultades no activadas por la adoración de tipo común.

Admito que es una práctica difícil - toda práctica que se vuelve efectiva es difícil al comienzo -pero si emprendemos simples prácticas que sabemos que podemos hacer y abandonamos toda otra, no iremos muy lejos. Sí; se acerca a cada uno de nosotros el momento de tomar al toro por los cuernos.

El crecimiento espiritual es un desafío. No es precisamente flotar alegremente con la corriente; es nadar contra la corriente. Llegará el

momento en que reconocerán que hay ciertas propensiones, pensamientos y emociones en ustedes mismos que no son concordes con la verdad sino hostiles a ella y constantemente perturban vuestro crecimiento. Se verán obligados a quitar esos obstáculos de vuestro camino espiritual. Es entonces cuando esta práctica se vuelve difícil, pero yo no me preocupo en absoluto por el hecho de que es difícil, porque cualquiera sea vuestro sendero, sea de devoción, de concentración mental o de razonamiento o bien una mezcla de dos de ellos, cuando llegue el momento de tomarlo con toda seriedad, invariablemente las dificultades aparecerán hasta que hayan sido dominadas.

Cualquier práctica, repito, aparecerá dificultosa si los resultados han de ser productivos. Pero lo hermoso de esta práctica particular es que una vez que se han vencido las dificultades iniciales - que admito son considerables - se vuelve extraordinariamente fructífera.

Cuáles son las dificultades iniciales? Ante todo deberemos tener una filosofía detrás de toda esta práctica y la que más se adaptaría sería la de Vedanta Monística que sustenta que sólo Dios es y nada más es - que percibir lo real como divino es sinónimo de la verdad.

Puede ocurrirnos pensar que es extraño el hecho de que, si todo es realmente Dios, nosotros no percibamos nada como siendo Dios. No percibimos a Dios, mucho menos percibimos todas las cosas como Dios. Por el contrario, percibimos todo como materia o a lo sumo, como materia viviente. Podemos decir que son seres vivientes conscientes, pero ni siquiera sabemos qué quiere significar esa expresión. Por lo tanto, si arribamos a la conclusión de que creemos que el universo es interpenetrado por la Divina Presencia, deberemos preguntarnos por qué es que no percibimos esta Presencia.

Una vez me hice esta pregunta a mí mismo. Me resultaba tan extraño estar pensando que todas las cosas son distintas de Dios, mientras que todo es realmente Dios Mismo, que hice algunos esfuerzos para pensar de acuerdo con la verdad y descubrí que mi esfuerzo produjo ciertos resultados. No quiero decir con esto que empecé a ver a Dios por todas partes; pero les diré que si uno asume una actitud determinada, esta ilusión del universo material encuentra la manera de ir desapareciendo. Requiere un cambio de visión, un cambio de actitud.

Una y otra vez nuestra mente volverá al viejo hábito de ver las cosas; olvidaremos que un hombre en realidad no es un hombre sino Dios Mismo; entonces tenemos que traer de vuelta nuestra mente a la correcta actitud. Es, por supuesto, una lucha tremenda. Pero si nuestra filosofía tiene buena base, si en el fondo de nuestro corazón nos hemos convencido de que Dios solamente es y que nada más es,

nos encontraremos con la grata sorpresa de que la dificultad desaparece.

En segundo lugar, no es suficiente afirmar esta filosofía simplemente y decir, 'Pensaré como corresponde todo es divino, todo es Dios.' Debemos corregir toda la asociación de pensamientos que lo acompañan; deberemos vivir en esta filosofía en pensamiento, sentimiento y acción. Hemos aprendido a amar y a odiar: seleccionamos a alguien y decimos 'me gusta esta persona' y luego seleccionamos a otro y decimos 'esa persona no me agrada'. Nos sentimos heridos si alguien nos hace algo o si alguien no nos hace algo. ¿Qué es lo que se siente herido? ¿Quién es ese que nos ha hecho esas cosas? Seguramente no es nuestro Ser el que se siente herido, es incapaz de sufrir. Y la persona que nos ha hecho algo que nos hizo sufrir, no es otra que Dios. Entonces, contra quién nos estamos quejando? Estamos encontrando faltas a Dios Mismo! Encontraremos que tales contradicciones resultan demoledoras y nos veremos forzados a quitarlas de dentro nuestro. Paso a paso, lentamente, las iremos sacando. Aprenderemos a ser infinitamente pacientes.

Empezaremos a sentir que es el ego el que se fastidia, se irrita o se siente herido; que realmente todo proviene de Dios y no puede tratarse de un error; por lo tanto, no puede herirnos. Entonces, toda esa selección - 'me agrada fulano, no me gusta mengano' - aparecerá claramente ante nosotros como surgiendo del ego; el ego quiere satisfacerse de diferentes maneras. Nos daremos cuenta que aunque creemos que amamos a alguien y vivimos sólo para esa persona, realmente no lo estamos haciendo. Es terrible decir esto, pero nuestro principal motivo es nuestro propio interés.

En el Brihadaranyaka Upanishad hay un pasaje en el que un esposo que era un alma iluminada, dice a su esposa, 'Oh Maitreyi, no es por el esposo que el esposo es querido por su esposa, sino por el bien de uno mismo es que el esposo es querido por la esposa.' Este pasaje ha sido muy discutido y tiene distintas interpretaciones. Swami Vivekananda daba la siguiente: 'No es por el esposo en sí que éste es amado por la esposa, sino por el Ser que reside en el esposo es que éste es amado por la esposa.' En otras palabras, si una esposa es atraída por su esposo, puede considerarlo como un hombre, pero en realidad, es a causa de Dios Mismo dentro de él, que ella se siente atraída hacia él, Shankara, el gran comentador, da la primera interpretación y debo admitir que está más cercana al lenguaje original Sánscrito. El dice que es por su propio bien que la esposa ama a su marido; es decir si una mujer ama a su esposo es a causa de algún interés propio.

Suena un tanto cruel y cínico interpretar las relaciones humanas a la luz de tales términos, pero si seguimos adelante en nuestro análisis

sobre cuál es el motivo, encontraremos que si bien no es groseramente egoísta, es fundamentalmente egoísta lo mismo.

Cuando una esposa ama a su esposo con toda su alma, desinteresadamente, nos inclinamos ante tal amor como lo merece. Pero aún así, filosóficamente hablando, el propio interés está veladamente involucrado en ese amor. Ese ego obtiene algo; algo de 'artha' -aceptación, medios- se deriva de aquel amor. Sin este motivo, la relación sería insostenible. Una mujer no mirará a un hombre a menos que se dé cuenta de que hay en esa persona algunos valores. Esto es real en toda relación. Hasta es verdad entre el percibidor y el objeto material de su percepción. Cuando contemplamos una montaña o miramos el cielo o una piedra, es porque hay algo significativo; alguna necesidad se siente satisfecha o realizada mediante el objeto que contemplamos. Y a ello le daré el simple nombre de interés propio.

Tal interés propio puede estar en un estado inferior, pero comparado con la verdad, es un estado de ilusión. Por qué hemos de buscar cualquier significación, cuando toda significación está ya dentro nuestro? En alguna parte se ha producido un error, de otra manera esas distinciones entre bueno y malo no se hubieran presentado.

Cuando uno trata de mantener el estado de conciencia monista, espiritualizando todo, entonces no puede hacer distinciones ni diferencias. Durante mucho, mucho tiempo, esta práctica fue considerada en la India como la religión de los Yatis. Se la llamaba Yati Dharma -la religión de aquellos que han renunciado formalmente al mundo. Y a ningún otro se le enseñaba esa práctica. Pero Swami Vivekananda dijo, "He traído la Vedanta de los bosques al mercado del mundo. Ha llegado el momento de esparcir esta verdad a lo largo y a lo ancho del mundo."

Si bien en la antigüedad ellos pensaban que tales enseñanzas eran solamente para una muy selecta minoría, ahora, con el tremendo desarrollo intelectual, hay mucha gente que se encuentra en condiciones de captar esta verdad intelectualmente.

Debo admitir, sin embargo, que ha surgido una situación muy particular en la cual nuestra vida ha quedado muy lejos detrás del avance intelectual produciendo por lo tanto una clase de conflicto entre nuestro intelecto y nuestra propia vida. Este conflicto deberá ser eliminado; nuestra vida debe ser elevada al nivel de nuestras convicciones intelectuales. De nada sirve hablar de nuestras convicciones, si mientras tanto nuestra vida continúa en dirección opuesta. Tenemos que levantar de alguna manera el nivel de nuestra vida a la altura de nuestras convicciones intelectuales y entonces ambas serán idénticas. En esta época este tremendo milagro debe

cumplirse. Esa era la fe de Swami Vivekananda y por eso dijo, "Esparcid todas las verdades por todo el mundo."

Debemos ir eliminando gradualmente muchas cosas que ahora están en nuestra mente. Por ejemplo, 'este es un santo, aquel un pecador; he aquí un hombre, allá una mujer, etc.' Saben ustedes que cuando aumenta dentro nuestro esta conciencia más elevada, ya no es posible reconocer instintivamente que aquel es un hombre y esta una mujer? Ese sentido se desvanece. Muchos de ustedes sin duda quedarán atónitos al oír esto. "Qué quiere usted decir? Que uno no ve más nada? Tendrá usted que admitir que los hombres son diferentes de las mujeres; y no cree usted que si uno tiene buenos ojos dejará de ver esa diferencia aunque sea un alma iluminada?" No. Uno de nuestros grandes Swamis, Swami Turiiananda, quien vivió algunos años en este país, dijo tiempo después, "Mientras estuve en América no tuve conciencia de la diferencia entre hombre y mujer."

Cuando oí esto por primera vez, hizo una profunda impresión en mi mente. Yo era en ese entonces un novicio en uno de nuestros monasterios y pensé que eso era algo maravilloso! Después de todo no hay hombre ni mujer en Dios y si todo es realmente divino, uno no puede decir, 'Aquí hay un hombre; aquí una mujer.' Percibir tal diferencia es una violación de la verdad. Pueden ustedes argüir: "Bueno sería algo muy especial de Swami Turiiananda." Por supuesto que lo era! No es fácil llegar a esa percepción. Sin embargo he conocido a otra persona que lo realizó, por lo menos en parte. Él me dijo, "Sí; llega un momento en que tales distinciones de apariencia física y toda otra implicación de la diferencia entre los sexos, se va." Mientras exista en nosotros este sentido de diferencia, debemos admitir que nos encontramos todavía muy lejos de la verdad. Y son estos errores, asociados con nuestra ignorancia, los que deben ser desechados sin piedad.

Ante todo, una fuerte convicción filosófica. En segundo lugar, un esfuerzo para cambiar nuestro punto de vista en la práctica. Cada vez que veamos pasar a alguien, recordémonos a nosotros mismos: 'aquí pasa Dios Mismo en la forma de este hombre'. Más adelante ni siquiera diréis 'en la forma de este hombre' sino 'Dios Mismo ha pasado.' Al escuchar una voz diréis, 'Dios mismo está hablando'; al mirar un rostro a sus ojos, diréis, 'Dios Mismo está mirando a través de esos ojos.' 'Es Dios quien me está dando la mano.' Deberéis persuadirnos a vosotros mismos de estas cosas. Luego, deberéis destruir todas las tendencias opuestas, convicciones e instintos opuestos. Ellos han tomado la forma de instintos porque hemos pensado equivocadamente durante muchísimo tiempo.

Les diré que la mayoría de esas asociaciones de ideas surge, principalmente de nuestra conciencia física, en el sentido de que yo

me considero como un cuerpo y otros seres humanos también. Lamentablemente, la mayoría de las ideas con las cuales hemos fabricado tantos romances y poesías, han demostrado tener su fuente en esta conciencia del cuerpo.

Es necesario un enorme esfuerzo para elevarnos por encima de la conciencia del cuerpo. El cuerpo tiene sus demandas, sus apetitos; estas demandas y apetitos deben serle negados, no satisfechos. Por supuesto venimos pagando el impuesto al cuerpo desde hace mucho tiempo; lo hemos alimentado, mimado dándole todo lo que nos pedía. Se produce una sensación peculiar en nuestro estómago y de inmediato pensamos 'tea time!' Unos bizcochos y una, taza de té. Qué ha pasado? El cuerpo lanzó su pedido y de inmediato lo hemos provisto del alimento que solicitaba. Ustedes, por supuesto, llaman a esto 'four o'clock tea' y lo consideran como algo muy natural. Pero hablando claramente lo que habéis hecho es identificaros con el cuerpo; habéis aceptado las demandas del cuerpo y habéis satisfecho la demanda del cuerpo. No por nada todas las religiones recomiendan el ayuno y otras clases de abstención!

Los conocedores de Dios nos han dicho que uno puede percibir la más rudimentaria demanda del cuerpo sin que obstruya el crecimiento espiritual. Por ejemplo, 'satisfacer el hambre lo suficiente como para mantener el cuerpo y el alma juntos, lo suficiente para no enfermarse y convertir el cuerpo en un obstáculo para sí mismo; además, darle cierta protección contra el calor y el frío. Pero ellos dicen que no debemos dar cabida a otras demandas del cuerpo. Por supuesto, no es posible, así de repente, negar todas esas demandas a un mismo tiempo, pero poco a poco, será posible hacerlo.

Mientras tanto aprendamos a considerar a otros no como cuerpos sino como espíritu y también a vernos a nosotros mismos como espíritu. Digámonos, 'No soy el cuerpo, no soy la mente.' Y gradualmente lograremos la victoria sobre el cuerpo.

En este país están tratando de realizar estas cosas. Me estoy refiriendo a la Christian Science - el más fantástico credo: niega que el cuerpo tenga alguna existencia. Ni en India hemos ido tan lejos! Quedé muy impresionado cuando me enteré del credo de la Christian Science. Dirán ustedes que muchos de sus propios miembros no comprenden el significado de lo que predicán y que probablemente no lo practican. Pero aún así inclino mi cabeza ante la convicción de esa gente. Aunque solamente uno en un millar triunfe, lo mismo me inclinaré ante quienes sostienen tal creencia. Es una actitud muy valiente. Como solía decir Swami Vivekananda: 'No tengo cabeza, por lo tanto que mi dolor de cabeza se vaya.' Por supuesto, los de la Christian Science repudian esa clase de declaración con respecto a su creencia. Ellos dicen, 'No soy materia, no soy cuerpo, por lo tanto mi

dolor de estómago debe irse. Soy espíritu, en consecuencia no debo ser pobre.' Como si el dinero no fuera materia! Aquí hay un poco de auto decepción, debo admitirlo. Cada vez que se pronuncian elevados principios para servir bajos propósitos, existe un compromiso y hay auto decepción. Esto ha tenido el mismo resultado en todas las religiones.

Un devoto dice, 'Oh Señor, Tú eres todopoderoso. Sé que si Tú lo deseas, puedes hacer todo por mí.' Entonces ruega, llora y de inmediato sale a hacer cosas por sí mismo: ha olvidado al todopoderoso Dios. Ya no dice, 'Dije que el Señor lo hará por mí; me quedará tranquilamente sentado y dejémosle hacer.' No; enseguida actúa por su cuenta. Entonces el Señor piensa, 'Después de todo, él no quiso decir eso, por lo tanto no tengo por qué molestarme por él. Que se defienda a sí mismo.' Así sucede. Todas las religiones cuando se comprometen se vuelven auto decepcionantes, un tanto contradictorias.

A veces pienso que toda nuestra vida está gobernada por ideas absorbidas durante nuestra niñez. Aceptamos las ideas, no porque las hemos probado o practicado, sino simplemente porque nos fueron dichas. Es decir, estamos gobernados por opiniones. Y me atrevo a decir que más tarde, la más persuasiva prueba de la existencia de Dios es el clima de la opinión. La existencia de Dios ha quedado profundamente impresa en nuestra mente y ha condicionado nuestro modo de pensar, nuestras motivaciones, nuestras acciones, en fin, todo.

Supongamos que decidieran enseñar a un niño como lo hizo aquella gran reina Nadalasa, de la antigua India con sus hijos, 'Tuam asi Niranyana' -Tú eres el Puro, tú eres Brahmán, el Puro. Enseñados de esta manera sus hijos, siendo pequeños comenzaron a sentirse ansiosos por encontrar su propia naturaleza. Cada uno de ellos dijo a su madre, 'Madre, quiero ir en busca de esto.' Y ella les contestaba: 'Ve hijo mío.' Cuando los acunaba, les cantaba: 'Tuam asi Niranyana, Tuam asi Niranyana'. Y gradualmente el significado penetró en ellos.

La mente de un niño es una mente completa, solamente que todavía no funciona totalmente. Imaginen qué tremendo poder de aprendizaje hay en la llamada mente del niño. En un período de uno o dos años, un bebé aprende un nuevo lenguaje. Si durante ese período temprano de su vida se imprime en su mente las grandes verdades, esas verdades penetrarán a lo más profundo de su corazón. A menudo pienso que si desde que nacen los niños en lugar de escuchar admoniciones tan debilitantes como 'has nacido pecador, eres un pobre hombre, o un hombre rico, o un hombre bueno o malo' se les dijera día tras día, 'tú eres eterno, tú eres inmortal, siempre puro, lleno de conocimiento, pleno de fuerza y bienaventuranza', esta

verdad se convertiría en un poder en sus vidas, aun después de ser adultos y de que sus otros instintos hayan comenzado a prevalecer.

Puede ser que en tales vidas se presentara un conflicto, pero bendito sea ese conflicto! Un millón de bendiciones surgirán de tal conflicto. La gente de esta parte del mundo se ha vuelto muy blanda; quieren que toda sea suave y de color de rosa. Y si algún conflicto aflige vuestro corazón, corren al psiquiatra. Y él, un pobre hombre, trata de llevarlos a un nivel más bajo todavía donde no puedan pensar en todos esos problemas, esos pensamientos contradictorios, y así sentirse "libres" del conflicto. Y qué tranquilos se los ve ahora! Qué felices se sienten! Pero si se les hace alguna seria pregunta, tendrán un dolor de cabeza. Este estado de cosas es realmente vergonzoso.

Estoy de acuerdo con el tratamiento mental -psicología, psiquiatría, psicoterapia, etc. - para personas verdaderamente enfermas. Pero cuando veo un hombre sano con un gran porcentaje de capacidad total, correr hacia esa gente y absorber todas esas estúpidas teorías, digo, 'Que el Señor lo salve! Solamente el Señor puede salvarlo; ningún otro hombre puede hacerlo.

Siempre habrá conflicto. Y qué hay de malo en que haya conflicto? Todo crecimiento se produce a través del conflicto. Sometemos nuestra naturaleza inferior y desarrollamos nuestra naturaleza más elevada y eventualmente eliminamos el conflicto, pero no yendo hacia abajo, sino levantándonos a otro nivel. Supongamos que ustedes dicen, "Qué sucede entretanto? Que estoy por volverme loco!"

Si procedemos sensatamente, no habrá peligro de volverse loco. Como todos sabemos, son los padres quienes dan a la vida del niño una dirección inicial; les enseñan cómo vivir, pero como están las cosas, les enseñan todas las cosas negativas para vivir.

La gente tiene algunas ideas fantásticas. Algunos padres dicen, 'No les enseñaremos ninguna religión. No queremos ponerles condiciones'. Así, la capacidad para pensar pensamientos elevados, desaparece de sus mentes. Les enseñan a comer, dormir, a vestirse, etc., pero cuando se trata de enseñarles a ser religiosos, de hablarles de Dios, entonces se vuelven ultra liberales; en ese punto no quieren disciplinar a sus niños.

Y sin embargo, todo prospera a través de la disciplina. En nuestro jardín podamos nuestras plantas y luego contemplamos qué hermosas crecen, cuántos pimpollos desarrollan, qué sabrosas frutas dan, y todo ello porque nos hemos tomado el cuidado de disciplinarlas. Y he aquí una vida y no queremos hacer nada por ella. Llamen a ello educación progresiva. Pero cuando el niño ha crecido y

llegan los conflictos, se encuentran totalmente desvalidos porque no han aprendido a controlar su propia mente. Entonces los padres salen disparando con el niño al psiquiatra - si tienen dinero; y si no tienen, lo \ internan en alguna institución. Qué estado de cosas más vergonzoso!

Les repito, enseñen a vuestros niños la noble idea que la reina enseñó a sus hijos. Que esta idea se sumerja en sus vidas. Entonces, aunque algunos conflictos aparezcan más adelante, sus padres los habrán equipado con el poder de mantenerse bajo control, de trabajar contra sus bajos instintos y eventualmente a conquistarlos.

Espiritualizar las cosas está al alcance de todos. Sin embargo, debo hacerles una advertencia y cuando lo haga muchos de ustedes dirán 'Adiós! No lo queremos saber!' - y es que si realmente practicamos el vernos a nosotros y a los demás como divino, un gran desapego se apoderará de nosotros. Claro que, si realmente lo practican.

Podréis estar casados, tener un esposo, muchos hijos, otros parientes, muchos amigos, una linda casa donde preparáis almuerzos y otros agasajos para los amigos, podréis hacer todas esas cosas - pero ya no serán los animadores de la reunión. Se encontrarán con que no pueden pensar esos elevados pensamientos ni ponerse un poco 'alegres' al mismo tiempo. No podrán hacerlo. Además, no sé cuántos amigos los seguirán visitando después de eso. Si no les servís cocktails, whisky y toda clase de cosas, cuántos amigos les quedarán?

Estas son las dificultades que surgen en la práctica. Además, comprobarán que ya no pueden enredarse en toda clase de charla superficial a la que es tan proclive la gente; la considerarán como veneno. Entonces algunos otros amigos más desaparecerán. 'Se ha vuelto terriblemente seca. Le ha dado por la religión; qué aburrida!' Así hablarán y se irán. Pero yo digo, 'Qué alivio librarse de tal estorbo! Probablemente ustedes no dirán eso, sin embargo, yo repito, 'que alivio!'

Luego, con respecto a vuestro propio esposo e hijos: los hijos se quejarán: 'Mamá, tú ya no eres divertida como antes'; el marido dirá lo mismo, Estas son cosas que hay que tener en cuenta. Deberán pesar las ventajas y las desventajas de esta clase de filosofía y de práctica y tomar de ella lo que puedan.

Verán también que ya no tienen esa clase de apego que antes tenían. La verdad es una cosa poderosa y la verdad es: todos son tuyos propios -no una o dos personas seleccionadas. Todos son tuyos propios; todo en el universo entero se vuelve muy nuestro.

Después de cantar un himno a la Divina Madre, el devoto dice, 'Mi Madre es la Diosa Parvati, mi Padre es Shiva. Todos los devotos de Shiva son mis amigos y los tres mundos son mi propio país.' Estas son las cosas que penetrarán en vuestra mente.

En el Srimad Bhagavatam se dice que cuando una persona alcanza el primer peldaño de la devoción -y no crean que es algo inconsiderable, que es un muy elevado estado- no se preocupa mucho por los devotos. Su mente mora solamente en Dios. Cuando alcanza un estado algo más elevado, llamado el estado medio, él ama a Dios pero ama también a los devotos de Dios. Es a este estado que se refiere el Bhagavad Guita cuando dice, 'Considero como los más grandes devotos a aquellos que son devotos de mis devotos.' Esto está basado en una realidad; nuestra actitud cambia exactamente de esa manera. Y en el tercer estado, el más elevado, tendremos devoción por Dios, por los devotos y por todos los seres vivientes, de la misma manera.

Vemos entonces que este desapego llega. Desapego significa que ya no tenemos una atracción particular por alguien y una no-atracción por otros. Todo comienza a tener otro significado. Al comienzo, por supuesto, no hay mucho de qué divertirse, pero más adelante es realmente divertido.

Qué sucede? A través nuestro comienza a revelarse una cualidad nueva; es un extraño fenómeno religioso. Al principio todos los amigos se opusieron y trataron de disuadirnos; casi diría que nos odiaron, sí; realmente nos odiaron con ira en su corazón. El próximo paso es que ellos se vuelven indiferentes; han perdido toda esperanza en nosotros. Finalmente ellos comienzan a sentirse atraídos hacia nosotros y hasta se declaran amigos nuestros con cierto orgullo, hablando de nosotros a terceros y diciendo cuando alguien nos nombra, 'Oh sí, yo lo conozco!' Se vuelven muy orgullosos de nosotros con sincero orgullo. Si abandonáramos nuestra vida espiritual, ellos serían nuestros más acerbos críticos.

Este punto me hizo pensar mucho hasta que encontré la respuesta: hay muchas cosas que no poseemos, pero que las disfrutamos a través de otros. Yo no sé cantar, pero cuando te escucho cantar, yo gozo muchísimo. De la misma manera, si yo no tengo espiritualidad pero tú te has vuelto espiritual, me sentiré enormemente feliz a través de ti; y si tú me fallas, si me privas de algo tan precioso, en mi desengaño me volveré terriblemente crítico y mordaz con respecto a ti.

Después que el período de lucha ha llegado a su fin, llega un momento en que una nueva cualidad se revela por sí misma en la sonrisa de la madre y en el gran amor de los niños hacia ella. Ahora

ella les habla de una manera distinta y hay algo en ello que cala hondo en sus corazoncitos. El esposo también lo siente y también los amigos y parientes. En realidad ya no hay diversión a la manera de antes, sin embargo para todos hay una fuente de atracción y todos sienten que les hace bien estar con ella.

Dirán ustedes, 'Demasiado bueno para ser verdad'. Yo no creo que es demasiado bueno para ser verdad; pienso que es bueno e igualmente verdad. Tienen que ponerlo en práctica y entonces verán que las personas que tienen algo de valor dentro de ellos, se allegarán a ustedes como las abejas a la flor recién abierta para libar la miel.

Es un hecho que esta atracción después se convierte en un obstáculo para el hombre espiritual. Una extraña y atractiva belleza de apariencia y de carácter hace su aparición y se convierte en una fuente de tal tremenda atracción que toda clase de gente se siente atraída hacia ese hombre espiritual. Por supuesto que los que son atraídos son los beneficiados, pero la persona espiritual ya no puede encontrar la paz, tranquilidad y soledad necesarias para su práctica espiritual. Así, por un tiempo, tiene que escapar y vivir para él mismo.

Para una esposa o una madre que ha alcanzado ese estado, ya nada es mundano y esto hace surgir ciertas dificultades. Muy pronto se dará cuenta que la vida sexual ha terminado para ella; continuar sería contrario al espíritu. Al esposo puede no gustarle esto; esa atracción natural que se supone existe entre marido y mujer, desaparece de sus vidas y es reemplazada por algo muy profundo; es como una bendición.

Debo admitir que para el hombre común esto no será visto con buenos ojos; la antigua atracción se ha ido y los hábitos han cambiado. Pero para la persona que está practicando esta espiritualización de todas las cosas, es lo más maravilloso que puede brindarle la vida. Cada momento es un momento de adoración. Si ha preparado el desayuno a su esposo, eso es adoración. A quién lo va a ofrecer? Ni siquiera dirá 'a Dios en el hombre'; dirá 'a Dios Mismo'. Es para sus niños que está preparando el almuerzo? También es un ofrecimiento a Dios Mismo. Si está lavando sus ropas, repasando sus vestidos, estará sirviendo al Señor. Y se hará consciente de ello; y por lo tanto cada momento se convierte en un gesto hacia la conciencia de Dios,

Veamos qué es lo que ha pasado aquí: nuestra vida completamente despierta ahora se ha convertido en una continua práctica espiritual. A veces me refiero a ello como a una continua meditación. Porque no es posible mantener este espíritu y esta actitud y este intenso sentido de total adoración, a menos que la mente esté en un profundo estado

que es el estado de meditación. Nadie que sea superficial puede jamás practicar esto. Todo lo que uno hace es una forma de adoración; cada uno que ve es Dios Mismo y así vamos obteniendo una continua visión de Dios.

A veces la gente pregunta, 'Cuándo veré a Dios?' 'Dónde está Dios? Dónde está la prueba de que Dios existe?' Estas preguntas son producto de una total insensatez, porque todo lo que están viendo es Dios Mismo. Este universo entero y todo lo que hay en él, es Dios Mismo. Realmente, es que están ustedes viendo algo más? Si piensan así están cometiendo un error de evaluación.

Hemos venido a esta tierra en la cual se encuentran esparcidas muchas clases de guijarros. Nosotros buscamos diamantes. Entonces tomamos uno y lo arrojamos; levantamos otro y lo tiramos. Sin embargo, cada guijarro que tomamos era un diamante. No los reconocemos como tales y así los descartamos. Entonces decimos 'no pude encontrar ningún diamante'.

Estamos buscando a Dios. Dios está presente ante nosotros en esta forma, en aquella forma; todos y cada uno es Dios. Es por esta razón que Swami Vivekananda decía, 'No busquéis a Dios: miralo.' Restriegas tus ojos, aclara tu visión; no están viendo bien. No tienes que buscarlo, porque Él está aquí; nadie más que Dios está aquí presente. Sea en forma viviente o no-viviente, humana o subhumana, es Dios Mismo. Lo que necesitamos es verlo con toda claridad. Entonces nos sentiremos plenos a satisfacción.

Y esta es la vida de un aspirante espiritual. Terminaré diciendo esto: sabemos bien que una persona no está constantemente activa. La madre a la cual nos hemos referido no está todo el tiempo cocinando o haciendo limpieza; entonces, qué es lo que hace? Puede ser que esté sentada, puede ser que lea las escrituras. Puede que ella solamente es y ese es el estado de meditación. La mente de tal persona, hombre o mujer, no puede morar en ningún lado excepto en Dios. Así, cuando no hay actividad externa, la mente se sumergirá en la meditativa conciencia de Dios.

Sí, es así. Cuando cerramos nuestros ojos vemos a Dios; cuando los abrimos vemos a Dios. Esto es lo ideal. Si no les atrae la adoración ritualista, entonces practiquen esto que hoy les he traído: adoren a Dios en el hombre. O, si prefieren, practiquen ambas. Sean puros, sean limpios; no sean densos. Dios es lo más sutil de lo sutil y nunca llega a la gente de mente torpe y densa. Tengan la seguridad de esto.

Si ustedes opinan, 'Bueno, entonces no hay esperanza para nosotros?' Por qué no? Ustedes también son sutiles, pero les agrada

mezclarse con toda clase de groserías. Quieren sentir el placer de volverse densos: comer esto, comer aquello; ir aquí, ir allá; vestirse así o de otro modo. Todo el tiempo siendo el correveidile de los apetitos del cuerpo. Quieren esa diversión y al mismo tiempo ser espirituales? No es posible. No podemos adorar a Dios y a Mammón.

Si ustedes quieren pueden librarse de este deseo por lo denso. Es por esta razón que no he vacilado en decirles todas estas cosas un tanto descorazonadoras; sé que dentro vuestro está el poder de elevarse por encima de lo grosero. Y cuando lo hagan, nuestra naturaleza más fina se manifestará por sí misma.

Quiero decirles con toda mi voz: estos son tiempos muy propicios! Cuando llega el verano o cuando despierta la primavera, podemos sembrar cualquier semilla en cualquier parte y ella germinará y crecerá. De la misma manera, este es el momento en que todo esfuerzo espiritual se volverá inmensamente bendito, inmensamente fructífero. Un pequeño esfuerzo y ya está el resultado.

Sí; también en la vida del hombre existe el invierno en el cual ningún esfuerzo resulta válido. Pero sucede que estamos en primavera, primavera llena de vida y renacimiento y entonces, por qué preocuparnos?

LO QUE HACE A UN HOMBRE

Trataré hoy sobre la constitución del ser humano - cómo se originó y cómo llegó a ser lo que es. Ciertas cosas al respecto son obvias; otras se encuentran sepultadas en profundo misterio. No obstante, trataré de darles los hechos principales sobre el origen del hombre y su naturaleza como fuera enseñado por nuestra filosofía Vedanta.

Comenzaremos con algunos conceptos generales. A menudo he señalado y lo repito, no deseo ser demasiado lógico: por lo tanto diré que el hombre está compuesto de tres entidades: en esencia él es Espíritu; luego está la mente y luego este cuerpo.

Por supuesto, de inmediato surge la pregunta de cómo estas tres entidades distintas pueden combinarse entre sí; reconocemos que hay cierta oposición entre ellas. Se han hecho diversos esfuerzos filosóficos tendientes a derivar la materia de la mente y la mente del Espíritu o al contrario: el Espíritu de la mente y mente de la materia, de manera tal que pudiera establecerse cierta unidad entre ellos; en mi opinión tales esfuerzos no han logrado éxito. Sea como sea, digamos que estamos hechos de cuerpo, mente y Espíritu. Vedanta debe explicar estas tres entidades si es que ha de explicar qué es lo que hace a un hombre.

Antes de dar la explicación Vedántica de estas entidades, desearía explayarme algo sobre ellas. Comencemos con nuestro ser físico y considerémoslo bajo dos aspectos. Sabemos que en un aspecto este cuerpo se originó de nuestros padres y heredó ciertas características físicas de ellos.

Bajo otro aspecto, es una parte de un vasto mundo de materia y dependiente de ese mundo. Por ejemplo, si la presión atmosférica aumentara, mi cuerpo se haría trizas; o si el peso del aire disminuyera, mi cuerpo quedaría abrasado. Presión del aire, temperatura, oxígeno - todas estas cosas son necesarias para la existencia del cuerpo.

Aunque parezca un tanto teórico, es una verdad que cada partícula física existe en relación al resto del mundo de la materia; así, para explicar mi existencia física, debo explicar el origen de este universo y luego considerar mi cuerpo como parte del mismo.

Con respecto a mi mente, de dónde proviene mi mente? Se ha originado, como el cuerpo, de mis padres? Uno puede pensar que algunas características de la mente derivan de los padres; a veces se producen asombrosas semejanzas entre padres e hijos.

Sin embargo, pese a ello, hay muchas cosas en un individuo que no pueden ser heredadas de sus padres. Cómo se explica, por ejemplo, que un Shakespeare haya nacido de padres tan comunes? O, si todo se debiera a la herencia, cómo se puede hablar de alguna posibilidad de progreso? Cada uno sería una repetición; los padres se repetirían en sus hijos, éstos en sus hijos y no habría cambio para nadie.

Si pensamos que en cada persona se encuentran latentes infinitas posibilidades y que las posibilidades de los padres pueden llegar a ser realidad en los hijos, entonces debemos admitir que la materia tiene la potencialidad del infinito Espíritu, de infinita mente y, por supuesto, de infinita materia. Si ustedes quieren sustentar este punto de vista, no hago ninguna objeción, pero deberán ser cuidadosos de vuestro lenguaje. Si piensan de la materia como algo que tiene infinito Espíritu e involucrado un infinito intelecto, denle otro nombre: no la llamen materia, porque materia, como se la define comúnmente, no es lo que comprendemos por mente o Espíritu. Y seguirá siempre esta pregunta: ¿Cómo pueden estas tres cosas disímiles estar contenidas en una cosa?

El hecho es que cuando pensamos en el origen de la mente, de la misma manera que pensamos en el origen del cuerpo, nos encontramos con grandes dificultades. Les diré el punto de vista de Vedanta al respecto: decimos que la mente no deriva de los padres; que la mente es nuestra propia y no proviene de nadie más.

Considerando la mente en otro aspecto, ella es parte de la mente cósmica o universal. Pueden preguntarse asombrados si se justifica la suposición de una mente universal. No vemos mentes en todas partes; no la vemos, por ejemplo, en una materia sin vida; la vemos únicamente en seres vivientes. Todas estas mentes, ¿están juntas? Y si así fuera, ¿cómo se juntaron? Debemos admitir que las mentes están correlacionadas, conectadas - y esto no solamente en o a través de la materia, sino directamente. Hasta el presente se han hecho muchas investigaciones para probar que las mentes están relacionadas una con otra independientemente de la materia o de los sentidos.

Ahora bien, ¿hay una mente cósmica? Inferimos que sí. Si consideramos este universo, como un sistema, como un cosmos y la presencia aquí de vida, de mente y hasta de conciencia, por más borrosas que estas cosas puedan aparecer, debemos admitir que el poder que sostiene este universo junto, debe ser más que material, no menos que consciente y debe ser por lo menos mente. De otra manera no se explica cómo mente, vida y conciencia son mantenidas en su propio lugar y tienen su esfera para su propia función. Y si concebimos que debe haber una mente cósmica o universal, resulta fácil pensar que nuestras mentes, no importa cuán separadas y pequeñas puedan aparecer, son partes de esta mente cósmica.

Vayamos ahora al Espíritu, que es consciente de por sí. Debo ahora decirles que conciencia no es lo mismo que mente. Esto queda probado por el hecho de que hay mente inconsciente. Si la conciencia fuera esencia de la mente, entonces donde hubiera mente habría conciencia.

Pero los modernos psicólogos y nuestra propia experiencia confirman que el total de nuestra mente no es consciente. Es como si una parte de una casa estuviera iluminada, mientras el resto permanece en la oscuridad. Si la luz fuera una parte esencial de la casa, cada parte de ella estaría iluminada. Pero dado que algunas permanecen en la oscuridad, la luz debe ser algo separado de ella. Nuestros filósofos sostienen la idea de que la conciencia no es esencial a la mente; que es una cosa aparte. Ellos han asociado conciencia con Espíritu - no con la mente ni con el cuerpo.

Sería bueno primero pensar en el alma y luego en el Espíritu. El alma -Yivatman en Sánscrito- se traduce por 'alma individual', pero esto no sirve de mucho. El alma individual contrasta con el alma universal, Dios. ¿Qué es el alma individual? De acuerdo con un prominente pensamiento Hindú, en su propia y verdadera naturaleza, que es Espíritu, es pura y perfecta, pero de alguna manera queda asociada con la mente y el cuerpo y tal asociación obscurece su gloria. Así como la dependencia en otras personas es una confesión de debilidad

-es por debilidad, que el deseo y la necesidad de dependencia viene-así esta asociación del alma con la mente y el cuerpo presupone cierta debilidad y carencia del alma.

Pero si el alma es presumiblemente perfecta y pura, ¿cómo puede haber debilidad en ella? Bueno, la hay. Estos son los hechos. Como Swami Vivekananda dijo una vez en una conferencia en este país nosotros los Hindúes no nos avergonzamos de admitir que no todos los problemas son factibles de solución. Presumir que podríamos dar una respuesta adecuada sería en sí dogmática. Pero lo que podemos hacer en nuestra persecución de la verdad es averiguar los hechos. Si estos hechos pueden llegar a una construcción lógica es secundario; primero debemos conocer los hechos.

He aquí los hechos; El alma en su real naturaleza es en verdad pura. Y sin embargo, cuando contemplamos el alma asociada con el cuerpo y la mente, no la encontramos como tal; en realidad esta misma asociación presupone alguna clase de debilidad, de limitación. Esto no puede ser negado. Si se dice que es una contradicción, aceptaremos esa contradicción.

Los filósofos de Vedanta llaman 'avidya' o maia, que a veces es traducido como 'ignorancia'; pero no se trata de una simple ignorancia: es una clase de alucinación o ilusión. No es una falta de conocimiento. Si alguien me preguntara: ¿Sabe usted que el Océano Pacífico tiene seis millas de profundidad en tal lugar?" Yo diría: "No. Lo ignoraba." Esa es una clase de ignorancia. Otra clase es tener algún conocimiento, pero no el correcto. Los maestros de Vedanta ilustran esto mediante el error de confundir una soga con una serpiente en la oscuridad. Este es una clase peculiar de ignorancia y esto es lo que ellos han llamado maia.

No hay razón por la cual el alma no deba saber lo que ella es. Es pura y dotada de toda perfección; es independiente y no tiene necesidad de depender de la mente o el cuerpo o de tratar de obtener algo mediante su asociación con ellos. Y aun así no tiene ese conocimiento de sí misma.

Cuando se ha penetrado estas barreras de cuerpo y mente y enfrentado consigo mismo, cuando se sabe directamente sin intervención ni confusión, no tenemos la menor duda de que está muy bien. Y entonces, como dice un texto Sánscrito, diremos: "Oh, qué maravilloso soy! Saluciones a mí mismo!" Encuentro que soy este infinito Ser, que es como infinito océano en el cual universos aparecen y desaparecen como olas.

En nuestra literatura religiosa hay muchos ejemplos como este: cuando una persona se conoce a sí misma, súbitamente queda

anonadada por la gloria de sí. En ello no hay egotismo ni vanidad. Es justamente el reconocimiento de lo maravilloso acerca de uno mismo. Todas estas ideas de pequeñez, debilidad, limitación, dependencia, lucha y frustración -todo cae; no puede recordarlas más. Y si alguna vez llega a recordarlas, sabe que nunca le pertenecieron y les sonríe, así como un adulto sonríe ante la timidez y temores de su niñez.

En la yuxtaposición de estos tres principios se encuentra involucrada una oposición o contradicción, la cual no puede ser explicada. Pero, sea como fuere, decimos que el alma o 'yivatman' es Espíritu envuelto en materia y mente. Esta 'envoltura' es lo que da la sensación de identidad personal. Cuando digo: Yo soy esto, yo soy aquello; nací en tal lugar; quiero hacer esto en el futuro; tal persona me agrada; aquella me desagrada, etc. etc., en esos momentos me siento como un individuo, un alma y a las demás también las llamo almas.

¿De dónde viene esta alma o yivatman? ¿Y hacia dónde va? Basta decir aquí, como ya hemos dicho con respecto a la mente, que el alma no proviene de los padres. El alma y la mente permanecen juntas; vienen y se van; es decir, entran en el cuerpo en el momento de la concepción y salen del cuerpo cuando llega la muerte. Esta asociación del Espíritu con la mente y con estos cambios de cuerpo es, como se ha dicho, el estado de ignorancia y mientras esa ignorancia o maia persista, este ir y venir también persistirá. Esto es lo que dice la Vedanta.

Esta es la situación. Acerca del cuerpo, podemos decir que tiene un origen y cierta posición en la expansión de la materia. En cuanto a la mente, no diremos que deriva de los padres o de alguna otra fuente; es nuestra propia. También podemos decir que esta mente es una parte de una mente más grande. Y con respecto al Espíritu decimos que cuando es conocido por sí mismo, es perfecto y no necesita ser explicado con relación a tiempo, espacio o circunstancias; pero si nos referimos al Espíritu como ligado con mente y materia -es decir si hablamos de él como el alma- entonces diremos que éste viene y se va y su presente posición en tiempo y espacio requiere una explicación.

Ahora bien, si queremos explicar al hombre, debemos considerar todas estas cosas. Por ejemplo, a fin de explicar el cuerpo del hombre, probablemente debamos explicar el origen del universo material. Pero justamente no podemos comenzar con la materia. ¿Por qué? Porque cada vez que queramos pensar en algo tenemos que tener una mente; por lo tanto debemos comenzar con la mente. Más aún, es con la mente consciente con la que debemos comenzar.

Algunos podrían argüir que tendríamos que comenzar con la conciencia y no con la mente. Esta conclusión se fortalece si recordamos que para que la mente cumpla con sus funciones correctamente -llegar a la verdad, juzgar y estimar inteligentemente cada hecho que se le presenta- debe tener un sentido de los valores. Nuestros filósofos han dicho siempre que el sentido de los valores no pertenece a la mente, sino a la conciencia.

La prueba de algo no pertenece a la mente, como tampoco cualquier operación de la mente, tal como deducción o inducción. Sabemos que las máquinas pueden realizar esta clase de inferencias; y han demostrado ser más seguras y rápidas que la mente humana. ¿Qué es aquello, entonces, que juzga la verdad y los valores? Luego de haber recorrido el camino de la lógica en pensamiento y sentimiento: "Sí, ha sido probado, es verdad, es bueno" -¿quién es el que dice esto? Es la conciencia quien lo dice.

Conciencia -en Sánscrito 'chaitanya' - es su propia prueba. Debe haber algún principio que no requiera ser probado, pero que en sí es la prueba de todo lo demás. Si alguien aduce que es sólo una presunción que la conciencia no requiere ser probada -muy bien, díganme entonces si es que hay un principio más allá de la conciencia. Si lo hubiera, entonces yo diría que deberíamos recurrir a eso para probar la verdad de la conciencia. Pero no hay nada más.

Se ha comprobado que la conciencia está más allá de toda condición, más allá de toda posibilidad de mutación. Es imperecedera y eterna y cuando es realizada como tal, por supuesto, no podemos pensar en algo más allá de ella. Así como el sol se auto revela mediante su propia luz, así la conciencia es su propia prueba, su propia validez. Y también así como el sol revela otras cosas, como también a sí mismo, así la conciencia revela el valor de los trabajos de la mente o de cualquier otra cosa.

Así vemos que si queremos pensar correctamente, si hemos de comprender nuestra posición presente, no deberemos comentar por la materia sino con la conciencia. Confío en que ustedes admitirán la justicia de esta vía de aproximación. Y es así como nuestros filósofos, los Vedantistas, comienzan.

Les daré ahora una idea general de nuestra declaración acerca de cómo se hace un hombre, de cómo viene a la existencia. Pero, como ya he indicado, desde el momento que no se puede explicar al hombre como separado del resto del universo -como separado del mundo de la materia o del mundo de la mente- tendremos que explicar cómo esos mundos entran en la existencia. Veamos pues cómo sucede.

- II -

Antes de entrar en detalles, es necesario que comprendamos un principio de paralelismo entre el individuo y lo universal, hecho éste que parece ser esencial en las declaraciones de la filosofía Vedanta relacionadas con el origen del hombre.

Vemos que hay, como si fuera, un número infinito de autonomías dentro de este cosmos. Tenemos este infinito mundo de la materia y dentro de él encontramos como pequeñas islas de materia que parecen ser autónomas -no completamente autónomas, en realidad, porque, como ya he dicho y todos ustedes saben, mi autonomía depende de ciertas condiciones exteriores, tales como calor y frío, aire y luz. Sin embargo, el hecho de que existe un infinito número de pequeñas autonomías dentro de este universo de materia, no puede negarse. Esto también es verdad con respecto al principio de vida.

Mi vida tiene su propia autonomía; funciona para mi propósito individual, y no obstante no es completamente independiente de otras fases de vida y fragmentos de vida; por el contrario parecería permanecer apartada y aún en conflicto con ellas. Lo mismo ocurre con la mente y casi podemos decir otro tanto acerca del alma. Nuestros filósofos han dicho que el total proceso creativo contiene dentro de sí, este paralelismo entre lo individual y lo universal.

Nuestra tendencia natural es la de explicar todo objetivamente, es decir, como un proceso y no como dos procesos paralelos. Esto hace que las cosas sean muy sencillas. Si nos colocamos bajo una idea mitológica o teológica, diremos que Dios creó el universo; que sopló en él, que creó la vida, hizo la conciencia, hizo las almas, etc. etc. y terminó. Un científico lo explicaría como un producto de todos esos procesos mayores. Dado que este paralelismo se encuentra en la misma raíz de las cosas, desde que no es simplemente un hecho de nuestro presente estado de existencia, sino que existe también en más y más profundos estados, un acercamiento puramente objetivo del problema del hombre, carece de verdad.

Veamos ahora cómo, según los filósofos de Vedanta, se desarrolla este universo. Como ya les he dicho comienza de la piedra fundamental de la conciencia o Espíritu; así, debemos aceptar la existencia del infinito Espíritu que ellos llaman Brahmán.

Brahmán, literalmente, significa Infinito, lo Vasto; nada puede ser dicho acerca de Brahmán porque es lo Absoluto; todo lo que pueda decirse de Él no sería la verdad, porque nuestro pensamiento, y lenguaje son relativos y limitados.

PENSAMIENTO VERSUS MEDITACION

Vamos a considerar la transición del pensamiento a la meditación. Pero antes quiero aclarar que no estoy diciendo que la práctica espiritual es pensamiento o meditación; puede ser ambos. Por supuesto la meditación es superior al pensamiento y más digna de desear, pero dado que no podemos meditar las veinticuatro horas del día, el resto del tiempo podemos pensar en Dios.

Esa clase de pensamiento no es preliminar a la meditación; es una práctica subsidiaria. Sin embargo lo que tratamos aquí, es el pensamiento que precede a la meditación propiamente dicha y se transforma en ella. Ahora bien, este cambio tiene como base lo que llamamos devoción. El gran Shankara, que era monista, aceptó este punto de vista. Decía que uno tiene que sentirse devoto de la verdad eterna. Y ha definido esa devoción o bhakti, como un fuerte deseo por alcanzar esta verdad, un intenso anhelo por su realización.

Mientras no sintamos este anhelo, me temo que va a resultar muy difícil llegar a la transición de pensamiento a meditación. Pero si mientras tanto llenamos la mente con pensamientos de Dios, por medio de esos pensamientos la devoción aumentará.

Puede surgir esta interrogante: "Dios es considerado como siendo eterno. Ahora bien, qué quiere decir 'eterno'?" Dejamos que la mente siga buscando: tal vez hayamos leído algo acerca de la eternidad y de cómo debemos distinguir entre las cosas temporales y la existencia eterna. Examinemos esos pensamientos y tratemos de formarnos una idea en la mente de lo que quiere decir 'eternidad'.

Veremos entonces que si tratamos de pensar en estas verdades esenciales, tendremos que practicar el arte de la trascendencia. Por ejemplo, encontraremos que hay varias ideas mezcladas en nuestra mente. Luego nos damos cuenta que algunas de ellas no pueden ser la verdad de la eternidad o de Dios; de alguna manera las arrojamos de la mente, les ponemos el pie encima y nos elevamos por encima de ellas. Tenemos que hacer esto constantemente.

Si pensamos que Dios es infinito y encontramos que la mente está repleta con ideas de cosas finitas, tenemos que aprender a olvidar a esas ideas para que la mente pueda revelar la idea de lo infinito. No es así? Una idea de una vaca naturalmente pondrá de lado la idea de un caballo. No podemos mantener simultáneamente la idea de una vaca y de un caballo - puede ser en rápida sucesión, pero no simultáneamente. Por supuesto, podemos fabricar imágenes mentales de los dos juntos. Por ejemplo, podemos imaginar una pradera en la cual se ven varias vacas y varios caballos; pero eso ya

no es una idea sino la fabricación de una imagen. La idea tiene esta peculiaridad: nada que no sea idéntico puede coexistir con una idea que tengamos en la mente. Así, al pensar en Dios debemos desechar todas las ideas opuestas a lo infinito. No solamente nos elevaremos por encima de ellas, sino que las olvidaremos porque el recordarlas es tener ideas contrarias y eso no sirve.

Esto es algo que realmente tenemos que aprender en la meditación - el arte de trascender, el arte de elevarnos por encima, el arte de olvidar o ignorar.

Ahora bien, es propio de todo conocimiento que, si la verdad acerca de algo es conocida, entonces toda idea errónea al respecto ya no puede ser mantenida como verdad. Si nos damos cuenta que teníamos una idea falsa sobre algo y la reemplazamos con la idea verdadera, nunca más podremos persuadirnos que la idea falsa es verdad. Es imposible hacerlo. Podemos intentarlo pero nunca lo lograremos. El conocimiento tiene esta peculiaridad - cuando se encuentra la verdad, destruye lo engañoso y falso. Si esto nos sucede en nuestro presente estado de existencia imaginen cuánto más será así en aquel reino del pensamiento sutil.

Supongamos que de alguna manera hemos llegado a la conclusión de que nuestras ideas de la Realidad son erróneas (por supuesto me refiero aquí Dios-la Realidad. Dios es la Realidad y la Realidad es Dios, pero la palabra 'Realidad' es más comprensiva). Supongamos que decimos que ninguna de estas cosas sensorias pueden ser la Realidad; la realidad tiene que ser eterna; la realidad puede solamente ser Espíritu. Llegando a esta conclusión nos habremos convencido mentalmente que las cosas fenomenales no pueden ser reales, y desde ese momento nunca más podremos deshacernos de ese conocimiento.

Pueden ustedes decir, "Pero, Swami, usted mismo muchas veces nos ha dicho -y reconocemos que es verdad- que uno puede comprender algo intelectualmente y aún así, continuar con el vicio, engaño o ilusión. Aún ahora lo estamos haciendo: sabemos que Dios es verdad y el mundo falso y aún así consideramos al mundo como realmente existente y nos comportamos de acuerdo con esta idea. Sí; así es. Pero, si realmente han llegado a convencerse intelectualmente de que este mundo es irreal, nunca más volverán a tomarlo como real en el antiguo modo inexacto. Alguna diferencia se ha introducido en la mente.

Sea como sea, cuando comienza a pensar en esta manera, la mente se irá sumergiendo más y más en el pensamiento de Dios. Y así como nos atrae una idea maravillosa, la idea de ese magnífico nuevo pensamiento atraerá la mente. Y cuando continuemos imprimiendo

en ella la idea de que Dios o Realidad es infinito y eterno, la mente gradualmente se sentirá atraída hacia esa idea. La mente de un hombre pobre pensando en un millón de dólares se sentirá atraída hacia esa idea, aún cuando sabe muy bien que se trata de una idea nada más. De la misma manera, la idea de Dios es su propia atracción. Y esta es la devoción de que les estoy hablando; y de allí comienza a crecer un intenso anhelo.

Debo advertirles aquí que, si se encuentran en ese estado (y por qué solamente en ese estado? aún en un estado más elevado no deben pensar en lo opuesto y debilitar así ese anhelo que han motivado. Si a la mañana piensan en Dios y a la tarde piensan en las siete maravillas del mundo, entonces lo que hubieren producido dentro vuestro ahora lo estarían negando, destruyendo. Ganamos algo y luego lo perdemos. Luego a la mañana siguiente volvemos a ganar y a la tarde lo perdemos nuevamente. Así pasarán los días, los años sin el menor signo de progreso.

Sí; hemos adquirido un poco de conocimiento de las cosas del espíritu; podemos hablar de ellas. Cuántas veces he visto gente entregada a charlas muy animadas! Dan conferencias y hablan y hablan de temas espirituales. Si realmente hubiera algo de sustancia en sus pláticas, los países que escuchan sus arengas sin fin hace tiempo que hubieran quedado galvanizados. Si todo ese entusiasmo espiritual fuera genuino, creen ustedes que podría quedar algo de esta existencia mundana? Es tal el poder e influencia de la genuina espiritualidad que aquellos que se ponen en contacto con ella ya no sienten más atracción por la vida mundana. Pero vemos que el mismo 'bla-bla' continúa y nada sucede. Porque? Porque no hay ninguna práctica o poder que lo sostenga.

Lo que quiero decirles es esto: si quieren tomar seriamente la práctica espiritual, entonces tendrán que vivir una diferente clase de vida. Muchos piensan que lo harán durante un tiempo y que luego podrán mezclarse con gente mundana y pasarlo bien. NUNCA, amigos míos! Comenzamos sintiéndonos distintos a la gente común y continuamos sintiéndonos cada vez más y más diferentes. Nunca, por nuestra propia voluntad, llegaremos a mezclarnos con gente mundana y a comportarnos como ellos. Encontrarán que cuanto más progresen, más especiales tendrán que ser. No podrán pensar, comportarse y actuar como lo hacían antes; en cuanto lo vuelvan a hacer destruirán lo que hayan obtenido. Tendrán que mantener una continuidad y entonces el pensamiento de Dios será tan maravillosamente efectivo y tan atractivo que comenzarán a atraerlos totalmente. Es así como surge la devoción.

Vamos a suponer ahora que ustedes todavía no saben lo que es la meditación propiamente dicha, pero pueden pensar en Dios y este

pensamiento ya se ha vuelto atractivo para ustedes. Supongamos que se han sentado en meditación y moran en el pensamiento: ésta es Su naturaleza; El es infinito; qué maravilloso! etc. etc. A medida que el pensamiento se hace más y más profundo, los pensamientos opuestos que yacen escondidos en la mente, de alguna manera se debilitarán. Luego, súbitamente, por un momento, sentirán que el pensamiento de Dios se ha convertido en la realidad de Dios. Inesperadamente algo ha sucedido; de pronto, como si fuera, han traspasado la frontera. Qué ha sucedido? Este intenso anhelo les ha hecho olvidar otras y por medio de esa intensidad y anhelo, han entrado en un estado de meditación. El ego ha quedado olvidado.

Esta es una de las diferencias entre pensamiento y meditación: en pensamiento, nuestro 'yo' es más las veces que está que las que no está, pero en meditación ese 'yo' desaparece y el pensamiento de Dios queda cubierto por la emoción. Es como si alguien hubiera hecho un dibujo y lo hubiera pintado con sus colores naturales, de manera que parezca exactamente la cosa que representa. El pensamiento de Dios súbitamente se ha vuelto vivo, por así decir. Y cuando se hace viviente, uno siente la realidad de Dios en lugar de la idea. Llega de por sí.

No es que uno diga, 'Ahora pensaré esto y luego hare aquello; ahora el pensamiento gradualmente se está volviendo real; está cambiando. Vamos a hacer un poco más de esfuerzo.' No, no hagan eso! Si lo hacen verán de inmediato que el momento se ha perdido. Que la intensa concentración ha desaparecido.

Ven ustedes que todo vuestro ser anhela vehementemente el Infinito. La idea de lo Infinito destruye la idea de lo finito; la dicha y la maravilla de esa idea contrarrestan toda otra idea que no sea siempre dichosa o que sea dichosa de un orden inferior. Todas esas ideas finitas son neutralizadas y entonces llega un estado en el cual participamos de la mente más elevada. Al cambiar nuestros pensamientos nos hemos elevado a nosotros mismos como el pensador de esos pensamientos, a un nivel mental más elevado, más puro y tranquilo. Y el milagro entonces habrá sucedido.

Puede ser que haya durado solo unos pocos segundos, o solamente un segundo y luego se haya ido. Pero puedo asegurarles que cuando esto sucede ustedes ya no tendrán ninguna duda acerca de la verdad superior y su valía. Sabrán que han entrado en contacto con una realidad superior. Por supuesto lucharán para alcanzar nuevamente ese estado, pero no llegará. No se desanimen; continúen con el esfuerzo. Tal vez durante varios meses no lo perciban. Entonces otro día sucederá este milagro y a medida que el tiempo pase ello se volverá más y más frecuente. Luego verán que cada día que mediten,

lo percibirán. Y más adelante hallarán que en meditación o no, en allá donde moran.

En esa clase de existencia no hay conciencia del ser. No hay afirmación del ser, ni determinación de individualidad. La conducta de la mente superior no es como la de la presente mente; en meditación este ser en la forma del ego -al que podríamos acertadamente llamar el ego inferior- gradualmente desaparece.

Es la naturaleza del anhelo y del amor el hacernos olvidar a nosotros mismos en aquello por lo cual anhelamos y amamos. No daría ni medio penique por un amor en el cual entra en consideración el ego: 'Me dijo esto: él no me dijo aquello. El no me quiere, etc. etc.' Qué clase de amor es ese? Donde ha llegado el olvido de sí mismo, allí ha comenzado el verdadero amor y no donde existe la idea de mantener nuestra individualidad.

Por supuesto, estoy hablando esencialmente desde un punto de vista espiritual. Para que podamos crecer en conocimiento espiritual es una verdad irreversible y eterna que este 'yo' debe ser olvidado, completamente olvidado y eso es lo que sucede en la meditación. En ese olvido del yo, la idea se vuelve realidad y nuestro 'yo' queda absorbido en esa realidad. Se acerca más y más hasta que se vuelve uno con ella. Uno se pierde a sí mismo en la maravilla de este divino objeto, que se ha vuelto real, es decir, más real que antes. Y en ese estado, no hay distracciones.

He aquí una magnífica verdad para recordar: sabemos que en nuestra mente existen muchas cosas erróneas que nos puede inducir a pensar, 'Cómo voy a progresar? Ante todo tengo que librarme de todas esas cosas.' Sí, tendrán que deshacerse de ellas, pero no 'ante todo'. Librémonos de ellas justo en la medida que seamos capaces de pensar en Dios y sentirnos atraídos hacia El; entonces, el solo hecho de que la mente pueda elevarse y trascender esta mente inferior donde están todas las perturbaciones, quitará la fuerza a la mente inferior. Los fuertes instintos se debilitarán; muchos deseos desaparecerán y eventualmente morirán -a menos, por supuesto que se entretengan en ellos y les den nueva fuerza. Aquí es donde está el problema: volvemos a las mismas cosas una y otra vez; las debilitamos y luego nuevamente les damos fuerzas. Si no acceden a vuestros deseos, ellos morirán. Ven así que el problema de la mente no es tan agudo si pueden llegar a dar el primer paso en la meditación.

Les repito: llega un día, en la hora de meditación, que el milagro sucede: nos ha sobrevenido una inusitada paz y quietud mental. Después lo recordaremos. En el momento no podemos observarlo: lo

sentimos pero no nos damos cuenta. Más tarde recordaremos que la mente estuvo muy tranquila.

Les digo una vez más: no se formen el hábito de observar y vigilar vuestra mente. Si lo hacen no podrán progresar. Creo que la gran mayoría de los que practican meditación tienen la tendencia de vigilarla, lo cual puede convertirse en una obsesión. Analicen y reflexionen y piensen sobre estas cosas después, si quieren. Pero mientras meditan esta división del ser no debe existir - no debe. Luego viene esta absorción y como resultado de ella, nos elevamos. Este proceso continúa todo el tiempo desde nuestro presente estado hasta el más elevado y aún más elevado estado hasta que nos encontramos cara a cara con Dios, o bien hasta que realizamos nuestra identidad con El.

Y es así como nos movemos del pensamiento a la meditación.

Lo que los psicólogos occidentales llaman como función de la mente: percepción, emoción y volición -lo cual me parece muy conveniente y que representa muy bien lo que sucede en la mente, los filósofos hindúes dan un solo nombre a todo lo que allí sucede -sea una idea, un deseo, una voluntad, una memoria, una emoción, un sentido de placer o dolor- y a todas ellas les han dado un solo nombre: vritti. Vritti significa 'devenir'; la mente que originalmente era homogénea se ha vuelto heterogénea -su unidad se ha dividido. Eso es lo que quiere decir vritti y ese nombre cubre todas las funciones de la mente.

Pero para conveniencia nuestra, pensamos en estas tres funciones: percepción, emoción y volición. En el estado original de la mente estas funciones eran realmente una y no tres. Y hasta diría que en nuestro presente estado ellas continúan estando unidas.

No existe un simple conocimiento o percepción que no vaya acompañado de alguna emoción; puede que no siempre sea intensa pero en algunos casos lo es. Cuando vemos una persona puede que sintamos temor o disgusto o gran alegría. Si nos agrada una persona es lógico que queramos verla de tanto en tanto, conversar con ella, escucharla. La emoción ha atraído la voluntad; La percepción produce emoción y la emoción produce voluntad. En el mismo momento que conocemos algo, reaccionamos emocionalmente; nos guste o nos disguste, en cualquier caso queremos hacer algo al respecto; por lo menos queremos mirar o no mirar tal objeto o persona. Vemos así que esas funciones están todavía relacionadas. Pero también es verdad que la mente se comporta de tantas distintas maneras que realmente podemos hablar de sus tres funciones.

Qué sucede en el estado más elevado? Aquello que originalmente uno, se vuelve uno; esas tres funciones se fusionan en una. En nuestro presente estado percibimos, pensamos, creamos imágenes, sentimos emociones y deseos y tenemos una voluntad de actuar; pareciera como si estas funciones hubieran sido preparadas de antemano y luego separadas.

Vamos a suponer ahora que tratamos de pensar en Dios: al principio será un pensamiento apenas tibio, indiferente. Luego, a medida que nuestros pensamientos devienen claros y conexos, se vuelven vivos y vibrantes con emoción y como consecuencia se despertará la voluntad de moverse hacia el objeto de pensamiento, de abrazarlo, de asimilarlo plenamente. Y cuando estas tres cosas se han fusionado en una, aparece otro tipo maravilloso de conciencia. No se trata de nuestra conciencia común, fragmentada, dividida con cada función inadecuada y a menudo errónea. En el estado de meditación, pensamiento, emoción y voluntad están mezcladas en una y éste es el tipo de conciencia o visión con la cual moramos en el más atractivo Ser, al cual llamamos Dios. Y eso es meditación.

Debo decirles ahora que una de las cosas que debemos enseñar a nuestra mente es que el objeto de nuestra meditación es real verdaderamente real, que El está aquí y ahora. Desde la eternidad hasta la eternidad El está conmigo. El está fuera de mí. Decimos que meditamos en Dios en nuestro corazón; sí, porque El, reamente existe allí. Si yo tuviera un amigo que vive muy cerca y con quien quisiera conversar, me sentiría naturalmente inclinado a ir y conversar con él cara a cara. Eso me daría una enorme satisfacción.

Si yo supiere que Dios está en mi corazón, sería muy natural que dijera, 'El está allí; quiero verlo.' Olviden todo vuestro razonamiento y desmenuzamiento; simplemente digan El está allí lo necesito, quiero verlo. Eso es meditación. Esto presupone, lógicamente, un fuerte deseo de verlo y repito, no es posible tener ese fuerte deseo a menos que hayamos quitado todas las distracciones, a menos que nos hayamos elevado por encima de todo lo demás, a menos que lo único que exista para nosotros sea Dios.

Antes de comenzar nuestra meditación con verdadero anhelo, una muy buena práctica es decirnos a nosotros mismos: 'El está en todas partes: El está fuera de mí, aquí mismo y El está también dentro mío.' De la misma que una jarra sumergida en agua, contiene agua dentro de ella hasta llenarse y está rodeada de agua por abajo, por encima y por todos lados, así Dios está allí. Conscientemente, deliberadamente, tenemos que recordarnos a nosotros mismos este hecho; nuestra mente debe quedar profundamente influida con la inmediata realidad y disponibilidad de Dios. El no está lejos para verlo únicamente después de haber atravesado por muchos muchos

estados de viaje interior. No; El está inmediatamente aquí. Hagamos todo esfuerzo por verlo.

Supongamos que estoy meditando en Cristo y digo, "Cristo está aquí en mi corazón" y trato de verlo. Eso es meditación. Tienen que sentir al Omnipresente Uno como el Omnipresente Uno. El, que penetra todo lo que existe en todas partes, dentro y fuera. Para meditar en El, tenemos que comenzar con esta convicción. No es posible pensar que El está lejos y aún así querer verlo. Si El está lejos, entonces está lejos. Pero no, El no está lejos. El está en todas partes. En lo hondo de vuestra meditación debe existir siempre esa convicción.

Otro pensamiento que eleva nuestra mente es reconocer que El es el todo en todo. Todo lo que me ha gustado, todo lo que he deseado, todo lo que es hermoso, maravilloso y de valor, todo lo que he estado buscando o aún siga buscando - todas esas cosas están ya en Dios en más que plena medida. Con esta convicción, meditemos.

No hace falta decirles que la meditación no puede ser creada artificialmente. Aprendamos a abandonar los deseos mundanos y al mismo tiempo tratemos de sentir Su presencia; estas dos prácticas combinadas liberarán nuestra mente de cualquier pensamiento contrario a Dios y de cualquier otra emoción y la colmará con un fuerte anhelo por Dios.

Les repito: en el momento que sentimos ese anhelo, veremos que el pensamiento es algo más que pensamiento: se ha vuelto real. Algunos directores de películas utilizan este artificio: comienzan con una rápida e instantánea visión de un enorme retrato de alguien y cuando lo estamos mirando, la misma persona emerge -por así decirlo- de la pantalla. Lo que comenzó como siendo un retrato o una imagen se volvió viviente. Es entonces la meditación, como una treta de los directores de películas? No, El está siempre allí. Lo que ha sucedido es que, El, que siempre estuvo allí, ahora es reconocido como tal. Eso es meditación.

Permítanme repetirles: primero, con respecto al pensamiento, aprendan a pensar en Dios claramente, ininterrumpidamente y con anhelo, no como una simple rutina mecánica. Deben tener la profunda convicción que El es la única Persona real, el único Ser real, y creer que El está aquí y ahora, existiendo ante ustedes y dentro de ustedes. Es indispensable tener estos pensamientos vitales. Si los ignoramos, hallaremos que no hemos hecho ningún progreso y que el pensamiento no nos cruzará para llegar a las orillas del estado de meditación. Y segundo, con respecto a la meditación, no harán progreso alguno a menos que se digan a ustedes mismos, 'Estoy tratando de verlo a Él, que es real' y 'El es el todo; todo lo que existe

es El. Todo lo que deseo vehementemente está aquí en El en infinita medida.' Y entonces, morarán en El.

Y verán ustedes que maravilloso cambio se producirá! El ego con el cual comenzaron envuelto en cosas densas se liberará de su apego por lo denso y se elevará a un estado más elevado de la mente. Y en tal estado superior comenzarán a pensar, 'Ah! Este es mi estado. Qué maravilloso! Soy un hijo de Dios. Soy un devoto de Dios. Soy un servidor de Dios.'

Lentamente, lentamente el ego se irá transformando. Paso a paso irán comprobando que el estado superior es vuestro propio estado y eventualmente hallarán que el ego ha quedado totalmente cumplido. Descubrirán que el ego no es más el ego - es realmente Dios.

Si pudiéramos viajar a lo largo de un rayo del sol, desde esta tierra podríamos llegar y entrar en el sol mismo. El pensamiento de Dios es como un rayo del sol, un rayo de la verdad; y el ego es como eso. Si podemos seguir el rastro de pensamientos más y más elevados, el ego quedaría transformado. Terminaría por sumergirse en el verdadero Ser o Dios, y alcanzaríamos el objeto de ambos: pensamiento y meditación.

VIAJE DEL HOMBRE HACIA SU DESTINO

Publicado en el Prabuddha Bharata Enero de 1975

Conforme a las enseñanzas de Vedanta, en tanto que el alma permanezca sometida al hechizo de la ignorancia, que es otro nombre del olvido del ser de su propia naturaleza espiritual, transitará de nacimiento a muerte y de muerte a nacimiento indefinidamente. Este movimiento transmigratorio del alma se llama 'samsara' que significa movimiento circular, o 'rueda de la transmigración: 'samsara-cakra.'

Durante nuestra vida tratamos de hacer experiencias de la realidad según nuestro entendimiento y concepto de los valores. Algunas experiencias son acertadas, otras no; algunas son buenas, otras no; por tanto, algunas producen placer, otras dolor; algunas son placenteras al comienzo y dolorosas al final mientras que otras al comienzo son dolorosas y producen dicha al final.

Una fuerza interior nos impulsa a tener todas estas experiencias, pero dado que nuestra experiencia no es exacta ni completa, mientras vivimos sentimos dentro nuestro un sentimiento de insatisfacción.

Por más larga que sea una vida, el período de experiencia realmente fructífera, es breve. Lleva varios años desarrollar suficientemente el

cuerpo y la mente hasta tener una deseable experiencia de la realidad - y para ese entonces nuestras fuerzas han menguado.

La gran energía de que disponemos parecería embriagarnos y arrojamos en el remolino de una vana ostentación mental; estos infructuosos esfuerzos terminan por agotarnos.

Pasado este período de la vida plena de energía, entramos en la madurez con cierto sentimiento de apatía, pues la encontramos monótona y carente de estímulo; en este período es muy difícil lograr experiencias nuevas; nuestra naturaleza se ha detenido y desde ese momento funciona de acuerdo con su propio plan de vida, rígido y carente de toda originalidad.

Y así continúa hasta llegar a la vejez, cuando las energías declinan y luego viene la muerte. En estos momentos es cuando sentimos que no hemos satisfecho todas las experiencias que hubiéramos deseado tener, sea consciente o inconscientemente. Finalmente morimos con una profunda sensación de vacío y frustración.

Los Hindúes sostienen que si bien nuestra existencia después de la muerte es algo diferente de la actual, las experiencias no sufren cambios ni progreso. Es como si un hombre, falto de toda cultura viajara por todo el mundo; su experiencia no se enriquecerá.

De la misma manera, cuando dejamos el cuerpo, experimentamos un cambio en la forma, pero la cualidad de nuestra experiencia permanece la misma; nada nuevo logra el alma. El mundo al cual vamos después de la muerte es llamado 'bhoga-bhumi' 'el mundo del goce'. (bhoga significa ambos: goce y sufrimiento) La experiencia de placer-dolor es la única posible en ese mundo; no hay posibilidad de logro alguno o crecimiento de ninguna naturaleza.

Como consecuencia, el alma, después de cierto tiempo de esa existencia, siente el deseo de volver al mundo de la acción (karma-bhumi) donde podrá hacer nuevas cosas y alcanzar ciertos logros. Esto es lo que llamamos reencarnación. Es como recorrer un movimiento circular: vamos y volvemos al mismo estado, y así continúa la rueda.

Este movimiento, esta transmigración del alma es considerado por los Hindúes como transitoria, como teniendo fin. A nosotros nos resulta interminable porque ignoramos cuándo se detendrá, pero es seguro que ese momento llegará. ¿Cuándo? Cuando el alma recobra su memoria, cuando despierta del olvido de sí misma, lo cual la ha obligado a hacer experiencias. Ese deseo por tener experiencias proviene de un sentido de vacío producido por nuestro olvido de 'nosotros mismos'. Tan pronto como recordamos lo que somos, nos

hallamos plenos y perfectos, sin necesidad de experiencia alguna en lo externo.

Para mejorar su apariencia un hombre puede poner hombreras o rellenar su traje donde a él le falta, y tratar de disimular donde le sobra. Esta apariencia suya es ficticia. De la misma manera sería ilógico pensar que podemos agregarle algo al alma, por más que nos parezca que le falta algo. La verdadera naturaleza del alma es la perfección y sólo debido a su auto-olvido es que cree que debe agregar algo lo cual se encuentra, según él, en el mundo exterior. Para lograr esto recurre a la experiencia.

El alma puede recuperar su propio conocimiento. Así como uno se despierta del sueño, el alma también puede despertar de su auto-olvido. Nuestro despertar del sueño puede producirse: bien porque ya hemos dormido lo suficiente y como consecuencia nos sentimos empujados al estado de vigilia, o bien algún factor externo puede despertarnos de pronto en medio de la noche. Similarmente, se dice que, cuando el alma ya ha tenido suficientes experiencias, cesa su auto-olvido y despierta de todas sus ilusiones y fantasías; para ella ha finalizado la necesidad de hacer experiencias y por lo tanto ha llegado a su fin ese soñar de la vida y la muerte.

Puede ser también que, así como la angustia que crea una pesadilla termina por despertarnos, así también aquel que se enfrenta con una experiencia penosa o profundamente angustiosa -pérdida de un ser querido, una injusticia o una catástrofe que ha costado muchas vidas- puede súbitamente despertar al alma de su ignorancia. Entonces se vuelve consciente de su propia majestad y cesa el proceso total de esta transmigración o samsara.

Tal es la opinión general de los Hindúes con respecto a la existencia del alma aquí en la tierra y de su destino.

- II -

Qué fuerzas nos retienen en esta existencia transmigratoria y qué deberíamos hacer para salir de ella? 'Tengamos una pesadilla y así despertaremos' podríamos decir cómodamente. Pero nadie quiere tener pesadillas; más bien queremos escapar de todo temor. Por su parte, la naturaleza no siempre nos favorece con una catástrofe. No importe; hay otros medios. Los que han estudiado a fondo esta existencia nos dicen que su desaparición depende de ciertos cambios que deben introducirse en las condiciones prevalecientes.

De la misma manera que los que se dedican a demoler edificios saben dónde deben golpear para que la estructura se derrumbe, así

también si queremos demoler este mundo de ilusión debemos ante todo descubrir dónde están sus cimientos y golpear allí.

Vamos a considerar en primer término el progreso del alma. Utilizaré 'alma' en lugar de 'hombre' porque donde hay conciencia, sea en cuerpo humano, subhumano o supra humano, existe un yiva (ser o alma individual). La diferencia entre hombre y animal, etc., es una diferencia de grado, no de naturaleza.

Reflexionemos sobre el viaje emprendido por el alma y partamos desde el presente punto de observación. Resulta imposible determinar cuándo comenzó el viaje del alma: 4.000 años atrás o en un más remoto pasado. Al referirnos al presente queremos significar 'cualquier momento en que estos individuos existieron y existen'. Podemos dividir este viaje en tres períodos:

Instintivo

Deliberativo

Intuitivo

El primero puede ser llamado el subconsciente, el segundo el consciente y el tercero el supra consciente.

¿Qué es el estado instintivo del alma? Consideremos los animales tal como los vemos; ellos no tienen poder de liberación, control y regulación de sus vidas y están sujetos a las fuerzas externas. Los animales son guiados por el instinto; no tienen capacidad para enfrentar las circunstancias adversas, temen, sufren y mueren.

En cuanto al hombre, lo considero en el estado deliberativo del razonamiento y parcial discernimiento, si bien cuando es primitivo lo que prevalece en él es el instinto. En el hombre encontramos el poder de adaptación, facultad esta que demuestra que no son las circunstancias las que lo gobiernan en su modo de pensar y actuar. Por el contrario, hace surgir dentro de él una fuerza. Cuando las circunstancias son desfavorables, el hombre siente el impulso de luchar contra ellas y de conquistarlas para su propio bien. Y esto es lo que los distingue de los animales: que el hombre tiene un propósito que es suyo propio. El hombre ha desarrollado en su interior un centro de deliberación. En cada fase de su desarrollo encontramos que el hombre dice NO a la naturaleza; no se refleja ni imita a la naturaleza. Por más desfavorables que sean las condiciones, él busca su propio camino. La naturaleza quiere que el hombre se conduzca de cierta manera; el hombre, por una razón oculta dentro suyo, se declara contra la naturaleza. Y lo importante no es lo que la naturaleza está expresando sino lo que el hombre está diciendo.

Los filósofos Hindúes sostienen que ese permanente propósito es el reflejo tenue de la luz de nuestro verdadero ser. Esa luz, que al comienzo es incierta como un incipiente amanecer, es la luz de lo interior que crea un centro de concentración, de resistencia. Podríamos decir que algo ha sucedido y ese algo es el nacimiento del alma.

Los motivos en el hombre son motivos conscientes. Y si bien algunos sostienen que en su mayoría son inconscientes, yo no estoy de acuerdo con esto. La lucha del hombre contra su inconsciente denota que quiere ser guiado por la conciencia. Por lo tanto, cualquier cosa que haya en su inconsciente, debe ser extraído y colocado dentro de los límites de su conciencia para poder así llegar a ser lo que es, conscientemente. Y es por esta razón que ha llegado a este segundo estado del alma, el de la vida consciente.

Repito: esta existencia consciente no es satisfactoria; es demasiado limitada, casi sin sentido, sumergida en la frivolidad. Esperamos muchas cosas durante la vida, pero llega la vejez y termina con todas las esperanzas y... con nosotros también! Nada de lo que hacemos aquí nos resulta pleno. Nuestro conocimiento es tan limitado que por lo general no consigue llegar a una conclusión positiva. El hombre lucha angustiosamente por conseguir la verdad acerca de cada cosa pero lamentablemente en la mayoría de los casos descubrimos que aquello que considerábamos verdadero, no lo es totalmente; nuestro discernimiento no ha sido correcto y nuestra vida ha sido un continuo despilfarro. La causa de esto es que hemos dependido de nuestro propio razonamiento, de nuestra propia deliberación de los pros y contras.

No vamos a profundizar aquí el por qué es tan limitada nuestra conciencia que así nos engaña. Lo que sí quiero señalar es que soñamos con una perfección en cuanto a nuestros pensamientos y conclusiones. Sentimos que tendríamos que ser capaces de llegar al real conocimiento mediante otro poder que no es esta actividad consciente, razonadora, de la mente.

Todos nos dirigimos hacia lo que llamamos intuición. Si alguien proclamara que puede dar lecciones de intuición por 25 dólares, la gente correría a tomar esas lecciones ¡Qué maravilloso ser intuitivo! ¡Poder conocer todo sin razonamiento alguno!

Pueden aducir ustedes que soñar con alcanzar un estado que está más allá de toda limitación es como un pobre que sueña que es millonario; no es más que un sueño sin pizca de realidad detrás. Sin embargo, yo les aseguro que exista tal cosa llamada intuición; hay realmente un poder en el hombre mediante el cual conoce la verdad sin lugar a dudas o errores. Nuestros filósofos nos han auxiliado

maravillosamente diciendo que aun para cometer un error uno puede tener una perfecta intuición para comenzar con él.

Imaginemos esto: aunque buscando a ciegas a su alrededor y cometiendo toda clase de errores, aun así el hombre está ejerciendo el poder de la intuición. Nuestros filósofos nos dicen que así como la luz es la condición previa de la visión -para ver algo bueno o malo- de la misma manera la precondition de todo nacimiento, correcto o no, es la proyección de la luz de la intuición que es la real esencia de nuestro propio ser. Es la luz espiritual de la cual proviene toda otra luz y sin la cual este universo estaría sumergido en las tinieblas y no existiría para nosotros.

Toda percepción depende de cierto reflejo de esta luz interior, por lo tanto la diferencia entre los estados instintivo, deliberativo e intuitivo está en el grado de proyección de esa luz. Si pudiéramos destruir todos los obstáculos que han oscurecido esta luz resplandeciente, esta luz que llevamos dentro nuestro, encontraríamos que no hay nada que no pueda ser conocido por nosotros.

Los Hindúes, con todo optimismo aseguran que sería muy natural que el hombre conociera la verdad. Nosotros somos parte de este universo de la realidad y él, a su vez, es parte de nosotros mismos; por lo tanto el pensamiento de diferenciación, de separación, es una ficción. Las olas pueden pensar que están separadas entre sí olvidando que surgen de la misma masa de agua. Este falso concepto que nos hemos formado de nosotros mismos de considerarnos existencias separadas es ignorar el hecho de que en nosotros y a través de nosotros, existe una continua realidad. Siendo esto así, por qué nos sentimos completamente separados del resto de la realidad viviente o no-viviente y la consideramos como existiendo fuera de nosotros mismos? Deberíamos ser capaces de ir más allá de esta engañosa ilusión y conocer las cosas como realmente son, sin el menor esfuerzo.

Cuando consultamos a una persona, imaginamos que nos responderá con la verdad; se espera de una persona decente que sea veraz. La naturaleza debería ser tratada con la misma cortesía: tendríamos que confiar en que la naturaleza nos dirá la verdad. Pero lo que pasa es que nosotros no confiamos en absoluto en la naturaleza. Eso no está bien. Si la realidad es una parte de nosotros mismos, conocer la verdad de ella debería ser algo instintivo para nosotros y el verdadero conocimiento estaría siempre presente.

Los Hindúes sostienen que esa falta de conocimiento y la dificultad que experimentamos para conocer la verdad, es antinatural y que, como cualquier otra anomalía, es producida por alguna obstrucción o distorsión. No siendo esto lo natural, puede ser

eliminado fácilmente. Las cosas naturales no pueden ser eliminadas, pero las no-naturales sí; pueden ser arrancadas y descartadas fácilmente. Y entonces ya no tendríamos ninguna dificultad en conocer la verdad.

- III -

Hay personas que han alcanzado el estado intuitivo de la percepción supra consciente; es muy posible que sean muchos más de lo que suponemos. Pero mientras no logremos nuestra propia intuición es muy difícil percibirlos a ellos como tales.

Los Hindúes sostienen que este mundo físico es uno de los muchos planos del universo fenomenal y que por encima de él hay otros planos de existencia poblados por seres superiores al hombre. Hay dioses con maravillosos cuerpos, pero todos ellos se hallan todavía en el estado deliberativo y son más bien buscadores del placer; danzan, cantan, etc. Hay también otros seres que viven en planos aún más elevados que son intuitivos, contemplativos, que han purificado sus instintos materiales por más sutiles que hayan sido y se han vuelto conscientes de su propia naturaleza espiritual.

Una persona que ha logrado un elevado grado de desarrollo espiritual en la tierra, va a uno de esos mundos y vive en compañía de seres similares. Posiblemente ustedes piensen que todo esto es un cuento de hadas... yo no pienso así. Creo que tales seres existen, lo creo por la simple razón de que no resulta difícil pensar que el tremendo poder creativo que vemos manifestado en este universo fenomenal, haya quedado agotado al traer a la existencia esta insignificante criatura llamada hombre; formas que no son ni hermosas ni celestiales ni iluminadas. No concibo que el poder creativo sea tan pobre. Yo no creo que Dios, o quien sea que creó este universo, haya logrado la culminación de su creación con la raza humana, de la cual sólo dos o tres han alcanzado la gloria del estado de Buddha o Cristo. Sin duda alguna su capacidad para crear una ilimitada variedad de seres glorificados tiene que ser infinita.

La verdad es que hay muchos de tales seres. Sri Ramakrishna solía mencionar un relato acerca de Sri Krishna, considerado en vida como una Encarnación Divina. Un día dijo a su devoto y amigo Aryuna, "Amigo mío, te mostraré algo." Dirigiéndose a un bosque le señaló un árbol enorme del cual pendían grandes racimos de un fruto azul oscuro. Sri Krishna le preguntó a Aryuna, "Dime que ves colgando de las ramas de ese árbol". Aryuna respondió, "Veo racimos de un fruto azul oscuro". "Acerquémonos más" dijo Sri Krishna. Entonces descubrieron que no eran granos esos frutos; cada uno era un Krishna (Krishna tenía la piel azul oscuro). "Ves?" le dijo. "En este

árbol que representa el universo fenomenal están todas las Encarnaciones del Señor, un infinito número de ellas!"

Este relato sugiere la idea de que la creación no es nada más que diferenciación. Cuando Brahmán, la Absoluta Divinidad comienza a manifestarse a Sí Mismo como este universo y como almas individuales, lo homogéneo se vuelve heterogéneo, es decir, con distinciones. Es como cuando el artista esboza algo con lápiz sobre el papel. Estas distinciones todavía no son formas; son el comienzo de las formas y están tan cerca de la Divinidad que no pueden estar separadas de Ella. Es un mundo, un aspecto de este universo fenomenal donde se toca la existencia pura de Dios.

Hay una línea señalando donde Lo Absoluto, Pura Divinidad está justamente entrando en la diferenciación. Si uno pudiera alcanzar esa línea demarcatoria, encontraría de ese lado seres divinos que pertenecen a las Encarnaciones Divinas; no son criaturas en ningún sentido. Si queremos ser lógicos podríamos decir que son seres creados, pero tan divinos que no se puede decir que han sido creados por Dios: su naturaleza verdadera ES Dios. Y este es el hecho que Sri Krishna señaló a Aryuna.

¿Y por qué suponer entonces que el poder creativo de Dios ha culminado en el hombre? Yo me inclino a creer que la manifestación o creación prosigue indefinidamente lo comenzado y que, cuando yo alcance la cima de este universo fenomenal alcanzaré un mundo perfecto como divinidad interna y externa y encontraré seres semejantes a la divinidad, a los cuales podemos llamar 'seres intuitivos'. Este es el mundo de la Divinidad: Brahma-loka, o satyaloka, el mundo de la verdad.

En el Brahma-loka todo es divino: lo interno, lo externo, la forma y la substancia; todo es divino. Podrán pensar Uds. que esto no es muy divertido... ¿Qué saben ustedes lo que es diversión? Pasamos toda la vida masticando raíces amargas y el paladar se ha vuelto tan amargo que no está capacitado para saborear otras cosas. Para percibir y gustar el gozo de ese otro mundo, se requiere una gran práctica, es decir, una purificación del paladar. La verdadera diversión es ver la unidad en todo; la misma Divinidad por doquier. Y esto es lo que aprendemos después de muchas experiencias en este universo denso. Al final uno realiza que ver diferencia es muerte y ver identidad, unidad, es vida; ver diferencia es autodestrucción, ver identidad es auto-regeneración; diferencia es esclavitud, identidad es liberación. Llegar a esto requiere pasar por muchas amargas experiencias hasta que logramos cambiar totalmente nuestra errónea percepción de este universo. Cuando lo logramos y vemos cosas extraordinarias, entonces quedamos convencidos.

Es una firme creencia en la India de que toda alma está destinada a pasar del estado instintivo al del razonamiento o deliberativo y luego al intuitivo, hasta llegar a la liberación. La liberación no es subconsciente, ni consciente ni supra consciente, sino lo Absoluto y por lo tanto no puede ser definida como un estado o etapa: no hay manera de definirla. Para aquellos que han alcanzado el estado elevado de lo supra consciente o intuitivo, es muy fácil sumergirse en este Absoluto y volverse enteramente libres.

En este momento nuestro interés radica en lo referente al pasaje del alma de una etapa a otra. La garantía de que cada alma seguirá este derrotero hasta la liberación es que cada uno de esos estados es limitado, ninguno de ellos es infinito. Todo lo fenomenal es limitado. Es como una ola, nunca queda estática porque el poder que la trae a la asistencia es dinámico. El dinamismo es por naturaleza cambiante y se agota a sí mismo. El mismo poder que trae a un ser finito a la existencia, lo destruye.

Swami Vivekananda decía que en este mundo fenomenal, la grandeza es el origen de la pequeñez; la vida el origen de la muerte; la fuerza es el origen de la debilidad. Que las naciones poderosas signaban su propia decadencia porque al ejercer ese poder lo malgastan hasta que se agota. La destrucción es inevitable para todo lo fenomenal. Por lo tanto, ese poder que trajo al alma a la existencia instintiva o subhumana, se agotará por su propia acción.

De la misma manera el alma que ha experimentado cierto estado de existencia, lo agota; ya no reacciona entusiastamente ante tales experiencias y las descarta. Cada alma ligada será arrancada de su estado instintivo para entrar en el del razonamiento o estado consciente. Ahora bien, siendo este estado igualmente limitado, el alma se ve forzada a continuar su derrotero hacia un estado más olivado. No hay escapatoria. Por esta razón sostenemos que toda alma luego de pasar por esos tres estados, alcanzará su propio y más elevado estado, o sea la auto-realización, el auto-conocimiento.

En ese estado queda destruido su olvido de su verdadera naturaleza y no quedará nunca más ligado a nombre y forma. Se conocerá a sí mismo como verdaderamente es y la total fuerza del karma y reencarnación llegará a su término.

En esta punto comienza la edad de la profecía y luego de la filosofía. La historia ha demostrado que cuando un gran número de hombres se han vuelto capaces de pensar por sí mismos, han surgido entre ellos seres dotados con una sabiduría superior. Son los llamados profetas o voceros de la palabra de Dios; en un grado menor parecen seres con un conocimiento superior para guiar a los hombres, como ha quedado demostrado por la experiencia de muchos.

En el comienzo de la civilización el hombre ha contado con muchos profetas. A despecho de toda nuestra vanagloria, todavía los necesitamos. Sin embargo, la necesidad de profetas es mayor en los albores de una civilización, como lo han demostrado casi todos los pueblos.

Luego viene la edad de la educación y la cultura, en que los profetas son complementados o substituidos por filósofos, científicos, santos y sabios; todos ellos contribuyen con nuevas ideas y conocimientos. Consideran el pro y el contra; reflexionan, analizan, juzgan, corrigen, etc. Es en esta etapa que el hombre comienza a preguntarse, ¿quién soy yo? ¿Por qué estoy aquí? ¿Cómo he llegado a ser lo que soy? ¿Es este estado el mejor o existe algo superior? Es posible para mí alcanzar tal estado? Si es posible, ¿de qué manera me estoy dirigiendo hacia él? ¿Por qué no soy capaz de progresar como quisiera? De estos interrogantes derivan los estudios analíticos. Yo diría que en el presente el hombre se encuentra en la edad de la investigación y el estudio.

Ahora bien, ¿qué es lo que nos mantiene en el estado deliberativo? ¿Por qué quedamos limitados a ese estado? Estamos aquí para obtener experiencias; la experiencia nos satisface y no pensamos que pueda haber algún otro conocimiento que el del mundo exterior que obtenemos a través de los sentidos.

En realidad, no queremos otra clase de conocimiento; queremos conocer todo lo que está fuera de nosotros mismos. ¿Cuál es la causa? Cuando olvidamos el estado de lo infinito y pensamos de nosotros como seres finitos, lo infinito por esta causa no se vuelve inexistente; sigue estando ahí y algún día se expresará y afirmará de por sí.

Esto ocurre de esta manera: El infinito, como este ilimitado universo aparece apartado de mí - infinito en espacio, interminable en el tiempo e ilimitado en la posibilidad. Es por eso que yo pienso que soy esta pequeña existencia.

Aunque no lo percibimos, somos la realidad infinita; somos este universo y por lo tanto tenemos con él una relación vital. Por eso es que no lo podemos abandonar; por eso hemos construido este cráneo con cosas llamadas ojos para mirar afuera; por eso tenemos manos para asir las cosas y pies para andar por todas partes. Todos los sentidos están ansiosos por recuperar la posesión del universo PORQUE ES NUESTRO. No lo podemos evitar.

Por supuesto nosotros no sabemos que somos este universo. Si lo supiéramos no se nos ocurriría la idea de experimentarlo por medio de los sentidos. Sin duda alguna, no podemos decir que somos este

cielo, estas estrellas, etc. Observen ustedes esta extraña situación: el universo es mío y no obstante, en mi presente estado de percepción, no es mío. Mientras perdure esta situación yo no puedo abandonar este mundo exterior. Y esta es la razón por la cual el estado deliberativo mantiene al alma aquí abajo, adherida.

En cuanto al estado deliberativo los Hindúes sostienen un concepto extraordinario: ellos dicen que todo ser humano nace con ciertas deudas y que esta vida es un proceso destinado a pagarlas. Las tres primeras son: la deuda con los antepasados; la deuda con los sabios espirituales y la deuda con los devas o dioses. La primera se paga en parte cuando se ha tenido un hijo para que continúe la descendencia; la segunda, cuando uno ha estudiado a fondo las escrituras sagradas y la tercera mediante ofrendas a los dioses.

Con respecto a la primera, mediante la noble descendencia cada comunidad civilizada ha acumulado y transmitido cultura. Por lo tanto los padres tienen la responsabilidad de engendrar y traer hijos buenos que no sólo continúen las tradiciones familiares, sino también que las acrecienten y eleven agregándoles algo nuevo y positivo. Los Hindúes creen que si la mente de los padres está en un estado puro y elevado cuando la madre concibe, entra en su vientre un alma noble. Aquél que no tiene ninguna clase de control sobre la clase de hijos que pueda traer, es considerado responsable por los Hindúes.

A menos que una persona haya purificado su mente por medio de muchos años de práctica, es muy difícil que en el momento de concebir pueda tener su mente en un estado elevado. Desde los tiempos más remotos en la India de ayer y hasta hoy, las jóvenes al acercarse a la pubertad practican austeridades y hacen su adoración a los dioses. Y esto, no con miras a conseguir un esposo -como lo imaginan los escritores Americanos-sino porque ellas sienten que asumir el estado de esposa es una tremenda responsabilidad. Todo el mundo sabe que las jóvenes no muestran mucho sentido común al elegir su futuro esposo. Inclusive los padres no siempre se dejan llevar por los mejores motivos; otras veces son las circunstancias las que no permiten seleccionar el adecuado esposo para la hija.

Pero cuando los hombres no pueden hacer nada, hay Uno a quien se pueden acercar: Dios. Hay una sabiduría que nunca duerme, la del siempre despierto Uno. Él es nuestro por derecho propio; Él no es un regidor sentado en un trono con un bastón de mando en Su mano; Él es nuestro más íntimo amigo; Él es nuestro Padre y Madre. Nuestras súplicas llegan a Él. Por eso las jóvenes hindúes Le ruegan para obtener un buen esposo. Cuando luego quieren tener hijos, también hacen su fervorosa plegaria, practican austeridades, ayunan y Lo adoran. Esto no es algo primitivo; es un proceso de purificación. Y es así como descienden a esos hogares almas buenas que sienten gusto

por la vida austera, la oración y la meditación. Y en esto reside la responsabilidad de los padres; si un padre no se prepara, si no desarrolla el poder de atracción por las almas buenas, ha fallado en el pago de la deuda a sus antepasados.

En cuanto a la deuda con los rishis, no queda cancelada con la mera lectura de las escrituras; esto es una cuestión de forma. Hay muchas cosas más que hacer para pagar esta deuda con los rishis.

En la época de los Vedas el sacrificio a los dioses, deva-yagña- se hacía mediante oblaciones en el fuego sagrado. La idea era que toda la naturaleza está gobernada por fuerzas celestiales. Podemos ignorarlas, pero por eso no seremos ignorados por ellas. Si estas fuerzas son adoradas, el hombre paga a los dioses lo que proviene de ellos. Es sabido que los indios de Arizona danzan sus danzas rituales y logran que llueva al instante. Similarmente, los antiguos Arios Védicos creían que con ciertos sacrificios lograrían lluvias. Hacían ofrendas a Indra y de inmediato el cielo se cubría de oscuras nubes cargadas de agua y se escuchaban los truenos.

Todo individuo nace con ciertas responsabilidades: a los dioses si cree en los dioses; a la cultura, educación y a la religión, esta última apoyando a su iglesia y siendo él mismo una persona religiosa y finalmente hacia los animales, entre los que se incluyen seres como demonios y semejantes. Estas criaturas, opuestas a los dioses existen y los hindúes sienten que tienen cierta responsabilidad para con ellas, así como una comunidad la siente por ciertos moradores del bajo fondo y los vagabundos. Aun hoy, los hindúes separan una parte del alimento preparado y lo ofrecen a esos malos espíritus y dícese que éstos quedan satisfechos y que los ayuda.

Mientras sintamos que el mundo está afuera, que significa algo para nosotros y que tenemos que conocerlo, tenemos que tomar seriamente esto de las ofrendas y responsabilidades. No podemos decir, 'A mí no me importa ni me preocupa el tener hijos o ayudar a los demás; ¿por qué me voy a preocupar por todo eso? Esto es muerte. De esa manera jamás podremos escapar de esta existencia transmigratoria. ¿Por qué? Porque habiéndola considerado real, no hemos sabido hallar la manera de librarnos de ese poder tremendo y aprisionante.

Según nuestras escrituras cuando un hombre se hace monje le está permitido dejar toda responsabilidad, familia, etc. La sociedad ya no espera nada de él; esta es la completa libertad. Solamente cuando un hombre ha cumplido los cinco sacrificios a que le obliga el hecho de haber nacido, es libre de hacerse monje y renunciar al mundo - no antes. Porque renunciar no es escapar; un hombre puede vestirse de

ocre y mendigar su comida, pero si sigue ligado internamente, la naturaleza misma lo obligará a trabajar.

En los Himalayas se encuentran pequeñas aldeas habitadas por gentes sin posibilidad de una vida próspera, pero que en su humilde condición son sumamente hospitalarias. Desde tiempos remotos, monjes y aspirantes espirituales han elegido los Himalayas para vivir una vida de pobreza y meditación y los pobres aldeanos han pensado siempre que era su deber atender sus mínimas necesidades.

Diariamente ellos apartan una porción del alimento preparado, tarea que han realizado con una idea de pureza y reverencia; un trozo de pan, lentejas, algunas verduras, etc., a la espera de un monje errante que golpee a su puerta. Estos aldeanos son muy devotos, pero no carecen de un agudo sentido común: ellos saben que no todos los monjes son genuinos; que los hay holgazanes también. Pero piensan que no es responsabilidad de ellos el suministrar justicia y dicen, "Que tengan un pedazo de pan o algo de comida; en su próxima vida vendrá como un buey para arar la tierra que produce estos alimentos!"

Sí; si no hemos logrado la libertad en esta fase de la vida, la vida misma nos hará trabajar. Y cuando hayamos manejado las cosas de la mejor manera que nos fue posible y con lo mejor a nuestro alcance, entonces nos libraremos de ella. Este es el secreto. Aquí en América se dice que han nacido con derechos; los hindúes dicen lo contrario. Nuestra actitud es que nuestra existencia aquí no es para conseguir o pedir, sino para DAR. Que hemos nacido endeudados con esta comunidad de semejantes, sean humanos, supra humanos o subhumanos. Uds. aquí hablan de sus obligaciones pero también de sus derechos, y esto crea conflicto. Los jóvenes dicen, 'Yo quiero buscar mi felicidad, es mi derecho'. Por supuesto ellos no saben qué es la felicidad, no tienen suficiente experiencia ni autodisciplina. Por lo tanto el conflicto es inevitable.

En mi opinión, la idea de que hemos nacido con obligaciones es más positiva. Lo ideal es que los padres enseñen a sus hijos, desde pequeños, el arte de tener felicidad en lo íntimo; cómo mantener un estado de ánimo elevado en circunstancias adversas, es un arte que podemos cultivar. Es el arte de la meditación, mediante el cual se pueden 'cepillar' las condiciones mentales y borrar las impresiones recibidas de lo exterior. El alma -dicen ellos- no está tan profundamente escondida. Si quitamos una o dos capas de la superficie, es seguro que la descubriremos. En todos se halla presente este manantial de paz, gozo y fuerza; esto no depende del vigor físico ni del entusiasmo mental ni de ningún estímulo externo. Esta ahí como una corriente perenne surgiendo constantemente de lo interior.

Es obligación ineludible del devoto Hindú enseñar a sus hijos a meditar. Antiguamente, cuando descuidaban este deber, la sociedad los descataba. Vemos así que obligación y meditación corren paralelas y el sentido de obligación entonces no se convierte en algo abrumador sino en un estímulo para el logro de una conducta superior, más noble. En los monasterios y en los conventos es donde se encuentra la gente más alegre y bromista. Ellos están siempre contentos. Vemos así que cuando meditación y obligación andan juntos, la carga de la responsabilidad se vuelve liviana.

Cuando una persona ha cumplido con sus obligaciones, ha cancelado sus deudas con que había nacido; entonces la naturaleza ya no tendrá ningún dominio sobre esa persona. Toda vez que hemos gratificado nuestros sentidos sin asumir las consecuencias de tal placer como una noble obligación, nos degradamos. Es como entrar a un negocio y servirse algo sin pagarlo. En el Bhagavad Gita se dice que uno se convierte en un ladrón si disfruta de lo que le brinda la naturaleza y no las ofrenda a los dioses quienes han hecho que la naturaleza dé esos frutos. El placer debe ir acompañado de la responsabilidad; caso contrario se vuelve degradante, en una atadura y la causa de que nos sumerjamos más y más en lo inferior hasta perder el estado humano. Cuando pagamos las deudas con esta existencia, el deseo de goce se transforma; tiene otro sentido y se alcanza a ver algo de la realidad, mucho más de lo que habíamos vislumbrado hasta entonces.

Supongamos que un hombre con este sentido de obligación se casa con una hermosa joven. Al principio puede haberse sentido atraído por su belleza y el sentido de goce pudo haber predominado en su mente. Pero si alienta en él ese noble sentido de responsabilidad, verá algo más allá del aspecto placentero. Entonces no le importará si la esposa pierde su belleza, envejece o se enferma. Por el contrario, desarrollará una mayor comprensión de su esposa y la atracción externa que lo llevó a casarse con ella, se desvanecerá. Pensará que eso fue algo muy superficial.

Supongamos ahora que una persona desea ser rico y lo consigue. Automáticamente aparece la responsabilidad que crea la riqueza: mantener a los parientes, ayudar a los pobres, contribuir con los hospitales, escuelas, con la iglesia a la cual pertenece, etc. Si lo cumple con un espíritu noble, muy pronto comprenderá que lo importante no es tener riquezas, sino dar curso a la riqueza. El afán de posesión ha sido remplazado por el sentimiento de sacrificio y renunciación.

Si yo estoy apresado en esta fase de la existencia y me he visto forzado a venir a este mundo, debo encontrar dónde está la compulsión y luego enfrentarla. Debo decir, 'Haré lo mejor que pueda

al respecto' y si realmente lo hago, al instante siendo un alivio y como consecuencia me hago consciente de una vida superior. Encuentra que su mente y su poder de percepción se han transformado, se ha vuelto supra consciente, se ha vuelto intuitiva.

En esta forma de vida inferior, donde el conocimiento se limita al cuerpo y los sentidos y la mente trabaja con lo que los sentidos le proporcionan, la verdad parece estar muy lejos y nuestros mejores esfuerzos no dan frutos.

Pero cuando nos hemos liberado de los sentidos y la percepción es más íntima, la mente se libera de la esclavitud del cuerpo. Dice la mente: 'Ahora no tengo que ir toda afuera para conseguir la verdad, puedo producirla al instante, en un relámpago. Sin embargo, todavía observo que los ojos miran hacia el exterior y llevan un registro de todo lo que ven. Tengo que conseguir la completa libertad!'

Es en ese momento que llega la práctica espiritual. La religión es para aquellos que se han hecho consciente de que lo que están buscando no está en el mundo sensorio y de que la verdad de lo que perciben los sentidos se encuentra más allá de lo que los sentidos nos revelan. Los sentidos nos hacen ver un hombre, su rostro, pero la más grande verdad del hombre está detrás de su apariencia. Esta gran verdad está dentro mío, no necesito buscar afuera. Es a través mío que se abre la puerta hacia el universo. Cuando la traspase, penetraré en el corazón de la total realidad y no quedará más en la realidad limitada por mi forma física. Pero primero debo liberarme de todo residuo de la esclavitud del mundo de los sentidos.

Esta libertad llega cuando nosotros, deliberadamente y por nuestra firme voluntad, emprendemos las prácticas religiosas. Cuando se desmonta un lugar boscoso para dedicarlo a cultivo, lo primero que se hace es cortar los árboles de tronco grueso y cuando se han secado un poco, se los quema. Los troncos quemados, molestan; hay que sacarlos. Una vez retirados los troncos, las raíces y todo lo demás, la tierra queda limpia y al cultivarla puede esperarse una buena cosecha. De la misma manera, la mente debe quedar libre de todo residuo de deseos sensorios, deseos por las cosas externas. Entonces, gradualmente la mente se tranquiliza y se vuelve intuitiva.

La mente razonadora es dispersa y no puede darnos la verdad, pero cuando por la práctica llega a concentrarse, se vuelve intuitiva. Así como en una densa oscuridad la luz del relámpago ilumina todo sin que quede la más ligera sombra, así el relámpago de la intuición vuelve todas las cosas claras, sin sombra de dudas e ignorancia. Esto es intuición. Esa intuición no nos va a decir nuestro futuro; no, eso es enajenación mental. Además, el que tiene intuición no le preocupa el futuro ni lo que hizo en el pasado. Esto es una degradación de la idea

de intuición. Hay sin duda ciertos poderes psíquicos, pero la intuición a la que me estoy refiriendo es la luz mediante la cual conocemos la verdad.

La intuición nos da el conocimiento de que no somos el cuerpo ni esta mente. Este conocimiento no es conocimiento intelectual, sino real percepción en la cual nos sentimos separados del cuerpo. Alcanzado ese estado termina la rueda de samsara, ese girar de la vida a la muerte y viceversa. Nos vamos acercando a la vida que ha sido llamada lo Absoluto, la vida de libertad, de nuestro propio ser, de nuestra verdadera naturaleza.

El proceso de liberarse de la existencia transmigratoria y alcanzar lo Absoluto, consta de varias etapas. Aquí sólo mencionaré una. Repito: antes que la mente revele su poder de intuición, es necesario que la liberemos totalmente de toda sensación y percepción de este mundo de apariencias. Si bien el proceso es largo, se llega a conseguir que la mente se calme. Cómo hacer para lograrlo? Patányali dice que es por medio de abhyasa y vairagya. Abhyasa significa la práctica de lograr que la mente retorne continuamente a la contemplación de la verdad no permitiendo que se pose o detenga en otra cosa. La Verdad es el Espíritu. Hagamos que la mente sienta ese sutil Ser incambiable, inamovible que es el sostén de todo el universo y sin el cual todo quedaría convertido en la nada. Pensamos en ese Ser como la esencia de todo lo que es: homogéneo, esencia única de todas estas variadas formas y apariencias.

Amigos míos, esto es práctica espiritual. Nuestra mirada se ha dirigido siempre afuera, hacia el norte o el sur. Miremos hacia el este y veremos el sol naciente, es decir, quitemos la mirada de la diferenciación y con la imaginación ubiquémosla en la homogénea infinita Unidad, la única Existencia. Al principio es como una vaga abstracción, pero esto también es bueno, pues antes nunca habíamos pensado en algo parecido. Lo que hemos hecho hasta ahora no puede llamarse 'pensar' ha sido un baile constante como el movimiento de un mono. Sentémonos tranquilos, cerremos las puertas de los sentidos y con la imaginación y la conciencia, sintamos esta Existencia única, incambiable, infinitamente apacible, como la única Existencia del universo.

Sintamos que somos uno con esta Existencia. Esto es pensar. Aprendamos a hacerlo cada vez más hasta que llegue un momento en que esta Existencia no aparecerá tan abstracta. A medida que se progresa uno se vuelve consciente de Aquello hasta el punto que toda existencia del mundo fenomenal empalidece hasta casi desaparecer. Esto es abhyasa.

Para que abhyasa se vuelva perfecta debemos establecernos en vairagya o desapasionamiento. Vairagya significa 'inoloro'. Todo en el mundo tiene color y por eso nos sentimos atraídos por las cosas. Pero si pierden su colorido ya no nos atraerán. Decimos contemplando un cuadro: Qué pintura maravillosa! Pero si por efecto del agua u otro factor la tela pierde sus colores, ya no la admiraremos. Este mundo de apariencia es como una tela pintada por el más excelso de todos los artistas: Dios. O bien por 'kavi' - el poeta que existe en nosotros. Y este es el hermoso poema que hemos compuesto: este universo. Llegará un día en que descubriremos que todo fue sólo nuestra propia elaboración. Entonces ya no nos atraerá más. Los colores se habrán diluido y ya no tendrán atracción. Esto se llama Vairagya - no-atracción- Entonces nos sentiremos libres de este mundo. Ya no hay nada en él. Una ilusión, sin embargo, tiene tendencia a retornar; si queda algún residuo recordemos que fue una ilusión nuestra a la que le dimos colorido, substancia. Mediante este esfuerzo lograremos eliminar todo residuo de ilusión y la mente quedará totalmente libre. Y cuando la mente se concentra se vuelve extremadamente sutil; la verdadera intuición llega y nos hacemos conscientes de la única Existencia Divina.

Amigos míos: deseo fervientemente que todos ustedes tengan una vislumbre de este Ser maravilloso y que está oculto tras las múltiples formas de este universo. Es Él quien suministra la substancia, el color, la atracción de todas las cosas. Él es el valor, el poder, el amor, la dulzura y la belleza; Él es lo único viviente, jamás un extraño para nosotros; no tenemos que sentir temor de Él; Él no está lejos, es lo más cercano de todo. Él es nuestra propia respiración, la vida de nuestra vida, el ojo de nuestros ojos, la verdadera Alma de nuestra alma y lo más nuestro que tenemos - siempre ha sido así y siempre lo será. No es una relación, que hemos cultivado y que puede disolverse. Siempre ha estado allí, no como un pariente sino siendo Él uno con nosotros.

Tan pronto como logremos pensar así, tendremos una vislumbre de Él. De tanto en tanto la mente se aquietta, así como en medio de una tormenta de pronto hay cierta quietud en el aire, un profundo silencio; de la misma manera, de vez en cuando la mente se tranquiliza y en esa quietud, como en un relámpago, aparece la realidad y se ve Su hermoso rostro.

Sí! Deseo sinceramente que ustedes logren una vislumbre de Él. Deben intentarlo, porque es la respuesta a todas sus búsquedas. Si se enamoran de Él ya no podrán olvidarlo nunca jamás. Y si momentáneamente Lo olvidaran, no volverán a tener tranquilidad hasta no unirse nuevamente y para siempre con Él. El corazón clamará por Dios... hasta que Dios llega. Cuando el alma clama por Él, Él viene presuroso hacia el alma. Y esta es la culminación del viaje

del alma. Este es su destino, no solamente su meta. Ningún alma tendrá paz hasta no haber logrado este estado.

Cada uno de ustedes está destinado a lograr ese estado. Ustedes, ahora, son Dios; no es que están caminando para convertirse en Dios, sino que deberán recobrar la memoria de que son Dios. Este recuerdo retornará y ustedes sonreirán de los juegos infantiles a los que estuvieron dedicados, llenos de ansiedad, de temor, deseando algunas cosas, etc. Sí; reirán de todo eso como ríen de los miedos de la niñez.

Todos tenemos que ser grandes; tenemos que saber que somos divinos. Hasta que no lo hayamos logrado, no habrá descanso ni tranquilidad. Seguiremos pasando de una vida a otra, da una etapa a otra hasta lograr finalmente lo más elevado, Dios.

Si Dios es perfecto, supremamente perfecto, nosotros también lo somos.

Nada más.